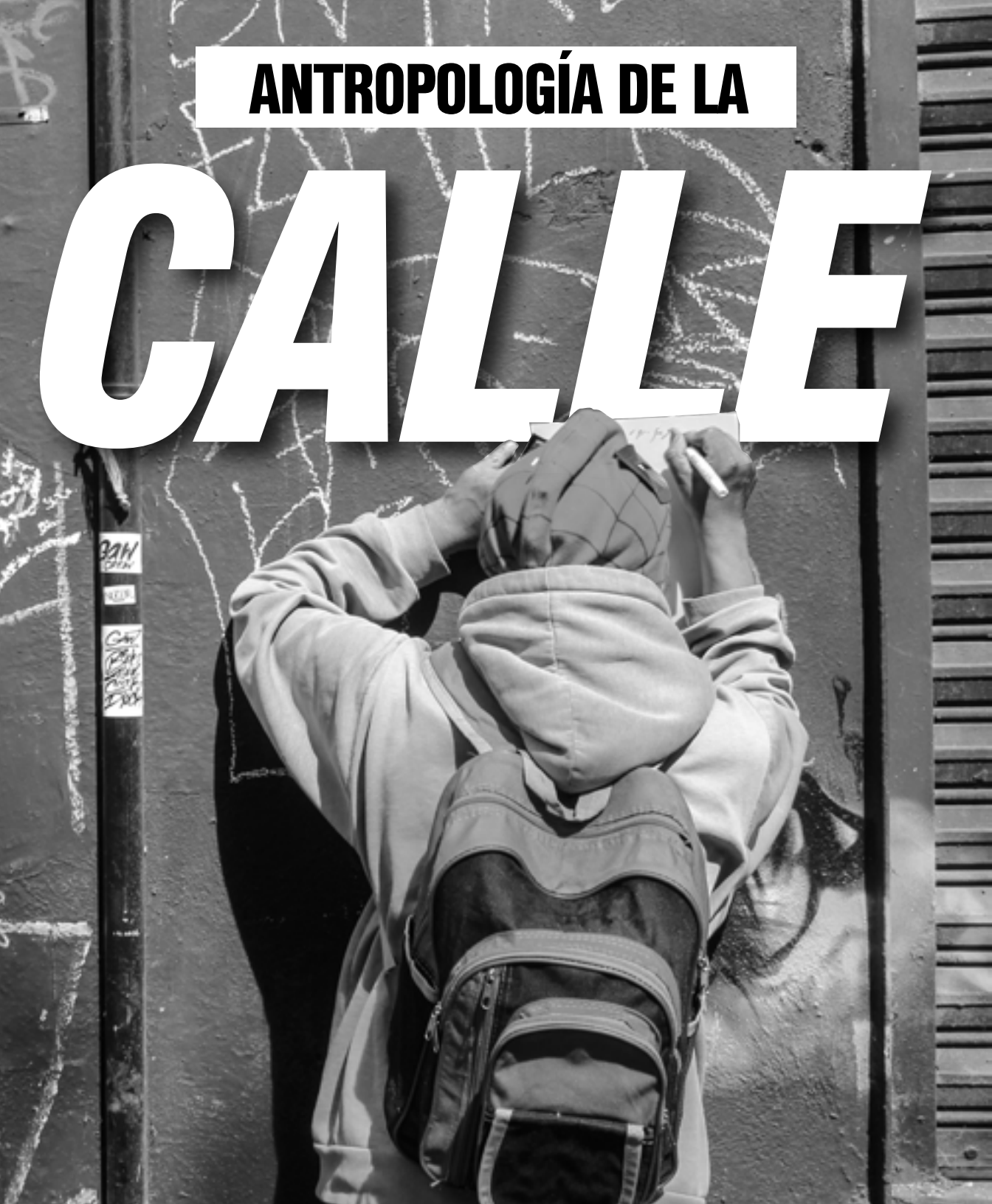


ANTROPOLOGÍA DE LA

CALLE





ANTROPOLOGÍA DE LA
CALLE

**Poblaciones callejeras, sus problemáticas y
estrategias de sobrevivencia**

Vincenzo **Castelli**

Lorenzo **Escalante**

Eden **Méndez Rojas**

Programa de Poblaciones Callejeras

© **Fundación Carlos Slim-Fundación del Centro Histórico (FCH) 2016**
Todos los derechos reservados

Fundación del Centro Histórico
(FCHCDMX)
Tel: 11077300 (Oficina central)
www.fundacioncentrohistorico.com.mx

Responsabilidad

Los términos empleados y la presentación de los materiales en esta publicación no implican la expresión de ninguna opinión por parte de la Fundación Carlos Slim con respecto al estatuto legal de ninguna ciudad o área, de sus autoridades, o con respecto a la delimitación de fronteras o límites, ni aun al sistema económico o nivel de desarrollo social. El análisis, conclusiones y recomendaciones de la publicación no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Fundación del Centro Histórico.

Fotografía de portada: Michelle Ortíz, acervo de la Fundación del Centro Histórico.
Diseño gráfico: Michelle Ortíz.

ISBN: -----

Autor:
Operador de calle:
Responsable de la publicación: Agencia Social de la Fundación del Centro Histórico.

Contacto:
controladmin@fch.org.mx

ÍNDICE

| | | | |
|--|----|--|-----|
| Introducción | 12 | | |
| Prólogo | 14 | | |
| 1. Descripción del proyecto. | 19 | | |
| 1.1 Resultados del proyecto. | 22 | | |
| 2. Definición y características de la población. | 29 | | |
| 2.1 Representaciones sociales de las poblaciones callejeras. | 33 | | |
| 2.2 Una tipología general de las poblaciones callejeras. | 35 | | |
| 2.3 Las vías de entrada a la calle. | 43 | | |
| 3. Problemáticas de poblaciones callejeras. | 49 | | |
| 3.1 Población con alto índice de dependencia por consumo de sustancias como alcohol, inhalantes, marihuana. | 49 | | |
| 3.2 Problemas de salud en la población en situación de calle (hinchazón de pies, amputaciones, enfermedades psiquiátricas con consumo de sustancias, depresión, enfermedades de transmisión sexual, hipertensión, dificultades motrices, padecimientos digestivos, enfermedades dentales, enfermedades de la piel, micosis y calambres), falta de acceso a servicios de salud o rechazo de atenderse. | 58 | | |
| 3.3 Problemas legales en la población en situación de calle (Procesos incumplidos y/o antecedentes penales, fuga por actos delictivos). | 61 | | |
| 3.4 Falta de acceso a servicios básicos que degenera en problemas con la comunidad. | 63 | | |
| 3.5 Problemas laborales (sin trabajo o al margen de la ley). | 66 | | |
| | | 3.6 Graves problemas de violencia inter e intragrupal (robos y riñas constantes, debido al alto índice de consumo de las sustancias), así como comisión de delitos. | 69 |
| | | 3.7 Abuso de autoridad y corrupción policial contra las poblaciones callejeras. | 75 |
| | | 3.8 Intercambio y/o robo de aparatos electrónicos como computadoras, teléfonos e Ipad. | 77 |
| | | 3.9 Puntos de encuentro para las poblaciones callejeras con una historicidad de ilegalidad. | 78 |
| | | 3.10 Problemas con las normas y con la figura autoridad. | 80 |
| | | 3.11 Abandono y/o violencia intrafamiliar que motiva la vida en calle. | 83 |
| | | 3.12 Problemas emocionales, pérdida de familiares y/o de pareja que dejan una profunda marca emocional que genera procesos de autoabandono. | 84 |
| | | 3.13 Enfermedades psiquiátricas asociadas o junto con consumo de sustancias. | 88 |
| | | 3.14 Indocumentación (un problema que les dificulta a solicitar trabajo). | 91 |
| | | 3.15 La muerte: una acompañante de la calle. | 92 |
| | | 3.16 Procesos de limpieza social ejecutados por las autoridades. | 97 |
| | | 3.17 Debilidad relacional (falta de relaciones significativas). | 99 |
| | | 4. Recursos de las poblaciones callejeras. | 103 |
| | | 4.1 Redes de recursos de la comunidad. | 104 |
| | | 4.2 Los servicios de la sociedad civil organizada y el gobierno. | 107 |
| | | a) Servicios de salud. | 107 |
| | | b) Los albergues y los anexos. | 108 |
| | | c) El Comedor Vicentino. | 109 |

| | | | |
|---|-----|--|-----|
| 4.3 Estrategias de sobrevivencia. | 112 | 5.3 <i>Visibilizar a las poblaciones</i> | 139 |
| 4.3.1 Estrategias dramatúrgicas. | 113 | 5.4 <i>Enfoque de reducción de daños y disminución de los riesgos</i> | 140 |
| a) La estrategia de “el educado”. | 113 | 5.5 <i>Constitución de un Centro de acogida para necesidades básicas</i> | 141 |
| b) La estrategia de “el regenerado”. | 114 | 5.6 <i>Motivación de proyectos de vida a través de la escucha (socio laboral)</i> | 142 |
| c) La estrategia de “causar lástima”. | 115 | 6. Aprendizajes | 145 |
| 4.3.2 Estrategias empresariales. | 116 | Epílogo | 147 |
| a) La estrategia de “el comerciante de calle”. | 116 | | |
| b) La estrategia de “talonear”. | 117 | | |
| c) La estrategia del “líder clientelar de grupo”. | 118 | | |
| d) La estrategia de “recolección y venta de residuos”. | 120 | | |
| 4.3.3 Estrategias de seguridad/cohesión. | 122 | | |
| a) La estrategia de “movilidad e invisibilización”. | 122 | | |
| b) La estrategia “no dormir por las noches”. | 122 | | |
| c) La estrategia de “simplificación de la situación y evitar confrontación de problemas”. | 123 | | |
| d) La estrategia de “apropiación del espacio”. | 124 | | |
| e) La estrategia para “cocinar en grupo de calle”. | 127 | | |
| 5) Algunas propuestas para el trabajo | 131 | | |
| 5.1 La escucha | 134 | | |
| 5.2 <i>El trabajo de calle: Pensar con los pies y caminar con el corazón por delante del obstáculo</i> | 136 | | |

INTRODUCCIÓN

El presente libro no es resultado de una sola persona, ni de un solo proceso de investigación por muy largo que este haya sido. Es más bien el resultado de un largo camino que se ha recorrido pensando con los pies a lo largo de más de cuarenta años del enamoramiento de la calle que ha caracterizado mi labor como trabajador social, pedagogo, *project manager* y actor comprometido con las poblaciones callejeras de todo el mundo.

En este recorrido se acumularon sentimientos, experiencias, observaciones y reflexiones que desgraciadamente no habían podido ser sistematizadas en un escrito que permitiera pasar de la *doxa a la epísteme*; es decir, la calle tal vez por su fluidez se había resistido a entrar dentro de un marco de sistematización que nos permitiera generar un texto científico de utilidad.

Sin embargo, como resultado de mi llegada a la Fundación del Centro Histórico (FCH) de la Ciudad de México, tuve la oportunidad de conocer a un gran equipo de trabajo integrado por operadores de calle con gran experiencia, jóvenes talentosos, algunas organizaciones interesadas y un contexto propicio para plantear esta gran ambición que hoy se titula *Antropología de la calle: Poblaciones callejeras, sus problemáticas y estrategias de sobrevivencia*.

Realizamos en conjunto un trabajo titánico de ochenta semanas de observación de calle recopilando información a través de la escucha social como herramienta de investigación, además de un profundo proceso de vínculo con los pobladores de las calles de la Ciudad de México; la calle fue nuestro laboratorio; nuestros pies, oídos y ojos las principales herramientas para la recolección de información.

Nos encontramos así dentro de un mar de información conformado por testimonios, fotografías, historias de vida, reportes periodísticos, entrevistas con autoridades y organizaciones, opiniones de vecinos y una gran cantidad de experiencia vívida. Como pescadores tuvimos que bordar una red que nos permitiera recuperar, para su sistematización, el conocimiento fino que dibujara las trayectorias de la vida de los pobladores de las calles, sus características unificadoras, los problemas a los que se enfrenta, además de las estrategias que utilizan para sobrevivir todos los días y noches en las calles de una megaurbe hipercompleja como lo es la Ciudad de México.

El resultado concreto es una pequeña aportación que se concreta en esta obra colectiva, como un intento de aprehender lo que es la calle, lo que ella significa y la compone. Tiene la ventaja de ser un libro sobre la calle, escrito desde la calle, con todos sus materiales y actores recolectados en la calle. Nuestro principal interés es que pueda resultar de utilidad para todos aquellos interesados en el trabajo con esta población invisibilizada y excluida de la sociedad, pensamos que compartiendo la experiencia podremos contribuir a que otros alcancen la meta final de dignificar a estas personas, como hasta el momento desgraciadamente no lo hemos logrado pese al trabajo que hemos realizado.

Dejemos pues que las nuevas generaciones tomen el mando.

PRÓLOGO

Jacinto Cenobio, Jacinto Adán
si en tu paraíso sólo había paz
yo, yo no sé qué culpa quieres pagar
aquí en el infierno de la ciudad.

Francisco Madrigal

No me queda duda alguna de que la calle es el espacio de encuentro cotidiano de las ciudades en los últimos siglos. En la calle se experimenta la vida, la muerte, la economía, la delincuencia y la paz cotidiana, que poco se valora, pero mucho se disfruta cuando existe de manera inconsciente.

Sin embargo, talvez por el flujo continuo de las personas, la calle es también un espacio en donde la invisibilización se manifiesta de manera constante e irremediable, la calle es de todos y, por tanto, de nadie. Si hay basura en la calle se asume que “apareció ahí”, si hay delincuencia en la calle “son rateros de otra parte”, si hay baches “es por el gobierno que no los compone”.

Entonces la calle es de todos y no es de nadie: hay una constante estigmatización de quienes ahí habitan; de ahí que se les pongan mote ofensivos como “callejeras”, “pata de perro”, “vagos”.

Este libro toca el tema de uno de los grupos más invisibilizados de la sociedad mexicana, las poblaciones callejeras. Ese estrato de la población que es considerado como uno de los últimos escalones de la sociedad y que a muy pocos les interesa atender, estudiar o inclusive ver, pues en ocasiones se cierra los ojos al caminar por la ciudad.

En mi ciudad es muy fácil de encontrar
A un niño de la calle viviendo como animal (en mi ciudad)
En mi ciudad es muy fácil observar
Como un niño de la calle se transforma en criminal (en mi ciudad)
Por la serie de maltratos de esta pinche sociedad
Inhalando pegamento pa' olvidar
Que su madre es prostituta
Y su padre está en el penal
Y con todo este problema me hablas de humanidad.

Cartel de Santa

En nuestra opinión la calle está poblada por los olvidados del sistema, por los que no cuentan, los que no tienen código postal o acta de nacimiento, ni credencial de elector, y por lo tanto no pueden votar; lo cual les arrebató su último valor dentro del esquema de administración de la pobreza del país.

Estamos seguros de que la calle es un lugar demasiado duro para vivir pues no cuenta con condiciones de alimentación, higiene o seguridad que permitan el desarrollo humano de las personas que en ella habitan. Creemos que la calle es la última opción de las personas y, desgraciadamente, dada su “gratuidad”, muchas veces es la mejor y única posibilidad.

No nos engañemos, en la calle están todos: niños, niñas, jóvenes, mujeres, hombres, adultos y, cada vez más, adultos mayores. Desgraciadamente todos caben en la calle, aunque estén expuestos a grandes riesgos, ya sea como víctimas y/o victimarios de abusos por parte de las instituciones del Estado, comerciantes, crimen organizado, etcétera.

Este libro es una invitación a comenzar a ver a este grupo de personas como sujetos con dignidad humana, sujetos con problemáticas y potencialidades, individuos con capacidad de agencia. No se les defiende, pero tampoco se les criminaliza. Más bien se hace un intento por entenderles, en el marco de un proceso de vida afectado por las problemáticas que les llevaron y les mantienen en calle, así como las estrategias de sobrevivencia que han desarrollado para mantener su estilo de vida.

Dado que la calle es de todos y no es de nadie, resulta interesante pensar que estas poblaciones tal vez la cuidan por nosotros.

Mtro. Eden Méndez Rojas



1

DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

En mayo de 2015, la Fundación del Centro Histórico de la Ciudad de México inició el trabajo de reconocimiento del territorio para el proyecto piloto de población en situación de calle. Durante este periodo, se definió una zona de observación sobre un territorio delimitado de la siguiente manera:

Frontera norte: **Calle República de El Salvador.**

Frontera sur: **Av. Izazaga.**

Frontera poniente: **Eje Central.**

Frontera Oriente: **Cinco de Febrero, San Jerónimo, José María Pino Suarez.**

Durante el proyecto se decidió efectuar una serie de recorridos exploratorios donde se observarían los espacios físicos, así como los recursos propios del territorio, tales como negocios, viviendas, instituciones, giros comerciales; así como las condiciones que evidenciaran sufrimiento social, polos de conflicto, violencia(s), espacios de consumo y distribución de sustancias psicoactivas y, lo que es más importante, el entramado social, cultural y psíquico que permite, valida y naturaliza dichas circunstancias.

Resultado de lo anterior se conocieron dinámicas relacionales de la zona, se identificaron y contactaron instituciones locales y actores que facilitaron el inicio del proyecto en el territorio, estos mismos proporcionaron información diagnóstica, a través de entrevistas semiestructuradas que permitieron la categorización del espacio referenciado. Las acciones realizadas en una primera etapa fueron:

| Acciones | Personas/Instituciones participantes |
|---|---|
| Recorridos y trabajo de calle | 60 |
| Entrevistas a instituciones y actores privilegiados | 10 |
| Participación en redes (RAIS) | 1 red con 7 instituciones |
| Acciones de enganche (JSI) | 101 personas |
| Población meta contactada | Mujeres — 8 Hombres — 33 Total: — 41 |

Esta primera etapa de trabajo abrió la posibilidad de establecer un proyecto piloto dentro de nuestra organización, con el objetivo de investigar las condiciones y dinámica de la vida de las poblaciones callejeras así como la relación con las comunidades que los acogen.

El plan consistió en desarrollar un proyecto de investigación-acción sobre las poblaciones callejeras del Centro Histórico de la Ciudad de México, a la vez que se intentaba construir una red de servicios en beneficio de estas poblaciones, en donde pudieran participar las distintas organizaciones que trabajan a favor de éstas.

Hasta el momento, se han realizado recorridos en calle a lo largo de 85 semanas, efectuando observación participante y escucha social como técnicas de investigación, que nos han permitido abordar el tema de la vida en calle desde una perspectiva de etnografía profunda para la comprensión de este fenómeno social, complejo y de muchas aristas.

A lo largo de los recorridos se realiza la observación y registro de información sobre la dinámica de la calle y las poblaciones callejeras, así como sus puntos de encuentro, pernocta y/o actividad económica, rutas de movilidad, problemáticas a las que se enfrentan, estrategias de sobrevivencia, así como gran cantidad de material fotográfico para registro.

Con la escucha social como técnica de investigación, se ha logrado recolectar información de actores clave con respecto a su trayectoria de vida que los condujo a la calle, su relación con las sustancias psicoactivas, las razones por las cuáles no dejan la calle y, en general, sobre su vida cotidiana.

Con base en esto se puede decir que hemos realizado un esfuerzo por construir teoría fundamentada¹, es decir que desde una perspectiva cualitativa se busque sistematizar la realidad observada a través de construcciones conceptuales, que surjan y se respalden en la realidad misma, y de esta forma evitar, en la medida de lo posible, la interpretación de la realidad pre construida que limite nuestra comprensión del fenómeno observado.

Por lo tanto, lo aquí escrito es resultado de la observación, la escucha y la sistematización de información encontrada en las calles y construido desde las calles mismas. Intentamos describir la fenomenología de la calle, en una búsqueda por comprender esta realidad para intentar incidir en ella en beneficio de las poblaciones callejeras y de aquellos que de una u otra manera viven la calle como hogar y espacio de desarrollo.

¹ Nos referimos a la propuesta de Anselm Strauss y Juliet Corbin en su texto Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada (2002).

1.1 RESULTADOS DEL PROYECTO

Durante la primera etapa del proyecto se obtuvieron resultados significativos en la atención de las poblaciones callejeras, que consistieron principalmente en **a) detonar procesos de escucha; b) generar procesos de abstinencia en el consumo de drogas legales y/o ilegales; c) implementar procesos de cuidado a la salud y d) activación de procesos socio laborales.**

Con respecto a los procesos de escucha es importante mencionar que uno de los principales logros, desde nuestro punto de vista, es el haber detonado los procesos de escucha entre pares y no sólo entre los educadores de calle y la población atendida. Es decir, se ha motivado a miembros de la comunidad en calle a establecer ciclos dialógicos con miembros de su red egocéntrica, para favorecer procesos de abstinencia y autocuidado, tal como lo ejemplifica el siguiente fragmento de observación:

[...]nos encontramos con Federico quien comenta que el sábado y el domingo estuvo "te-rapeando" a Josué diciéndole que no sea tonto, que tiene dos casas y que ahí lo esperan sus hermanos, padres y que todos los sobrinos continuamente van al callejón a verlo y él no se quiere ir, que se ve bien mal y que si no se va a su casa tal vez ya no regrese más porque su forma de beber es muy fuerte. El conejo me comenta que va visitar a la banda del jardín de las Vizcaínas a ver cómo están. (Reporte 16)

Esto abre la posibilidad de la generación de operadores pares u operadores crudos²

² Un operador crudo u operador par es un sujeto de una comunidad el cual, regularmente, estuvo involucrado en dependencia de sustancias, vida en calle, delincuencia, etc. Sin embargo, se involucra en un proceso de habilitación social que finalmente lo lleva a superar dicha problemática y se capacita

a través del trabajo de calle que hemos realizado, posibilidad que daría sustentabilidad al proyecto al lograr generar miembros de la propia comunidad que realicen los procesos de educación en calle.

Sin embargo, también nos encontramos con algunos resultados que no son tan positivos, pues algunos miembros de la comunidad, al observar la intervención realizada, comienzan a intentar un acercamiento con la población callejera, sin respetar los principios necesarios para el trabajo con la población.

A este respecto nos encontramos con el caso de un vecino de la comunidad, que trataba de apoyar a los pobladores de la calle, sin embargo sus acciones parecían ser de una beneficencia desorganizada, que no permitía trabajar en la estructuración de un proceso de habilitación social con las personas. En una reunión se conversó con él en los siguientes términos:

Primero das dinero y esta gente que está muy desestructurada no lo valora y luego te lo va a exigir. Prometes comprarle un diablo y si realmente lo necesitaran ya se lo hubieran comprado. Creemos que la población te está realizando demandas señuelo y tú te gastas tu dinero y ellos como si nada pues es el tipo de trabajo que están acostumbrados a realizar. Nosotros pensamos que deberías formarte sobre cómo trabajar con este tipo de población y sobre todo que cada una de las acciones les dé cierta estructura... nos hemos dado cuenta que tú les das dinero, les compras cosas, hay veces les das para que se la curen y hay veces que bebes con ellos y si realmente quieres ayudarlos pues debes de dejar de beber, dejar de regalarles cosas, dinero e ingresar a una formación, si no lo que estás haciendo es ponerte en riesgo tú y por lo tanto pones en riesgo a toda tu familia. (Reporte 16)

Esto nos lleva a concluir que, el proceso de formación de operadores pares requiere de un proceso de capacitación, que permita profesionalizar el trabajo de los interesados aprovechando sus capacidades y/o recursos propios adquiridos desde su experiencia en calle; **la capacitación en la acción se vuelve un elemento fundamental de los educadores de calle.**

para ayudar a otros sujetos con la misma problemática; así su experiencia propia le ayuda a ayudar a otros desde al empatía.

En lo referente a *generar procesos de abstinencia en el consumo de drogas legales y/o ilegales* se ha trabajado desde una perspectiva de reducción de daños, para lograr que algunos miembros de las poblaciones callejeras reduzcan su consumo de psicoactivos. En el siguiente cuadro se presentan algunos casos:

| Actor | Edad | Residencia: Delegación/ Municipio | Poblaciones vulnerables | Proceso |
|--------------------------|------|-----------------------------------|---|--|
| Federico Herrera | 65 | Cuauhtémoc | Vive en calle | Suspensión de consumo/ de alcohol/escucha/ recuperación de documentos de identidad |
| Fermín Campos Rojas | 65 | Cuauhtémoc | Vive en calle | Suspensión de consumo/ de alcohol/Incorporación sociolaboral |
| Juan Ángel López Madrazo | 50 | Cuauhtémoc | Comerciante de dulces/Vendedor y comprador de artículos robados | Escucha/Acompañamiento en procesos de salud |
| Cristian | 60 | Cuauhtémoc | Vive en calle | Suspensión de consumo de sustancias |
| Camilo | 45 | Cuauhtémoc | Vive en calle/ Vendedor de sustancias | La presencia del equipo de FCH ha inhibido su presencia |
| Isaac Gamiño Romero | 40 | Ecatepec | Trabaja en Centro Histórico/Consumo de alcohol | Cronista callejero del Centro Histórico/ Compilación de la historia en la zona |
| Saúl Martínez Peña | 50 | Cuauhtémoc | Músico callejero/ Consumidor de alcohol | Escucha y acompañamiento de habilidades y competencias |

| Actor | Edad | Residencia: Delegación/ Municipio | Poblaciones vulnerables | Proceso |
|--------------------------|------|-----------------------------------|---|--|
| Federico Herrera | 65 | Cuauhtémoc | Vive en calle | Suspensión de consumo/ de alcohol/escucha/ recuperación de documentos de identidad |
| Fermín Campos Rojas | 65 | Cuauhtémoc | Vive en calle | Suspensión de consumo/ de alcohol/Incorporación sociolaboral |
| Juan Ángel López Madrazo | 50 | Cuauhtémoc | Comerciante de dulces/Vendedor y comprador de artículos robados | Escucha/Acompañamiento en procesos de salud |
| Cristian | 60 | Cuauhtémoc | Vive en calle | Suspensión de consumo de sustancias |
| Camilo | 45 | Cuauhtémoc | Vive en calle/ Vendedor de sustancias | La presencia del equipo de FCH ha inhibido su presencia |
| Isaac Gamiño Romero | 40 | Ecatepec | Trabaja en Centro Histórico/Consumo de alcohol | Cronista callejero del Centro Histórico/ Compilación de la historia en la zona |
| Saúl Martínez Peña | 50 | Cuauhtémoc | Músico callejero/ Consumidor de alcohol | Escucha y acompañamiento de habilidades y competencias |

Uno de los grandes aprendizajes que nos han dejado este proyecto es la ***necesidad de profundizar en la relación que guardan los pobladores de las calles con las sustancias psicoactivas, qué función desempeñan estas sustancias en su vida, así como su implicación en los procesos de autodestrucción y abandono.***

Por otra parte es importante resaltar que ***no todos los miembros de las poblaciones callejeras son consumidores de sustancias psicoactivas o tienen problemas de dependencia con las mismas***, hay que realizar una reflexión muy fina con respecto a este tema.

En cuanto a la implementación de procesos de cuidado a la salud, se ha realizado a través de algunas actividades que buscan reducir el tiempo que las personas pasan consumiendo psicoactivos en algunos puntos de reunión

La idea es aprovechar estos puntos de reunión para llevar a cabo actividades, en las cuales los pobladores de las calles puedan integrarse y dejen de consumir drogas durante la actividad. Por ejemplo, organizamos sesiones de acondicionamiento físico mediante Kung-Fu como a continuación se describe:

Jorge el maestro de Kung-fu acude con un alumno y su familia para motivar la participación; esperamos que se reúnan personas de calle, por lo cual inicia la actividad deportiva y animación a las 10:30, a la actividad de suman dos personas de calle, una de ellas es un menor de veinte años, quien deja de activarse durante la actividad, el otro es un adulto de entre 30 y 40 años, los dos a pesar de su condición se muestran flexibles y concluyen la actividad. [...]La actividad se lleva a cabo un poco más desestructurada que la vez pasada, las dos primeras reglas que se incorporan son: quienes participan no consumen y tienen que obedecer las instrucciones del maestro, la actividad dura sólo media hora, que es el tiempo que resisten haciendo ejercicio sin consumir. (Reporte 61)

A lo largo de este proceso comprendimos que ***este tipo de actividades son de vital importancia para la reducción de daños en el consumo de sustancias de las poblaciones callejeras, y como actividades de enganche para comenzar acompañamientos de proceso con casos individualizados. Por sí misma***, la actividad física tiene muy ***pocas posibilidades de generar un cambio en la vida de las poblaciones callejeras***.

Por último, en referencia a los procesos sociolaborales a través de la escucha y el acompañamiento personalizado de los pobladores de la calle se han logrado detonar procesos de inserción laboral de algunos sujetos de nuestra población.

Algunos se han empleado como ayudantes en general, otros han comenzado a trabajar en empresas de seguridad y algunos otros han regresado con sus familias para ayudarles en sus actividades comerciales. A manera de ejemplo, se presenta el siguiente caso:

En la fuente se encuentra con Marcos al cual se le saluda y se hace la presentación necesaria, el operador le pregunta cómo va en su trabajo, Marcos le comenta que todo va bien, que estuvo en turno de 48 horas y que no salió en 15 días de su trabajo, que hasta ahorita ya solo le falta de sacar su credencial del INE, el operador le dice que haga lo posible para conseguirla y así poder conseguir otro trabajo, Marcos le dice que sí que el problema que tiene es que no tiene domicilio y por eso no la ha sacado, el operador le devuelve que si tiene alguien que le pueda prestar la dirección para que así la saque, Marcos contesta que sí, el operador le comenta los documentos que tiene que llevar y se ofrece a ser testigo que es parte de los requisitos que piden para dicho documento, que cuando guste sabe dónde encontrarlo y que con gusto le apoya, el equipo se despide, se continua con el recorrido. (Reporte 60)

Como se verá más adelante, ***uno de los grandes problemas de las poblaciones callejeras para acceder a un empleo es la falta de documentos de identidad***, motivo por el cual son rechazados de muchos lugares para trabajar, en donde el requisito mínimo es presentar un comprobante de domicilio y/o identificación oficial. Por otro lado, el ***empleo*** parece ser un ***elemento vital para reforzar el proceso de rehabilitación de adicciones de aquellos sujetos que comienzan procesos de abstinencia, pues les permite situarse en un encuadre que los aleja de la dinámica que los hace regresar al consumo***.

Creemos que la realización de esta investigación es necesaria en el contexto mexicano y latinoamericano, ya que representan una profunda exclusión social, violencia cultural y estructural que se manifiesta con gran fuerza en la actualidad. Los resultados obtenidos son aprendizajes que nos han invitado y motivado para la difusión de los mismos. Las poblaciones callejeras parecen ser un actor social vulnerable, en el cual podemos identificar los impactos de una sociedad que excluye, violenta y estigmatiza a sus miembros para después señalarlos como los causantes de los problemas que la aquejan.



2

DEFINICIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LAS POBLACIONES CALLEJERAS EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

El territorio del Centro Histórico de la Ciudad de México cuenta con un conjunto de características propicias para la vida de las poblaciones en situación de calle, por lo cual resulta un territorio adecuado de estudio para el desarrollo del proyecto. De acuerdo con ASSICSO HABITUS³, los factores que facilitan la vida de las poblaciones callejeras son: el espacio público con características arquitectónicas especiales, el mobiliario urbano y la permisividad de la policía, que también se explica por los recursos económicos que genera la concentración de distintos grupos en estos espacios (consumidores de drogas, sexo servicio, venta de mercancía robada). Aunado al gran flujo de personas que transitan diariamente por la zona y por lo tanto, la derrama económica que se genera en las distintas actividades comerciales del Centro Histórico y que lo vuelve un lugar idóneo para la supervivencia de grupos en situación de calle.

A esto habría que agregar la tradición de algunas zonas como puntos de encuentro, pernocta y o actividad económica de las poblaciones callejeras. Por ejemplo el callejón de Mesones, la Plaza de la Concepción, el Teatro Blanquita, la Plaza de Garibaldi, los alrededores del Metro Pino Suárez, el Zócalo de la Ciudad de México, etc.

³ Entrevista realizada al Lic. Luis Ávila, Coordinador de Trabajo en Red, de ASSICSO HABITUS A.C., organización dedicada a la investigación y la intervención social en la Ciudad de México.

De acuerdo con algunos investigadores las poblaciones callejeras se caracterizan por una:

[...] heterogeneidad en su composición, tienen en común: la extrema pobreza, los vínculos familiares quebrados o fragilizados, inexistencia de vivienda convencional regular, factores que obligan a estas personas a buscar espacios públicos (calles, veredas, plazas, puentes, etc.) y áreas degradadas (edificios, coches abandonados, etc.) como espacio de vivienda y subsistencia, de manera temporal o permanente, utilizando para pernoctar lugares administrados institucionalmente como albergues o casas de asistencia, además de diferentes tipos de viviendas provisorias (TIRA-BOSHI; 2011).

Desde nuestra perspectiva, las poblaciones callejeras incluyen a grupos y/o personas que se caracterizan por un *estilo de vida en vinculación con la calle estructurado y estructurante* (Bourdieu; 1990) *de una identidad que configura grupos sociales* (redes relacionales) por “fuera del resto de la comunidad”, presentando *estilos de vida propios que los vinculan con las problemáticas de la calle*, a la vez que los dotan de estrategias de sobrevivencia para su vida en calle. Estos estilos, en muchas ocasiones, generan conflictos en la convivencia comunitaria pues *visibilizan el consumo problemático y/o dependencia* de psicoactivos así como *vuelven manifiesta la violencia latente en la comunidad*.

Hablamos de un estilo de vida en vinculación con la calle pues consideramos que en la calle hay “[...] un conjunto de actitudes, prácticas y actividades de los individuos o colectivos realizadas de manera coherente y reflexiva en un espacio y tiempo determinado, con diferentes intensidades y niveles de visibilidad.” (DUMONT y Clua; 2015).

Dicho estilo de vida es estructurado y estructurante de una identidad que configura grupos sociales, pues en nuestra opinión, en la calle se ha ido construyendo una cultura, una manera de sobrevivir, de pensar la vida, de relacionarse con el entorno, de vivir día a día; por lo tanto se puede hablar de una forma de vida vinculada a la calle que conforma la personalidad de los grupos de calle y dicha identidad ha sido constituida por la superestructura social (Marx; 2010) que se caracteriza por una exclusión social grave.

La condición de exclusión social grave (SUBIRATS; 2004) a la que están expuestas las personas que viven en las calles potencian los riesgos a los que están expuestos, es decir: viven en la calle, son migrantes, desempleados o explotados laboralmente, sin educación o con educación básica, consumen alcohol y/o drogas ilícitas.

Mencionamos que esta identidad de los grupos de calle los coloca por “fuera del resto de la comunidad” porque existe una representación social de la “comunidad” que incluye pautas de conducta, lenguaje y formas de relación que no son los de las poblaciones callejeras. En ese sentido, para simplificarlo, se puede hablar de una dicotomía calle/no calle que coloca a los miembros de las poblaciones callejeras “fuera de la comunidad”.

Afirmamos que los estilos de vida propios de las poblaciones callejeras los vinculan con las problemáticas de la calle porque tienen un conjunto de actitudes, prácticas y actividades realizadas de manera coherente y reflexiva que los conduce a un conjunto de problemáticas como: a) Alto índice de dependencia por consumo de sustancias como alcohol, inhalantes, marihuana; B) Problemas de salud en la población en situación de calle; c) Problemas legales en la población en situación de calle; d) Falta de acceso a servicios básicos que degenera en problemas con la comunidad, etc.⁴

De la misma forma, este estilo de vida vinculado a la calle los dota de estrategias de sobrevivencia entendidas como “...un conjunto variado de acciones típicas, tendientes a permitir a los pobres acceder a un umbral material mínimo indispensable para mantener su existencia tanto en lo individual como en lo familiar y social.” (ARREDONDO y González; 2014).

En el caso de las poblaciones callejeras, sus estrategias de sobrevivencia giran en torno a aprovechar los recursos del territorio que los acoge a través de la creación y gestión de una red de soporte así como del uso de tácticas dramáticas, empresariales y de seguridad/cohesión.⁵

⁴ Las problemáticas de las poblaciones callejeras serán abordadas a profundidad en el capítulo siguiente.

⁵ Las estrategias de sobrevivencia de las poblaciones callejeras serán abordadas en capítulos siguientes.

Por último afirmamos que los estilos de vida de las poblaciones callejeras generan conflictos en la convivencia comunitaria, pues visibilizan el consumo problemático y/o la dependencia de psicoactivos, así como vuelven manifiesta la violencia latente en la comunidad dado que en estas poblaciones la sociedad proyecta sus frustraciones y prejuicios con respecto a las adicciones y la violencia.

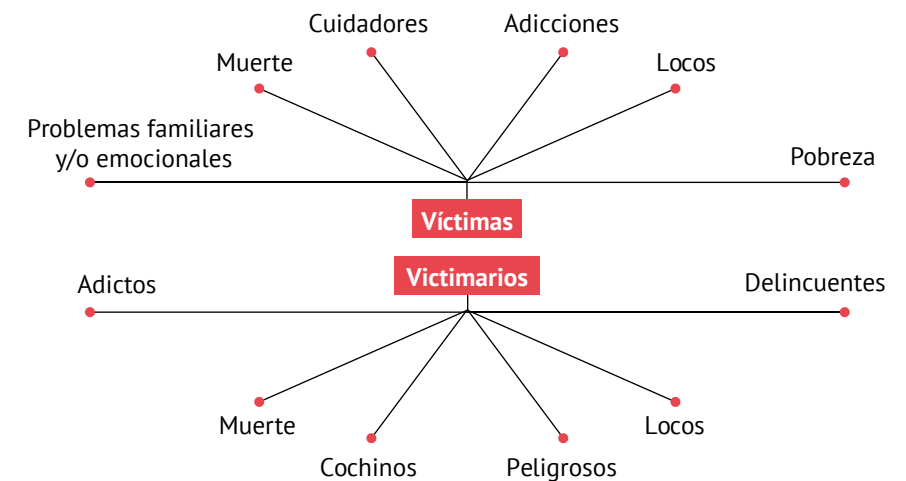
En este sentido, los chivos expiatorios son los culpables de este tipo de problemas, son los generadores de las adicciones y lo que las propagan, son los culpables de la violencia y de la inseguridad pues habitan la calle. Se crea sobre ellos una representación social, una forma de conocimiento de sentido común (Jodelet; 2008) que permite justificar la acción social y los prejuicios, una representación social ambigua como se verá en el siguiente apartado.

2.1 REPRESENTACIONES SOCIALES DE LAS POBLACIONES CALLEJERAS

De acuerdo con la observación realizada a lo largo del trabajo de campo, así como de la sistematización de información de las entrevistas informales realizadas con habitantes del Centro Histórico de la Ciudad de México se pudieron detectar algunos componentes de las representaciones sociales del grupo de las poblaciones callejeras.

También se hizo un análisis de frases recurrentes en la comunidad y que pueden ser retomadas para ejemplificar distintas problemáticas, necesidades y potencialidades de las poblaciones callejeras como son el alcoholismo, la drogadicción, la violencia interpersonal, el descuido, sus vínculos y servicios con la comunidad, etc.

El esquema representacional de dichas poblaciones se presenta a continuación:



La representación social de las poblaciones callejeras es relevante, dado que a través de la misma se contribuye a la invisibilización de algunas dinámicas sociales, las cuales son inconscientemente atribuidas a estos grupos en situación de calle. Por ejemplo, los puntos de concentración de población callejera muchas veces son utilizados por grupos de personas no pertenecientes a éstos, y que utilizan dichos espacios para consumo de sustancias psicoactivas en público. Como parte de nuestra observación por ejemplo:

En San Jerónimo observamos 6 jóvenes entre 20 y 25 años consumiendo marihuana y cocaína en piedra, en seguida está el grupo de población en situación de calle; concluimos que el espacio les da seguridad para consumir de sustancias psicoactivas, es un corredor, hay animación, el espacio les permite esconderse para consumir en las áreas verdes o en pleno sol. (Reporte 3)

Esta escena se repite de manera común en muchos de los puntos de concentración de las poblaciones callejeras, aun cuando en ocasiones no participen en los procesos de compra / venta / consumo de sustancias psicoactivas.

La representación social de las poblaciones callejeras los coloca como víctimas / victimarios, lo cual la vuelve ambigua; sin embargo, de acuerdo con Jean Claude Abric (2004), esta es una característica de la representación social como forma de conocimiento de sentido común.

Dada la relevancia de las representaciones sociales en los comportamientos colectivos, es de vital importancia trabajar en intentar modificar la representación social de las poblaciones callejeras con el objetivo de contribuir a un cambio en la dinámica de relación entre estos grupos en situación de calle y su contexto.

2.2 UNA TIPOLOGÍA GENERAL DE LAS POBLACIONES CALLEJERAS

En el caso específico del Centro Histórico de la Ciudad de México, de acuerdo con Carlos Marcelino Cárdenas Arias, misionero vicentino, no hay un solo tipo de población callejera, hay una clasificación de por lo menos cuatro tipos: **a)** indigente institucional, es el que sabe usar las instituciones; **b)** indigente ocasional, es el que tiene problemas en casa y se sale, **c)** el clásico, es el sucio mal oliente y actualmente **d)** el desempleado.⁶ Nosotros agregaríamos a **e)** el sujeto en riesgo de calle.⁷

A esto se podría sumar que también se observa la presencia de familias completas que subsisten en las calles, así como una presencia cada vez más notoria de **f)** migrantes procedentes de otros países que comienzan a formar parte de la población que habita en calle.

a) Poblador institucional de la calle

Por poblador institucional de la calle, lo entendemos como aquel que dada su estancia en calle ha adquirido un conjunto de saberes comunitarios que lo dotan de un expertise para su sobrevivencia en calle. Estos pobladores de calle saben en dónde

⁶ Hermano. Carlos Marcelino Cárdenas Arias, Misionero Vicentino. Entrevistas semiestructurada. Ciudad de México 2015.

⁷ No estamos de acuerdo con el concepto "indigente" y preferimos usar términos como pobladores de las calles, poblaciones callejeras, habitantes de las calles, pues consideramos que indigente es un término estigmatizante y con una fuerte carga peyorativa. Por lo tanto, si bien nos parece interesante la categorización generada por el sacerdote Marcelino, sustituiremos el término.

pueden asistir a comer a lo largo de la semana, en dónde obtener atención médica a través de la gestión de una hoja de gratuidad, en dónde conseguir trabajo temporal sin que se les soliciten documentos de identidad, tienen identificados lugares donde tomar una ducha, así como lugares donde les regalan ropa.

En este sentido dominan estrategias de sobrevivencia que “facilitan” su vida en la calle y les permiten habitarla de una mejor manera. Este tipo de poblador de calle sigue “anclado” a ella por algún motivo como depresión, adicciones, problemas con la ley o, en algunos casos, utilizar su dinero para enviárselo a familiares, lo cual le impide rentar una vivienda.

Este poblador de la calle regularmente no padece problemas psiquiátricos graves que lo lleven a vivir en ella y a tener adicciones, pero éstas han alcanzado ya un grado “funcional” dentro de su vida, pues es consumidor activo, pero es raro verlo “tirado” durante muchos días por las afectaciones del alcohol y/o drogas. Este poblador institucional suele tener buena relación con los vecinos de su punto de reunión, pernocta y/o tiene actividad económica y por lo tanto no suele tener problemas con la policía.

b) Poblador ocasional de la calle

El poblador ocasional se caracteriza por ser cíclico en sus procesos de entrada y salida de la calle prácticamente a voluntad. Es decir, cuenta con los recursos necesarios para entrar y abandonar la calle en el momento que lo decida; los periodos pueden ser variados, pues puede ser una vista de sólo unos días pero puede alargarse hasta varios meses de estancia.

Al respecto está el caso de Alexander quien es un joven adulto, hijo de comerciantes del centro de la ciudad, que frecuenta con regularidad un punto de encuentro y pernocta de las poblaciones callejeras y tiene estancias largas a pesar de contar con el apoyo de algunos miembros de su familia. Su caso es paradigmático pues entra y sale de la calle con relativa facilidad y su principal vía de entrada es el exceso en el consumo de sustancias. Al respecto el grupo opina:

Mientras estamos en la esquina, pasa Alexander, le trae unos panes al grupo y me saluda con un abrazo, se ve bien y limpio, ha detenido su consumo de alcohol, habrá que ver cómo va con el consumo de cocaína en piedra. El grupo aprovecha para comentarme que Alexander es de los más felones para “el trompo” en la zona, él y Cesar dicen: son los que más se la rifan. (Reporte 29)

Alexander es reconocido por el grupo como un poblador ocasional al cual acogen cuando se integra al grupo, por otro lado Alexander es un recurso valioso para el grupo por dos razones: **1)** sus habilidades para el combate y **2)** su acceso a recursos por su labor de comerciante.

Este sujeto es un caso paradigmático de poblador ocasional pues no tiene ninguna necesidad de vivir en calle, sin embargo regresa de manera constante a la misma. Si bien no lo podemos explicar con claridad, pareciera que la calle tiene una dimensión de seducción que llama a los sujetos y los invita a quedarse en ella, pese a todos sus peligros. Al respecto contamos con el siguiente testimonio:

[...] le pregunto: ¿por qué está en la calle?, comenta que es como una nostalgia cuando estás en tu casa, piensas cómo estará el Federico, el Jonatán, y luego cuando vienes a visitarlos les disparas un tonaya o tequila y luego te invitan hasta que caes, dos o tres días te quedas en un hotel, luego ya no tienes dinero y te quedas en el Callejón. (Reporte 5)

Otro sujeto nos comentó:

Hago escucha con Oscar, le pregunto, desde cuando está en el callejón me dice que desde el domingo, me comenta que tuvo problemas con su esposa, no me dice qué problemas tuvieron, pero me dice: “me salí de mi casa, fui a unos tacos y me dije qué mejor cosa puedo hacer que estar en el callejón.” Le devuelvo que es su decisión estar aquí en el callejón o en su casa con su familia. Me dice que él está a gusto aquí. (Reporte 54)

Como vemos, para el poblador ocasional su estancia en calle resulta prácticamente voluntaria en el sentido de que puede regresar a su casa “a voluntad”, sin embargo, elige estar en calle por algunos días o meses incluso. En nuestra experiencia estos

sujetos regularmente tienen problemas de adicciones o problemas en su comunidad doméstica que los expulsan a la calle, por lo cual prefieren estar en la ella, pues el grupo los acoge dentro de su dinámica ya que regularmente estos pobladores ocasionales cuentan con recursos económicos que facilitan el consumo del grupo.

c) El clásico (descuidado y con fuerte autoabandono)

Encontramos un tipo de poblador de la calle que ha caído en fuerte descuido y autoabandono y se identifica por pasar largos periodos sin aseo personal, muchas veces combinado con un alto grado de consumo de sustancias (alcohol y/o drogas), además de tener una muy marcada tendencia de aislamiento en su comportamiento con brotes de agresividad.

Observamos que estos pobladores de las calles son el estrato de la población que tiene el mayor daño ocasionado por su vida en calle, dados algunos agravantes como: a) un periodo de vida en calle demasiado largo; b) fuerte consumo de sustancias que ha provocado daño cognitivo; c) padecen enfermedades mentales crónico-degenerativas; d) han sufrido de violaciones o golpizas en las calles y e) su red social de apoyo es prácticamente inexistente.

En nuestra opinión estos pobladores son los que se encuentran en un mayor riesgo en la calle ya que consideramos están dentro de una espiral que tiene grandes probabilidades de conducirlos a una muerte en calle. Con ellos el proceso de trabajo para la habilitación social es en sumo complejo y requiere de una intervención integral y constante que permita evitar un desenlace mortal en su trayectoria de vida.

d) El desempleado/subempleado

Este tipo de población está compuesta por sujetos que viven en la calle cuando no tienen empleo y sus recursos económicos disminuyen. Es decir, los días o las semanas que tienen dinero rentan cuartos de hoteles o cuartos por semanas, pero cuando no tienen empleo deben vivir en la calle hasta que logran encontrar otro empleo o generar recursos para continuar rentando lugares para dormir.

Algunas de estas personas son trabajadores que vienen del interior de la república, solos o en cuadrillas y, al no encontrar trabajo, se les termina el dinero que traen, por lo tanto la única opción es vivir en la calle. El siguiente caso describe la situación:

Marcos abandonó su antiguo empleo formal, ya que se encargaba de sacar a la gente en situación de calle de establecimientos como estacionamientos y la terminal de autobuses del poniente, situación laboral que se le complicaba ya que como lo mencionó: “La gente de calle se reconoce entre sí y te amenazan con hacerte algo después [...]”. Marcos refirió que, lejos del horario laboral tan estricto en donde se le pedía doblar turnos con media hora de comida entre cada uno de ellos, dentro de las razones que lo orillaron a renunciar estaba la escasa o nula garantía de seguridad y servicios de salud. Ya que existían constantes riñas y en ninguna de ellas se le proporcionaron los servicios de salud o seguridad adecuados. (Reporte 69)

También hemos encontrado en la calle a personas que llevan bastante tiempo “hoteles”, es decir realizan alguna actividad económica que durante años les ha permitido vivir en hoteles día a día o por semana, pero en cualquier momento pueden terminar en la calle nuevamente. Se suman casos de personas que trabajan, pero con un ingreso muy bajo, por lo tanto continúan viviendo en la calle, pues su actividad no les permite rentar un lugar propio y sólo dedican sus ingresos a alimentarse, mandar dinero a su familia, o para el consumo de sustancias.

Son, por así decirlo, una población intermedia entre la calle y la vivienda formal pues su riesgo de regresar a la calle es alto y constante mientras que el trabajo (pauperizado) es el elemento que los mantiene con un pie fuera de la calle.

e) Sujeto en riesgo de calle

El sujeto en riesgo de calle es una persona cuya dinámica de vida está muy relacionada con los grupos de población callejera dado que convive con ellos, consume alcohol y/o drogas con ellos y forman parte de su red egocéntrica; sin embargo cuenta con una casa a la que regresa casi a diario y tiene algún actividad económica que le permite desarrollar una vida más allá de las condiciones de sobrevivencia de la calle.

Sin embargo, podríamos decir que está a “una mala racha” de terminar en calle pues se puede detectar en él un conjunto de indicadores que describen una vida desestructurada, una carencia de vínculos significativos, abuso de alcohol y/o drogas, comportamientos agresivos, poca resiliencia, además de tendencia al autoabandono. A continuación la descripción de un caso:

Durante la semana que hemos asistido al negocio de comida de César Rodríguez hemos observado que ya no está vendiendo comida, de hecho me comentó que le habían ofrecido un trabajo pero fue muy hermético para decirme de qué se trataba, sólo me comentó: “[...] Yo le preparo a mi familia, si quieren les hago comida también a ustedes”. Durante esta semana también pudimos observar que cada vez le costaba más trabajo estar sobrio en el momento que servía la comida. Le devolvimos lo importante que era no consumir mientras estaba vendiendo, pero aunque nos decía que sí, no lo cumplía.

También observamos que el hecho de que estuvieran personas consumidoras de alcohol, como su hermano o vecino, hacía que se le dificultara más estar en sobriedad, aunado a la baja tolerancia a la frustración que mostraba, dificultad de manejo de la angustia y falta de asertividad. (Reporte 49)

Consideramos, desde la experiencia, que es muy importante realizar trabajo con este tipo de población en riesgo de calle por dos razones principales: 1) Evitar que se conviertan en pobladores de las calles y 2) Al contar con una casa propia y con contactos con la población callejera pueden convertirse en actores que cooperen en una red de ayuda para los pobladores al brindar servicios como baño, ducha o espacios para la escucha.

f) Migrantes

Una parte de las poblaciones callejeras está constituida actualmente por migrantes originarios de Centroamérica, principalmente. La mayoría de ellos busca llegar a los Estados Unidos para encontrar el llamado “sueño americano” pues huyen de las difíciles condiciones de vida de sus países marcados por la pobreza extrema, la violencia comunitaria, las adicciones y demás problemáticas que caracterizan a nuestra América Latina. En nuestros recorridos pudimos observar lo siguiente:

Al seguir con el recorrido, nos dirigimos al punto de Emiliano Zapata, donde localizamos a población migrante, ya que como nos comentaba Luis, ahí llegan camiones clandestinos desde el sur del país, cabe destacar que transporta mucha de la población migrante que lo cruza. En muchas ocasiones, al ser una población vulnerable con falta de oportunidades, llegan a pernoctar y cubrir sus necesidades básicas en la calle, convirtiéndose en población callejera. (Reporte 72)

Consideramos que hay un incremento notable en el número de migrantes que se encuentran actualmente en las calles, y este fenómeno parece estar en pleno ascenso. Por lo tanto, nos parece de vital importancia profundizar en el estudio de este grupo de poblaciones con miras a generar propuestas de intervención específicas para ellos.

A lo que habría que agregar que las poblaciones callejeras no son ajenas a un desarrollo histórico, por ejemplo en los años 50 y 60 la población de calle sobrevivía de la comida que sobraba (en ciertas comunidades), en los 70 y 80 de las instituciones (iglesias, fundaciones, gobiernos locales, iniciativas de la sociedad civil), ahora sobrevive de las fiestas, los partidos políticos y los grupos de delincuencia organizada que los emplean; lo cual marca una evolución histórica del fenómeno de las poblaciones callejeras (Reporte 3).

Como parte del proceso histórico en el cual se ve inmerso el fenómeno de las poblaciones callejeras actualmente comienza a presentarse, con mayor frecuencia, la presencia de población migrante en la zona. Los migrantes en algunos casos están de paso (con ruta hacia Estados Unidos), en retorno (regularmente deportados) o residentes indocumentados (que no cuentan con una situación migratoria regular y viven en calle).

En el caso de migrantes en retorno, se cuenta con la siguiente descripción de caso:

Mauricio Lezama, de 44 años de edad, comenta que él fue deportado en Nueva York donde trabajaba de mesero en un restaurante, que desde que llegó se puso a beber al no poder regresar a su estado natal que es Puebla, tiene casa propia y desea regresar pero no ha logrado juntar el dinero para su regreso; aquí en México supo que tenía diabetes y le salió un tumor en el ojo y le han dicho que es canceroso. (Reporte 11)

Actualmente los procesos migratorios en Latinoamérica han sufrido cambios dados al endurecimiento de las políticas migratorias en Estados Unidos (principal receptor de migrantes en el continente). Como parte de estos cambios, México ha pasado de ser un país de tránsito, a un país de acogida para muchos de los migrantes y esto ha impactado en el incremento de poblaciones callejeras en algunas zonas del país, por lo tanto se vuelve importante conocer a esta población específica.

Algunas organizaciones mencionan otro tipo de categorizaciones. ASIICSO PROFÉTICA comenta que hay dos poblaciones a diferenciar: **Poblaciones callejeras y Poblaciones en situación de calle.** (Reporte 3). En lo particular consideramos que todo este tipo de aportaciones son válidas y habría que hacer un esfuerzo por generar una propuesta de categorización que incluyera la experiencia de todas las organizaciones que trabajan estas problemáticas, lo cual redundaría en un mejor conocimiento de las poblaciones para poder ayudarlas. Consideramos que éste es el fin último que debemos perseguir.

2.3 LAS VÍAS DE ENTRADA A LA CALLE

Las vías de entrada a la calle están conformadas por un conjunto de condiciones que motivan el ingreso de las poblaciones a la vida en calle, a nivel macro obedece a procesos de exclusión, injusticia social e incumplimiento de derechos. En la vida cotidiana se detectaron las siguientes trayectorias: **a)** En la infancia y la adolescencia para escapar de la violencia y/o ambiente negativo de los que son víctimas en su comunidad doméstica **b)** jóvenes y/o adultos que por diversas problemáticas (adicciones, falta de empleo, depresión, antecedentes penales, etc.) terminan viviendo en calle. **c)** Personas de la tercera edad expulsadas de su vivienda por procesos de gentrificación⁸, abandono y/o maltrato de familiares. **d)** Pobladores de segunda o tercer generación.

En lo que refiere al caso de niños/as y adolescentes que recurren a la calle para salir de un ambiente de violencia en su comunidad doméstica se presenta el siguiente testimonio:

Alan Gabriel García Botello, originario del Distrito Federal. Nivel de estudio 2° de secundaria. Desde muy pequeño, 10 años ha realizado trabajos indistintos “como el mil usos”. Menciona que fue educado por su abuela y bisabuela puesto que su madre “andaba en el desmadre”. A la edad de 12 años se lo llevaron a vivir a Morelos, donde su bisabuela cuidaba una quinta para gente rica, por lo que convivió con juniors; regresa al DF, esperando ver a su madre trabajando, pero no, ella trabajaba de noche y su pareja, “tú sabes era su hombre” (padrote). Comenzó a juntarse con los de la secundaria y a fumar.

⁸ Según Michael Pacione (1990) podemos hablar de gentrificación sólo cuando se producen estos dos efectos: uno, la movilidad de habitantes, y dos, la rehabilitación y puesta en valor de zonas de bajo coste adquisitivo. Es decir la gentrificación se refiere a un proceso de transformación de un espacio urbano en cual los sus habitantes se ven desplazados por otros de mayor nivel adquisitivo por un proceso de elitización.

“Nos cambiamos para Tepito y mi padrastro pone una fonda y comienzo a repartir comida, una empleada le pide aumento de sueldo y se lo da, yo hago lo mismo y la respuesta fue no, ‘porque tú estás aquí, te bañas, aquí comes y aquí duermes’, fue cuando me salgo de la casa y un señor que tenía una bodega de carriolas chinas, me dijo que no me quedara en la calle y me puse a trabajar y ahí fue cuando me comencé a ir de pinta y a consumir marihuana y a buscar dónde vendían activo y me empecé a juntar con una banda que se formó en Santa Fe y Observatorio. (Reporte 24)

En este caso se puede observar una trayectoria de vida que condujo al sujeto a una vida en la calle, por lo tanto, las poblaciones callejeras no son víctimas cuando inician a vivir en ella, su estancia en calle es ya resultado de procesos de victimización, exclusión y marginación social grave que los conduce a la calle ante la falta de opciones. Otro testimonio resulta muy parecido:

Fabián refiere con anterioridad que él es **huérfano...** Su **madre biológica fue “una chica que vendía su cuerpo a cambio de dinero”**, por esta razón lo regala con una pareja... Refiere que su **infancia** con estos **padres de crianza** (como él mismo se refiere hacia ellos) fue **sumamente complicada**. Que su **madre lo violentaba bastante**, que incluso en una ocasión él se tuvo que acercar al Ministerio Público para denunciar las agresiones recibidas por parte de su madre. Refiere que en esa ocasión le había dicho a ella que su tío, hermano de su madre, **lo había violado**, y que no le había gustado lo que le había hecho. A lo que su madre reacciona de manera muy violenta, no le creyó y lo golpeó fuertemente con el cable de la luz, generando que dichos **golpes fueran muy severos**. Fabián refiere que se salió a vivir a las calles a los 13 años, que **antes de que probara el alcohol** agredió verbalmente a su tío el que lo violentó sexualmente, y después de eso fue cuando **tomó la decisión de ir a vivir en las calles**. (Reporte 63)

Con respecto a los jóvenes y/o adultos que terminan en calle por problemáticas como adicciones, falta de empleo, depresión, los siguientes casos resultan ilustrativos:

Javier comenta cómo una vez su adicción a la cocaína le llevó acabar con una llanterra que tenía en su país Nicaragua: al último ya andaba yo “bien panque” escondiéndome, ella, mi esposa me llevaba la comida y atendía un negocio, pero yo me fumé el negocio pues ya andaba yo bien metido.

Fermín comenta que la cocaína es un pinche vicio que pide más y más, comenta de la historia de un conocido de las imprentas que trabajaba en el gobierno y que tenía de lana hasta para tirar, pero tenía el vicio del alcohol, la cocaína y el juego, terminó... jodidísimo contesta Josué parece que lo estoy viendo. (Reporte 33)

En este caso la adicción a la cocaína se presenta como un proceso que degrada la condición económica y familiar de los sujetos hasta llevarlos al punto de vivir en las calles. Sin embargo, los psicoactivos no son los únicos que de causan adicciones con gran potencial para dañar a las personas. En ocasiones hay personas que son víctimas de adicciones sin sustancia, como el siguiente caso que se describe:

La primera vez que me quedé en la calle fue porque me puse bien borracho, aunque otras veces ya me había quedado a dormir en el carro cuando trabajaba de taxista. Me gustó la calle, porque fui taxista y me dormía en el carro, después fui velador y me quedaba a dormir en cualquier parte, luego **me gustó porque hacia muchas cosas como dormir con grupos de alcohólicos cantando y echando cotorreo**. (Reporte 19)

Podemos observar cómo el proceso de ingreso a la calle como forma de vida no se da de un día a otro, muchas veces ésta se caracteriza por una serie de pasos que paulatinamente conducen al sujeto a residir de manera permanente en la calle. En este caso específico un factor relacionado con el ingreso a la vida en calle fue su adicción a los juegos de azar, lo cual contribuyó a su entrada tal como él lo menciona:

Actualmente estoy asistiendo a lecturas de la Biblia, aunque tengo un vicio más fuerte que es el juego de las maquinas (apuestas). Ahí me he gastado mucho dinero, había veces que me gastaba todo lo que ganaba en el taxi e incluso desatendía la casa y a mi mujer. (Reporte 19)

En esta situación específica se puede hablar de una adicción sin sustancia que contribuyó al proceso de entrada a la vida en calle por parte del sujeto en cuestión. Es conveniente reflexionar sobre este tema, dada la constante presencia de juegos de azar en las calles como parte de la dinámica cotidiana de las poblaciones callejeras; es tal vez un factor que no se ha tomado en cuenta lo suficiente en el trabajo con dichas poblaciones.

También se ha detectado un ciclo entrada-salida-entrada a la calle muy relacionado con los procesos de adicción de las poblaciones callejeras. En ocasiones las poblaciones callejeras abandonan las calles pues tienen un proyecto laboral o un vínculo emocional que los motiva a abandonar la calle, sin embargo las adicciones los llevan a destruir ese avance, tal como muestra el siguiente testimonio:

Estamos en una escucha en donde Claudio, persona que lleva muchos años viviendo alrededor del callejón de la población en situación de vulnerabilidad, menciona que él vivió 5 años en la calle bebiendo y que después le fue bien y puso un negocio pero continuó bebiendo, entrando y saliendo de anexos, el último de ellos fue de un año y medio pero, al salir, nuevamente bebió, perdió hasta la familia. (Reporte 22)

Este caso es ilustrativo en relación con un conjunto de observaciones en las cuales hay un cierto tipo de población que entra y sale de la calle de manera cíclica, es decir su tipo de vida incluye a la calle como una posibilidad a la cual recurre o en la cual recae después de ciclos de auto-abandono.

En nuestros recorridos además hemos observado a personas de la tercera edad que recorren las calles solos o en pareja; sin embargo, son personas con las que no se ha podido establecer un diálogo. Algunas organizaciones nos han comentado que se dan muchos casos de personas expulsadas de su vivienda por procesos de gentrificación, abandono y/o maltrato de familiares, lo cual es plenamente creíble por el constante proceso de pauperización de la vida a la que está sometida la sociedad mexicana, a lo que hay que añadir el boom inmobiliario de la Ciudad de México, que ha encarecido la vida en muchas zonas y comienza a expulsar pobladores como parte de un proceso de gentrificación.

Por último también se encuentran casos de pobladores de la calle que son hijos de algún poblador de la calle, lo cual habla de una reproducción transgeneracional del fenómeno. Es muy importante reflexionar en este punto pues implica largas trayectorias de vida en las cuales un sujeto es socializado dentro de las reglas de la calle y ha aprendido reglas de sobrevivencia muy concretas. De acuerdo con Bertha Boccanegra Hernández⁹ “[...] el riesgo de calle lo observan desde la relación o vínculo

⁹ Directora de procesos educativos y ejercicios de derechos de Ednica IAP.

familiar, si la madre, el padre, la abuela están viviendo o trabajando en la calle.” (Reporte 43). Para ejemplo la siguiente descripción:

Escucho a Federico y pregunto por su hijo. Me comenta que “nada más se la pasa en la cárcel y pues así no”. Le devuelvo a Federico, preguntándole quién le enseñó eso, me comenta: “desafortunadamente yo le enseñé hasta a ser vividor”. Le digo: Federico, él pudo ser o no afortunado de que le hayas enseñado cómo vivir en la calle, nada más que pregúntate qué tal si no aprendió bien, hay muchos jóvenes como él que pierden la vida en las calles constantemente. Me dice “es que no entiende”. (Reporte 38)

Por su parte, algunas instituciones como el Instituto de Asistencia e Integración Social (IASIS) tienen sus opiniones y comentan que la causa de la población en situación de calle es multifactorial, es un fenómeno que se da en la mayoría de los centros históricos de las ciudades, como ejemplos da los casos de Xochimilco y Tláhuac, donde hay población callejera.¹⁰

El IASIS da servicios asistenciales, es la única dependencia que atiende a la población en situación de calle. Para ellos la población no tiene una esperanza de vida alta y la mayoría de los adultos que están en la calle no están allí desde niños, aunque que hay familias enteras en la calle. Dibuja el proceso como un fenómeno que obedece a la migración de los estados al centro. Las personas migran, pero no tienen documentos para laborar; eso los engancha con el alcohol (Tonayán) y después terminan quedándose en las calles. “Ha habido campañas para recuperar documentos pero los vuelven a perder”. (Reporte 8)

Por su parte, personal de la Delegación Cuauhtémoc menciona que cuentan con algunas estadísticas con respecto a las poblaciones callejeras. De acuerdo con ellos, en la Delegación Cuauhtémoc hay 2431 personas en situación de calle, en Venustiano Carranza hay 1100 y se presentan alrededor de 3 o 4 muertes al día. (Reporte 8)

¹⁰ Entrevista con el Programa de Atención Social Emergente (ASE), Responsable: Oscar Juárez, Fecha 07 / julio / 2015 (Reporte 8)



3

PROBLEMÁTICAS DE POBLACIONES CALLEJERAS

3.1 POBLACIÓN CON ALTO ÍNDICE DE DEPENDENCIA POR CONSUMO DE SUSTANCIAS COMO ALCOHOL, INHALANTES, MARIHUANA.

El consumo de sustancia psicoactivas entre las poblaciones callejeras es muy amplio y diverso, lo cual pudo observarse durante los distintos recorridos realizados. El siguiente testimonio es un claro ejemplo:

Alan Gabriel cuenta a otro usuario cómo es la Ketamina: “no mames güey, mi mano sonaba como un espada de la guerra de las galaxias”; pero le advierte: “eso sí qué mamadas las de inhalar aire comprimido.” (Reporte 10)

Algunos miembros de las poblaciones callejeras tienen fuertes problemas con el abuso y dependencia de psicoactivos ya sea alcohol, mariguana, cocaína, etc. Se habla de abuso y/o dependencia puesto que el consumo que realizan genera problemáticas en los usuarios y, muchas veces, aunque éstos quieran dejar el consumo no pueden hacerlo por su nivel de dependencia. Al respecto un ejemplo:

[...] Nos encontramos a Jonatán. Tenía un **semblante de tristeza** pero a la vez **coraje**. Lo saludamos y preguntamos “¿cómo estás?”. A lo que Papi respondió que **mal**. Que él mismo se daba **vergüenza, pena y lástima**. Nos mencionó que cómo es posible que ande en este estado si él tiene estudios académicos y experiencia laboral. Ahora Jonatán tiene una **cruda de alcohol** fuerte que potencializa la **cruda moral** que carga en estos momentos. **El percatarse de su aspecto que no es de lo más favorable, lo hace estar violento.** (Reporte 48)

En este testimonio podemos identificar de manera clara, indicadores referentes al abuso que este sujeto sufre con respecto al consumo de alcohol pues “[...] la razón

del consumo es la necesidad y, muchas veces, para evitar sentirse mal física o psicológicamente. Es decir, la vida se organiza en torno a esa necesidad particular.” (Espolea; 2013)

La observación de este caso nos lleva a describir un círculo vicioso en el cual el sujeto comienza a beber y tiene un resaca (física y/o moral) y, para aliviarla, vuelve a beber. Esto genera un círculo vicioso de abuso que degenera en un consumo crónico que, muy posiblemente, pueda ser identificado como dependencia.

La dependencia de sustancias, en algunos casos, llega a un nivel extremo pues el consumo se mantiene pese a que las personas ya tienen fuertes daños a su salud por el consumo de alcohol y/o drogas, o los casos en los que mujeres embarazadas no detienen el consumo de sustancias aun estando embarazadas, tal como lo refleja el siguiente testimonio:

En la Plaza de San Lucas el equipo observa al grupo de jóvenes que se reúne normalmente en el lugar, se encuentran intoxicándose “moneando”. Lo que llama la atención del equipo es observar a una joven embarazada que se está intoxicando. Este grupo de jóvenes, al ver al equipo, se sienten amenazados; sin embargo ya que el equipo ha asistido en diferentes ocasiones ya no se notan retantes con nosotros. (Reporte 58)

Tal como lo hemos observado, en la calle las problemáticas se vuelven más extremas. Este caso sólo es el síntoma que refleja un conjunto de carencias que caracterizan el camino de entrada a la calle de las poblaciones, una joven con gran probabilidad de pertenecer a una familia de origen con falta de recursos, niveles educativos bajos, violencia intrafamiliar y adicciones, que se embaraza durante su periodo de vida en calle (haya sido planeado o no), no se encuentra preparada para asumir la responsabilidad de su embarazo.

En cuanto al consumo problemático de drogas legales e ilegales, se han obtenido dos aprendizajes fundamentales: 1) La escucha social es un elemento que puede contribuir a detonar y mantener procesos de abstinencia en las poblaciones callejeras. 2) La recaída es un proceso constante en las poblaciones. 3) La homofilia en

las relaciones en ambientes adictogénicos establece una dinámica endógena que dificulta a las poblaciones callejeras separarse de las adicciones. 4) Hay ciclos en el consumo de sustancias que desatan procesos de violencia interpersonal grave entre la población.

Con respecto al primer aprendizaje, a lo largo del trabajo en calle hemos logrado observar que a través del proceso contacto-vínculo-confianza es posible detonar procesos de abstinencia con miembros de las poblaciones callejeras, a los cuales debe brindarse un continuo acompañamiento que motive procesos reflexivos en las poblaciones en su vida cotidiana. Para ejemplo está el siguiente testimonio:

Al escuchar al Sr. Federico le pregunto si no le aburre estar con el grupo ahora que no bebe alcohol. Me dice: “No, así veo qué pendejadas hacía yo cuando andaba pedo, por ejemplo este chavo acaba de cumplir 20 años y me pregunto: cómo se va a ver cuando tenga mi edad, si es que no lo matan antes.” (Reporte 8)

Cabe mencionar que en el caso del Sr. Federico después de sostener un proceso de abstinencia ha recaído de manera cíclica en el consumo de alcohol, lo cual en nuestra opinión se debe a que no se ha contado con los recursos para llevar a cabo una intervención más amplia con él; la escucha es efectiva, pero tiene límites. Este no fue el único caso, pues observamos otras recaídas, por ejemplo el siguiente caso:

Nos dirigimos a la esquina con el grupo, hace demasiado calor y el sol quema, el grupo está muy intoxicado, casi no puede hablar, pero nos sorprende encontramos que el señor Jonatán recayó, está dormido y sucio, eso quiere decir que llevaba varios días. Llama nuestra atención que el jueves lo vimos sobrio y que inclusive acordamos reunirnos el lunes a las 9:00 hrs. para una entrevista y no llegó. Ya había sentido que iba recaer por eso se había ido del callejón: “aquí es un pantano”, comentó. (Reporte 42)

La adicción de los sujetos es un proceso muy difícil de superar, por lo tanto se requiere un marco integral que permita sostener dicho proceso. El interrumpir el consumo de sustancias (legales y/o ilegales) es sólo uno de los pasos de la superación de la adicción, en nuestra opinión requiere de habilitación social más amplia en los

siguientes aspectos: **1) Socio-laboral. 2) Sanitaria. 3) Control y comprensión de las emociones. 4) Reconstrucción de red de apoyo que evite la homofilia¹¹ adictogénica.**

A lo que podemos agregar que el trabajo para generar procesos de abstinencia en las poblaciones es complicado en extremo ya que el consumo crónico de las poblaciones provoca estados de shock cuando interrumpen el consumo de sustancias, tal como se relata en la siguiente observación:

[...] Llega Juventino en plena crisis de abstinencia temblando y muy ansioso por los delirios que ya en otro momento le han dado. Es tal su ansiedad que le compraron un cuarto de caña para él. Le comento que trate de tranquilizarse, le pido que respire por la nariz, ya que estaba haciéndolo por la boca, eso lo tranquiliza; comenta que lleva todo el día temblando en la cárcel, que se lo llevó la policía, lo detuvieron 25 horas, que no podía ni amarrarse las agujetas, que se bañó y le hizo daño, dice: “Ya en otro momento me ha hecho daño el agua: una vez, me senté en el baño, estaba un poco mojado y luego, luego empecé a delirar, una voz que me traía por todas las calles, me da un chorro de miedo, es que he hecho muchas cosas malas, he ofendido a mi familia, mi hija no la he visto, he ofendido a Dios, pero de verdad que le pido a Dios que me ayude, voy a ir con mi familia, nada más me tranquilizo”. Le devuelvo que es una oportunidad para parar y volver al trabajo a las actividades que le ayudan a estar cerca de su familia y de Dios. (Reporte 28)

Tal como se observa, superar una adicción no es un proceso nada fácil para las poblaciones de las calles. En ocasiones esta abstinencia también provoca proceso de paranoia en los consumidores de sustancias que están en abstinencia, tal como lo describe la siguiente observación:

Observo que Saúl se siente perseguido, una hipótesis es que el síntoma se debe a que lleva tres semanas sin consumir, era poliadicto, principalmente alcohol, marihuana, Ravotril. Está muy sensible en la relación con los otros, los vive como eventos de exclusión, siempre como si fuera a romper socialmente con ellos (retroflexión). (Reporte 48)

Esto nos lleva al segundo punto, referente a la recaída en el consumo como un

¹¹ Entiéndase homofilia como la tendencia de las personas a relacionarse con otra parecidas a ellas.

proceso cíclico, que inclusive llega a calendarizarse a través de rituales religiosos como un proceso de abstinencia forzado más que la superación de la adicción. Al respecto el siguiente testimonio de un miembro de las poblaciones callejeras:

En la Esquina Alan Gabriel cuenta como se intoxicó cuando terminó su juramento por un año, “[...] me eché una monas con vodka ruso y cocaína al final”. Ahora dice haber jurado dos años, a pesar de lo peligroso que es combinar sustancias dice: “[...] espérate güey, ya juré por dos años.” (Reporte 10)

En la misma línea contamos con el siguiente caso que fue observado por el equipo de operadores en la cual la religiosidad juega un papel importante en la abstinencia, aunque no garantiza el éxito a largo plazo:

En el recorrido por el Jardín de las Vizcaínas nos encontramos a una población en estado grave de intoxicación, Guadalupe es en este momento quien se mantenía en estado de sobriedad con apoyo de su espiritualidad que lo mantiene tranquilo “no se sabe por cuánto tiempo”. (Reporte 16)

Consideramos, desde la observación, que la espiritualidad es un elemento que puede contribuir en los procesos de abstinencia, sin embargo no es condición suficiente para la superación de la adicción a las sustancias, tal como lo muestra el siguiente testimonio de un poblador de la calle:

Comenta cómo su experiencia de casi 18 años le hace comprender que esta casa en donde hablan de amor a Dios es donde menos lo predicán con el ejemplo: “siempre están hablando mal de la religiones, pero por ejemplo el padrino del grupo me dijo que me iba a llevar al doctor para que me atendiera las rodillas y me iba a sacar mis papeles con su dinero, en Alcance Victoria nunca me dieron ese apoyo, siempre me mandaban y yo solo decía ‘Amén’”. (Reporte 23)

Por lo tanto consideramos que hay una decisión personal de aquel sujeto que comienza un proceso de abstinencia y superación de las adicciones. Esta decisión es elemento clave en el proceso de recuperación, dicha decisión en ocasiones puede tener un anclaje en la religión, pero no es este componente por sí mismo el que permitirá el proceso de rehabilitación. Al respecto el siguiente testimonio resulta esclarecedor:

[...] le pregunto cuánto tiempo lleva sin consumir alcohol y me menciona que casi cuatro meses, le felicito y aprovecho para preguntarle cómo le ha hecho, me comenta que todos los días reza para que el señor le ayude, además comenta que es de decidirse. “Al principio, dos tres semanas, te presiona el grupo para que consumas, pero después se dan cuenta que tú ya no consumes”, también ha sido importante la terapia ocupacional: “ayudo aquí en el negocio, voy por mandados, me mantengo en el pantano, pero ocupado.” (Reporte 27)

Aquí se puede observar un elemento que, en nuestra experiencia, es fundamental para evitar el fracaso de los procesos de habilitación social con la población de calle; hablamos del empleo como una herramienta socioeducativa para la habilitación de estas poblaciones. El hecho de contar con una ocupación, más que un beneficio económico, es un ejercicio de encuadre en la dinámica cotidiana de los sujetos, lo cual los dignifica y les permite mantener bajo control la ansiedad derivada de la abstinencia.

Con respecto al tercer punto (homofilia en las relaciones) consideramos que la calle es un espacio, donde existe una red de relaciones entre las personas que la habitan entre los cuales podemos encontrar a poblaciones que utilizan la calle como sitio de trabajo, punto de encuentro, punto de pernocta, lugar de recreación, etc.

Hay un conjunto de grupos que desarrollan su vida en la calle (barrenderos, pepenadores, dealers, trabajadoras/es sexuales, limpia parabrisas, vendedores de crueros, comerciantes informales semifijos) pero que no necesariamente viven en ella, sin embargo forman parte de lo que podría conocerse como un “ecosistema de calle”. La existencia de este ecosistema es innegable y atrae consigo la problemática de la homofilia en las relaciones de las poblaciones callejeras. Uno de los diarios de campo reporta la siguiente observación:

En San Jerónimo estaba un grupo de desempleados de seis personas, el señor Alfonso se disculpó por no haber acudido a la cita la semana pasada, comenta que le salió un trabajo.

En este punto está Lauro, quien con otra persona de calle estaba fumando marihua-

na, uno de los empleados temporales le dio un jalón al cigarro. Reflexionamos en equipo que el grupo de empleados callejeros es un grupo en riesgo, ya que el desempleo, los vínculos con población que ya vive en la calles y el consumo de drogas potencian la posibilidad de que tengan experiencias de vida en calle. (Reporte 47)

Otro ejemplo, se presenta cuando se dan relaciones de amistad entre los trabajadores de limpia y los miembros de los grupos que habitan en calle o de pepenadores, en ocasiones se presentan relaciones amorosas entre ellos. Al respecto podemos mencionar el siguiente testimonio:

También se encuentra Anastasio Músico, quien nos cuenta cómo en una ocasión, siendo joven, quiso sacar a una prostituta de trabajar y ella le contestó que no la perjudicara a ella y a su familia. Anastasio nos cuenta esta historia con lágrimas en los ojos. (Reporte 13)

Este caso ejemplifica el hecho que parece conducir al planteamiento de una hipótesis, en la cual parece que los distintos grupos que habitan y utilizan la calle se relacionan con una tendencia homofílica, lo cual genera un pequeño sistema autoreferencial que responde a sus propias reglas y dinámicas con el cual es difícil romper.

Esto no resulta sorprendente, la sociedad excluye y discrimina a estos grupos y por lo tanto estos se cohesionan de manera constante como un mecanismo de sobrevivencia y autodefensa en una clara estrategia de sobrevivencia. Para ejemplo, la recaída de un poblador de calle que a continuación se describe:

Federico dice completar para el alcohol y se va con el grupo, es muy probable que recaiga, es importante mencionar que se le observa poco sentido con la vida en abstinencia y fantasea una gran cohesión con el grupo de calle: “Cuando andábamos juntos hasta la madre no traía dinero, pero nunca me faltaba, un día un compa me regaló un wiski y lo cambié por botellas de Tonayán para toda la banda”. (Reporte 28)

Existe una especie de idealización del grupo que gira en torno a su convivencia y camaradería con respecto al estilo de vida en calle, que en este caso gira principalmente alrededor del consumo de sustancias. Sin embargo, en este caso las redes egocéntricas producen/reproducen y/o fortalecen las problemáticas que llevaron a

los sujetos a la calle, es así que la estructura y relaciones mismas del grupo configuran la identidad del sujeto y definen sus acciones.

Esto hace referencia al hecho de que la red egocéntrica de estas personas está constituida por un conjunto de nodos regularmente con problemáticas que ellos padecen como depresión, alcoholismo, consumo de psicoactivos u otras condiciones que motivan una alta exclusión social. Por ejemplo, contamos con el testimonio del sujeto Adán el cual menciona:

“[...] Te voy a decir algo; a mi esposa, cuando estaba a punto de morir, no la quise llevar al hospital, me dijo: “llévame”; le respondí: “que te lleve el otro güey que te anda cogiendo. Murió de consumir alcohol, cuidaba coches aquí en Mesones y le daba para invitarnos Bacardi a mí y a otros cuatro.” Con ella tuvo un hijo, pero ella ya tenía cuatro, vivían en la Guerrero todos como una familia. (Reporte 4)

Podemos observar que Adán mantuvo una relación sentimental con problemáticas de alcoholismo muy parecidas a las suyas e inclusive motiva la complejización de dichas problemáticas al fomentar su consumo, hasta el punto de llevarla a la muerte.

Con respecto al cuarto punto se puede decir que hemos podido observar que el consumo mantiene relación con ciertas características del contexto como la época del año en cuanto a las manifestaciones de violencia. Por ejemplo, la siguiente observación:

Ante la temporada de frío aumentó en el consumo no solamente de alcohol si no de otro tipo de sustancias psicoactivas (marihuana, activo, cocaína en piedra) las cuales los ponen con un carácter más irascible y más alterados, más bélicos. (Reporte 16)

Esto nos recuerda una de las características del consumo de sustancias por parte de las poblaciones callejeras, la cual hace referencia al hecho de que en muchas ocasiones el consumo inicia para tratar de “olvidar el hambre o el frío”, por lo que la población queda enganchada al consumo. Tal como hemos mencionado, la calle tiene un conjunto de características que se convierten en factores de riesgo que incrementan la posibilidad de consumo de sustancias y contribuyen a la agudización

de la problemática. Nuestra observación es la siguiente:

En Jardín de las Vizcaínas no encontramos a Saúl, Hermenegildo y Adán pues andaban en el Callejón de Mesones. Desde hace dos semanas, hay menos gente de calle, una hipótesis: es debido al ciclo de violencia, donde subió el consumo de drogas y se incrementó la violencia. (Reporte 18)

Desde nuestra observación, la relación entre la dependencia de psicoactivos y los brotes de violencia en las poblaciones callejeras es evidente. Hay que ser claros en que no relacionamos consumo y violencia, sino ***dependencia con violencia***; algunos miembros de las poblaciones callejeras se convierten en víctimas y/o victimarios de actos violentos bajos el influjo de psicoactivos.

3.2 PROBLEMAS DE SALUD EN LA POBLACIÓN EN SITUACIÓN DE CALLE (HINCHAZÓN DE PIES, AMPUTACIONES, ENFERMEDADES PSIQUIÁTRICAS, DEPRESIÓN, ENFERMEDADES DE TRANSMISIÓN SEXUAL, HIPERTENSIÓN, DIFICULTADES MOTRICES, PADECIMIENTOS DIGESTIVOS, ENFERMEDADES DENTALES, ENFERMEDADES DE LA PIEL, MICOSIS Y CALAMBRES) Y FALTA DE ACCESO A SERVICIOS DE SALUD O RECHAZO DE ATENDERSE.

En lo que respecta al rechazo que manifiesta la población callejera para atender sus problemas de salud y/o lesiones, lo cual se presenta de manera común, se presenta el siguiente testimonio obtenido de uno de los diarios de campo de los operadores de calle:

[...] nos dirigimos al Jardín de las Vizcainas en donde nos encontramos al Sr. Isaac, quien de inmediato nos aborda para que lo apoyemos con un joven de unos 28 años que fue golpeado hace varios días. Ignacio intenta darle un medicamento para el dolor pero el joven lo rechaza diciendo que es droga y que él no consume “chochos”, le menciona que es necesario que se le lleve al hospital pero de inmediato me contesta que para qué, que no tiene dolor de cabeza y que no le pasa nada, que el riesgo ya pasó. (Reporte 11)

En muchas ocasiones las lesiones que sufren los miembros poblaciones callejeras son atendidas por ellos mismos o se reducen a dejar pasar el tiempo para que el malestar se aminore como en este caso, lo cual, sin duda, repercute en el incremento de su riesgo de muerte.

Las enfermedades de transmisión sexual también representan una problemática grave para las poblaciones callejeras de la ciudad. En muchas ocasiones los encuentros sexuales en los grupos de población callejera se dan sin protección lo cual contribuye a la transmisión de las mismas, las cuales no son atendidas de manera adecuada con posterioridad. Al respecto el siguiente testimonio:

Jairo menciona que el Pascual trae una infección venérea por tener relaciones con las mujeres en situación de vulnerabilidad, él le ha dicho que vea con quien se acuesta pero no hace caso; ya son varios con enfermedades de transmisión sexual, entre ellos Hermenegildo. (Reporte 21)

Un eje importante en el trabajo con poblaciones callejeras debe ser entonces la educación sexual enfocada a la prevención de enfermedades de transmisión sexual y de los embarazos no deseados. A este respecto el siguiente testimonio es esclarecedor de la terrible situación del embarazo en calle:

Gabriela sí se droga, menciona que consume activo y que incluso en su condición de embarazada lo sigue consumiendo, el operador le dice que lo vaya dejando poco a poco para que no le afecte a su embarazo y Aldo menciona que siempre le dice eso. Ella comenta que ya ha tenido dos abortos y que han sido por intoxicarse. El operador les insiste en que Gabriela vaya a chequearse, que deje el activo para poder estar bien para que tenga a su bebé y que vayan al CARACOL para que les ayuden con lo de sus documentos, se termina la escucha con ellos. (Reporte 67)

A lo largo de la observación que hemos realizado hemos podido constatar que las condiciones de salud de las poblaciones callejeras son deplorables. Sufren de constantes enfermedades estomacales por la falta de higiene en la preparación y consumo de alimentos, así como por la gran cantidad de alcohol que consumen.

Tienen problemas graves de micosis en la piel por la falta de una ducha frecuente, lo cual los lleva a pasar incluso años sin tomar un baño. Esto en particular es un indicador de los procesos de autoabandono de las poblaciones callejeras. Sin embargo, no todos sus miembros abandonan el hábito de la ducha o, inclusive, hay grupos en donde los integrantes bañan a sus compañeros aunque éstos se resistan,

lo cual es una manifestación de una red de apoyo.

Lo mismo pasa con los problemas dentales, pues la población callejera tienden a no lavarse los dientes lo cual genera fuertes problemas y la atención se vuelve difícil de gestionar por la acumulación de placa bacteriana y sarro. Esto es también un claro indicador de autoabandono en las personas.

En nuestra opinión son cuatro los factores que fomentan las malas condiciones de salud de la población callejera: **a)** Falta de hábitos de higiene o de acceso a espacios que los permitan. **b)** Falta de espacios para descanso adecuados. **c)** Falta de acceso a servicios de salud. **d)** Consumo problemático de psicoactivos. **d)** Red egocéntrica con pocos lazos significativos.

3.3 PROBLEMAS LEGALES EN LA POBLACIÓN EN SITUACIÓN DE CALLE (PROCESOS INCUMPLIDOS Y/O ANTECEDENTES PENALES, FUGA POR ACTOS DELICTIVOS).

En ocasiones los miembros de las poblaciones callejeras cuentan con antecedentes delictivos que han marcado su vida y que contribuyen a las dinámicas de interrelación violentas entre sus miembros. Por ejemplo, tenemos el caso del sujeto Marcelo:

Durante la escucha con Marcelo, nos platica parte de su vida cuando fue delincuente, robó un banco por lo cual estuvo siete años en la cárcel, tuvo mucho dinero, que invirtió en tiendas y negocios, pero la droga y el desmadre se lo acabaron y ahora conoció a Dios. (Reporte 12)

Cabe mencionar que como resultado del acompañamiento a las poblaciones a través de la escucha, algunos sujetos están trabajando para dejar el consumo y mejorando sus procesos de autocuidado; esto nos lleva a reflexionar que, si se le da continuidad al trabajo con esta población, podremos modificar los tipos de relación en el callejón. Sin embargo, los casos son complejos como lo muestra el siguiente testimonio:

“[...] Alexander me comenta que tiene familia con puestos de comida en Bolívar, que ya se quiere mover desde ayer pero que no puede, me comenta que su problema no es el alcohol, si no la cocaína en piedra lo que le hace no poder, quiere anexarse, le ofrezco acompañarlo a RENACE, primero acepta, después me dice llamándome a la esquina que está firmando cada cinco de mes por un delito que cometió, que necesita acordar con el centro para que lo dejen salir a firmar y no le cobren.” (Reporte 27)

Aquí se puede observar el traslape de dos problemáticas que vuelve más difíciles los procesos e habilitación social con las poblaciones, pues la rehabilitación se dificulta ante la necesidad de tener que firmar en el penal dados los antecedentes delictivos de este sujeto.

La calle no es un espacio sin ley, sino más bien un espacio de ilegalismo (Foucault; 2002), un espacio de gestión institucionalizada de todo aquello que estaría en contra de o por fuera de lo legal y en el que se busca mantener a las individualidades y grupos “peligrosos” que justificarían la necesidad de desplegar determinados dispositivos de control y vigilancia.

La estancia en calle de estos sujetos con antecedentes penales, de esta forma, los pone “fuera de la ley” y justifica la aplicación de dispositivos de control y vigilancia contra ellos, lo cual combinado con los altos índices de corrupción en México genera un profundo proceso de estigmatización y exclusión social.

3.4 FALTA DE ACCESO A SERVICIOS BÁSICOS QUE DEGENERA EN PROBLEMAS CON LA COMUNIDAD

Uno de los grandes problemas de las poblaciones callejeras es la falta de acceso a servicios de regadera y baño para mantener su limpieza dado que se ha observado que la mayoría de ellos busca la forma de satisfacer esta necesidad a través del contacto con servicios en la zona, aunque es muy difícil conseguir el acceso.

Esta falta de servicios vuelve más vulnerables a las poblaciones e incrementa el nivel de conflicto con la comunidad tal como se puede observar en el presente testimonio:

[...] Nos encontramos con un grupo de 8 personas en situación de vulnerabilidad, de inmediato la población le informa al operador que ayer fueron detenidos supuestamente por orinar en el jardín, que los llevaron a la Delegación, que a Joaquín Augusto le cobraban 700 pesos y a los demás 100: “por último nadie pagó nada, pero nos dijo el policía que la ‘borrega’ había sido la señora del edificio de enfrente.” (Reporte 13)

Esta problemática va más allá del conflicto con las autoridades, así como de las multas que se imponen a las poblaciones callejeras. Esta falta de acceso a servicios vuelve muy conflictiva la convivencia de las poblaciones con las comunidades en las cuales se encuentran insertas. Para ilustrar esta situación se presenta la siguiente observación:

Estaban platicando cuando llega un joven y les pregunta, de manera agresiva, quién fue el que se cagó en frente a su cortina, trae una bolsa de plástico y señala a Hermenegildo y a Pascual. Hermenegildo quiere mencionar que él no fue y el joven le

da una cachetada y lo manda al suelo, Óscar menciona que ellos no fueron y que él levantará la suciedad, antes de retirarse el joven menciona que si no la levantan, o sabe que se están cagando, el vendrá y golpeará a cada uno y se retira. (Reporte 20)

Por lo tanto, el acceso a servicios básicos como las regaderas y sanitarios permitiría reducir el conflicto comunitario, además de servir como actividad de enganche con las poblaciones callejeras para comenzar procesos de habilitación social. El servicio de regaderas se vuelve vital para el trabajo con las poblaciones pues parece ser que el baño tiene un potencial dignificante para las poblaciones, tal como lo muestra la experiencia de los operadores de calle quienes reportan:

Escucho a Javier, quien me comenta que va a ver a su esposa en el metro a las dos de la tarde, pero no va queriendo hablar con él si llega alcoholizado. Le pregunto que si tiene hijos, me comenta que dos, dice que si hubiera un lugar donde ducharse. Como otras veces intenta desplazar su enojo hacia la institución, pero le digo que puede irse a duchar en este momento a Limón 7, así es como si lo desarmara, está a punto de llorar, eso le hace sacar la botella de alcohol que trae y darle un trago, allí le comento que vaya a su cita con su esposa, que no se rechace antes de que lo hagan los demás. (Reporte 27)

En este caso podemos observar cómo la falta de acceso a una ducha puede afectar la posibilidad de contacto de los pobladores de las calles con sus familiares. Si se toma en cuenta que la red egocéntrica de los sujetos tiene un peso importante en la posible superación de las adicciones, resulta importante reflexionar en el peso específico que adquiere un servicio básico, como las duchas, en la rehabilitación social de estas poblaciones. En lo particular observamos un caso que continuación se describe:

Se baña diario en diferentes lugares como lo son los baños Mina en la colonia Guerrero donde le cobran \$40, en Canal de Norte donde le cobran \$10, en Maranato Azcapotzalco donde no le cobran por asearse, al igual que en Oceanía, no le agrada estar sucio. Se lava los dientes dos veces por día, en la calle. Se cambia la ropa diario, dice que esa ropa se la dan en los albergues y tiene bien ubicado en que días la dan, al preguntarle sobre dónde la lava, Fausto menciona que no la lava que prefiere tirarla. (Reporte 67)

En nuestra experiencia los pobladores de la calle que tienden a preocuparse más por su aseo personal tienen problemáticas menos graves, pues trabajan con mayor regularidad, su consumo de sustancias es menos agresivo y sufren de menor rechazo social. Por lo tanto el acceso a duchas para la población de calle puede contribuir de manera significativa a la reducción de conflicto entre las poblaciones callejeras y sus comunidades de acogida.

La suciedad de los espacios que ocupan las poblaciones callejeras es una queja constante que esgrimen los vecinos y las autoridades, por lo tanto el trabajar en motivar la limpieza de los espacios por parte de las poblaciones callejeras serviría a dos objetivos fundamentales: **1)** Disminuir el conflicto entre vecinos y poblaciones callejeras. **2)** Actividades ocupacionales que fomentan el autocuidado entre las poblaciones. A este respecto hemos podido observar casos como el siguiente:

Abram no está, en su puesto está Federico, observo que el grupo de calle está lavando un pedazo de calle, Federico dice: “mira a la banda”, voy a hacia ellos y les comento que voy a sacarles una foto para que los vecinos vean que no sólo se la pasan bebiendo. En la esquina también barren y lavan, después ellos se bañan, primero Juventino, luego, Leo, después Elías y al final Ramiro, Javier se niega, él se baña con agua ardiente. (Reporte 30)

En nuestra experiencia las actividades relacionadas con la limpieza parecen tener un potencial amplio para la activación de procesos dentro de los grupos de población callejera, ya que, incluso se autoorganizan para llevar a cabo el aseo de los espacios. Por lo tanto es posible pensar que esta problemática puede ser atendida si se motivan dichos procesos en los miembros de las comunidades callejeras.

3.5 PROBLEMAS LABORALES (SIN TRABAJO O AL MARGEN DE LA LEY).

Uno de los problemas que afectan a las poblaciones callejeras es que dada su gran vulnerabilidad son explotadas laboralmente, mucho más allá de la explotación cotidiana que implican los bajos salarios en México. Los empleadores se aprovechan de su falta de documentos de identidad, adicciones y vulnerabilidad generalizada para explotarlos gravemente. Por ejemplo el siguiente caso:

Es maestro albañil: “de principio yo no le creía pero un día nos llevó a realizar un colado a la casa de su patrón que es judío, nos dio de comer y 150 pesos a cada uno... Al maestro albañil ya lo agarraron como chalán pues a un maestro le tienes que pagar 500 pesos diarios, a él le das de comer y le pagas 150; así fuimos cuatro, hicimos muchas cosas por poco pago.” (Reporte 22)

Este es un claro ejemplo de cómo un poblador de la calle, con amplias habilidades en la construcción, es sometido a un proceso de sobreexplotación como resultado de su vida en calle. El hecho de vivir en calle se convierte entonces en un factor con gran incidencia en el nivel de ingreso de las personas y en su condición de explotación. Muchos de ellos deben conformarse con ser contratados en lugares en donde no les solicitan papeles para trabajar pero deben cumplir jornadas laborales de 12 o más horas diarias como vigilantes, chalanos, cargadores y demás actividades extenuantes sin tener acceso a contrato o seguridad social alguna.

Por otra parte, los miembros de las poblaciones callejeras en ocasiones son utilizados como distribuidores de sustancias psicoactivas por narcomendistas de la

zona en la que se encuentren. Dada su condición de movilidad e invisibilización, se convierten en un recurso con gran potencial para la distribución de este tipo de sustancias, ya que son considerados manos de obra barata, renovable y sustituible. A continuación un testimonio:

Juventino con fuertes síntomas de intoxicación de varias sustancias, para llamar la atención, nos menciona que vino una persona de la organización Michoacana y le dejó bolsitas de 50 pesos de marihuana, y le dijo que si no le pagaba se las iba a cobrar doble y saca un bulto de la cintura y se lo avienta al Equipo operativo, quien lo ve y de inmediato lo regresa a Juventino. Al tomarlo menciona que esa bolsa no es de a 50 si no de a doscientos pesos y se ríe, le pasan la botella y le toma. (Reporte 23)

Otro testimonio en el mismo tenor sería:

Acudo directamente al punto del Callejón; Javier me recibe diciéndome que Elías le robó un cuarto de marihuana: “se llevó la muñeca, son como 1200 a pagar, pero yo le gano como 500, pero, dígame, ¿cómo es posible?, les doy de comer de beber”, le devuelvo que seguro lo que más duele es haber perdido la confianza. Comenta que, quienes le venden la droga, vieron quién le había robado desde la azotea, y que le dijeron “tú no la vas a pagar, la va pagar él: le trabajó a uno de Tepito, más le conviene no pararse por aquí”. Javier comenta que le mandan para comer diario 150 pesos. (Reporte 39)

Los riesgos asociados a este tipo de actividades laborales ilegales son muchos y muy variados pues los exponen a amenazas, golpizas, persecuciones o incluso a ser víctimas de homicidio relacionado con la distribución de psicoactivos, tal como muestra este testimonio:

Adán aprovecha para decir_ “pues me voy a morir, para qué quiero el dinero.” De hecho comenta que está bien peligroso en Meave: “Ayer me pidieron llevar una bolsa de coca dentro de la maldita vecindad, que llega un güey en una motoneta y que mata al que me envió. Allí adentro de la vecindad tienen cómo salir del otro lado.” (Reporte 28)

Otra observación en la misma línea es la siguiente:

[...] Sobre la plaza el equipo se detiene a observar la estructura que, tal parece, son obstáculos para transitar por la plaza, en el lugar están tres sujetos con mochilas en el suelo, en ellas se alcanza a ver que son paquetes envueltos en aluminio, uno de ellos habla por teléfono dando indicaciones de donde se encontraba exactamente, su actitud es de ansiedad, por lo cual lo más probable es que sea de las llamadas “mulas”, quienes transportan la droga y la entregan a otro sujeto. (Reporte 56)

Es así como algunos de los miembros de las poblaciones callejeras se convierten en un componente más de carne de cañón del crimen organizado para la distribución de sustancias dentro de la ciudad. Son el blanco ideal dada la grave estigmatización que sufren por parte de la sociedad y las autoridades pues al ser detenidos no contarán con los medios para poder defenderse y pasarán a ser sólo una estadística más dentro de las detenciones en este rubro.

3.6 GRAVES PROBLEMAS DE VIOLENCIA INTER E INTRAGRUPAL (ROBOS Y RIÑAS CONSTANTES, DEBIDO AL ALTO ÍNDICE DE CONSUMO DE LAS SUSTANCIAS), ASÍ COMO COMISIÓN DE DELITOS.

De acuerdo con la observación realizada en los territorios del Centro Histórico, existen algunos puntos en donde la dinámica de las personas y grupos presentes están marcados por la violencia en distintos niveles. Con esto no queremos decir que todos los miembros de las poblaciones callejeras son violentos, sino más bien hacemos referencia a que, dadas las condiciones de ilegalismo presente en la calle, la vía de solución de conflictos tiende a ser violenta con mucha regularidad. Por ejemplo, en alguna ocasión se presentó la siguiente situación de violencia intragrupal:

Se inicia una discusión entre Javier y Jair, quien estaba consumiendo marihuana con Hermenegildo. Jair comienza a decirle: “pinche salvadoreño, guatemalteco”, y de un momento a otro Javier se voltea y saca de su mochila un cúter y se regresa a enfrentar al chiapaneco quien echa a correr. (Reporte 16)

En otra ocasión se observó lo siguiente:

En la tarde Alexander se encontraba muy agresivo, posiblemente porque consumió cocaína en piedra, se confronta con el policía de la zona, quien también es muy agresiva, termina pegándole al Valente; Valeriano, las dos güeras y Abram se molestan, mencionan: “si estuviera Mickey ya lo hubiera parado”, también agrede a los repartidores de la Coca-Cola, quienes le dicen que los dejen chambear. (Reporte 28)

Sin embargo en ocasiones la violencia no se presenta entre los mismos miembros

de los grupos de calle, más bien son agredidos por miembros de otros grupos con consecuencias graves para su salud, dados los altos niveles de violencia de los que son objeto los pobladores de las calle. Al respecto el siguiente testimonio:

En Mesones nos encontramos a Javier quien se encuentra en malas condiciones físicas, porque fue golpeado hace algunos días por los “Morenos de Acapulco” (que venden marihuana) Abram, el de los dulces, y Federico mencionan que son unos hijos de la chingada y a todos quieren golpear, aun los más jóvenes se están comportando muy violentamente. (Reporte 22)

En otra ocasión observamos la siguiente situación:

A Rodolfo se le aprecian golpes en el rostro, a lo que él menciona que se acababa de pelear con unos tipos en “La Plaza de San Lucas” (Metro Pino Suarez) debido a que le invitaron una “mona”, sin embargo él menciona que él no consume eso, él puro alcohol, que la aceptó porque como tenían unos tacos que se le antojaron y fue una manera de acercarse a ellos y le invitaran los tacos, al poco rato ya intoxicados se empezaron a pelear, él refiere que se pelearon varios contra él, hasta le rompieron un diente, ya se había lavado la cara, pues uno de los vecinos le ofreció el agua para lavarse. Al sujeto se le nota ansioso y temeroso, a lo que al poco tiempo el menciona que se está cuidando pues van a venir a golpearlo, “ya le pedí paro a Juventino, al rato voy a ir por los de Nezahualcóyotl”. El operador le pregunta si cree que vengán a buscarlo, a lo que él responde: “van a venir en la madrugada que ya no hay nadie.” (Reporte 59)

Por lo tanto podemos observar que las poblaciones callejeras viven en un contexto de alto riesgo dadas las condiciones de ilegalismo y desprotección permanente que implica la vida en calle, y que representa un riesgo constante tanto dentro, como fuera del grupo de calle al que pertenecen. En ocasiones también son víctimas de robos como a continuación se describe:

Hago escucha con Isidoro, está con Federico y Emir, los tres están consumiendo alcohol, desde que los saludo observo que está golpeado, trae un ojo completamente cerrado, está temblando, le digo que es una descompensación ya que es diabético e hipertenso. Le pregunto qué le paso y me comenta que el día anterior lo asaltaron por la calle del Carmen: “eran tres tipos, me tiraron varios dientes”. Me

enseña, le pregunto que si ha ido al médico, me dice que le habló a una ambulancia en la noche pero que no lo atendieron, me ofrezco a acompañarle, me dice que está bien, pero “me quitaron como 1400, mi guitarra y una botas.” (Reporte 61)

La calle implica un estado de riesgo permanente para las personas que habitan la calle, ante el cual las poblaciones generan estrategia de sobrevivencia, como alternar sus horarios de sueño para estar atentos, reunirse para dormir y adquirir o fabricar armas. Un claro ejemplo de la portación de armas se describe a continuación por un operador:

...decido integrarme desde el rito de la comida, tomo un taco y traigo refresco, el espacio sirve para observar que Josué trae una espada que parece de juguete, pero cuando la abres, hay una espada al interior. (Reporte 37)

Así es como cada vez comprendemos con mayor claridad que la vida en calle conlleva, muchas veces, la presencia de niveles muy altos de violencia que caracterizan la dinámica social interna de los grupos debido a un contexto de adicciones, problemas mentales, dinámica de violencia extrema y otras problemáticas asociadas. Tenemos otro testimonio recolectado por el equipo de trabajo:

Escucho a un joven de alrededor de 25 años que responde al nombre de Facundo, dice que Don Cristian le quiso pegar, me comenta que lo mandó Abram, y que no le da en la madre porque está lisiado y aquí todos se le van echar encima, pero en la Torre Latinoamericana le ha dado en la madre a quien sea, me enseña sus tatuajes de la Santa Muerte, dice que ya estuvo dos veces en la cárcel, que no le gusta, que ha hecho de todo: “pero a los seis años me violaron, he violado en la calle, he madreado, he visto hasta cómo violaron a una viejita, mira [me enseña los dientes], me han roto hasta la mandíbula, pero ya estuvo, porque el de arriba castiga, no hagas lo que no quieras que te hagan, yo casi violé a mi hermanito, le puse mi verga y se la restregué en sus nalguitas”. (Reporte 5)

En este testimonio se hace presente el caso de la violencia sexual que se ejerce en la calle, lo cual en nuestra experiencia no es un caso aislado que afecta a hombres y mujeres de las poblaciones callejeras. Aunque el número de hombres en calle es exponencialmente mayor al de las mujeres, en nuestros recorridos hemos encontra-

do testimonios de mujeres pobladoras de calle víctimas de violación, tal como se describe el siguiente testimonio:

El motivo por el cual vive en la calle es por enfermedad psiquiátrica, ya que ella recuerda que tiene esto desde que era niña, de hecho comenta que su mamá no creía en ella, solamente su hermano. Se salió a los 16 años de su casa embarazada. Estuvo en la cárcel en Estados Unidos porque le encajó un cuchillo a su expareja porque cree que su expareja violó a su hija. Ha estado internada en dos instituciones. Desde los 16 años consume alcohol, una que otra vez pastillas, sólo una vez se inyectó coca con heroína, piedra dos veces. No ve a su mamá desde hace mucho tiempo. Ha tenido un aproximado de 15 parejas, fue violada a principios de septiembre por una persona en situación de calle. (Reporte 65)

Un hombre poblador de calle también compartió su experiencia:

El operador le pregunta que si ha sufrido de algún acto de violencia en la calle y menciona que apenas la noche del 6 de noviembre lo intentó violar un tipo, dice que también es de la calle, cuenta que él se encontraba durmiendo por el Zócalo y que cuando se dio cuenta el sujeto se encontraba encima de él desnudo, se le pregunta que si lo penetró y primero dice sí y luego que sólo se vino en su pierna. Se encuentra lastimado, pero no se sabe si en verdad lo penetró o no. Se ve que Pánfilo se encuentra muy desmemoriado, ya que al realizarle preguntas tarda tiempo en responder, se confunde y en ocasiones se contradice. También nos comentó que otra persona de la calle, a la cual le platicó del acto de violencia al cual fue sometido, le dijo que si quería vengarse del sujeto que él le ayudaba a conseguir un cuchillo. (Reporte 68)

En estos testimonios podemos observar algunos factores característicos de las poblaciones callejeras como hechos traumáticos en la infancia, problemas con la ley, agresiones y violaciones en calle, así como sujetos que pasan constantemente de víctimas a victimarios y viceversa. Con el tiempo hemos logrado entender la profunda imbricación del binomio violencia/miedo tal como lo relata la siguiente descripción:

Hacemos observación participante, hay seis grupos distintos, se caracterizan por la edad, la actividad y estado de cronicidad, deterioro; se observan también personas solas, estas tienen una actitud muy agresiva, por ejemplo, un joven que trae un perro,

cuando le saludo no me contesta y me mira retadoramente. Así se relaciona con las personas que están en la explanada, es como si su agresividad le protegiera pero también lo separara de los grupos: **“Mientras más agresivos, más miedo tienen”**. (Reporte 49)

En nuestra opinión la vida en calle se caracteriza por un constante riesgo dada la fuerte exclusión social a la que se ve expuesto este grupo vulnerable, por lo tanto es normal que ante este contexto los pobladores de la calle estén más estresados y, en consecuencia, más agresivos. Consideramos, de la misma forma, que este constante riesgo genera formas de relación violentas entre los pobladores de calle como una forma de organización en la cual la violencia se convierte en una forma de relación cotidiana. Al respecto la siguiente descripción:

Acudo al comedor de Las Conchitas y hago contacto con Don Leandro, en la puerta está con una persona en situación de calle, lleva una mano lastimada, le pregunto si está bien y me dice que sí. Le digo “¿qué te pasó?”, me dice: “una pelea: [...] **a mí no me gusta la violencia pero cuando alguien se mete con alguien más débil, una mujer o niños, pues sí me meto**”. Narra que en la mañana allá en Bellas Artes, junto al metro, **uno apuñaló a un valedor** que tiene hueco su pie, no puede caminar bien porque lo atropellaron y le soldó mal; cuando llegó del trabajo le preguntó quién lo había madreado, por qué traía rota la boca y le dijo que **un güey se quería quedar con su pareja y como no lo permitió lo golpeó y le apuñaló la espalda**. “Me dijo: aquí está a la vuelta”, fui a ver y le dije: **“sabes que, muévete, a mi barrio nos a venir a mover”**, y ya se iba, pero **que se regresa y pues que lo descuento**. **“La violencia siempre me recuerda cuando mi padre bañaba en sangre a mi mamá”**. (Reporte 54)

En esta descripción podemos observar un conjunto de sucesos que muestran la violencia como vía legitimada para la resolución de conflictos entre las poblaciones callejeras. Como ya se dijo, personas que han sido víctimas de exclusión social y violencia toda su vida y, por lo tanto, aprenden a relacionarse de esta forma, lo cual puede motivar una espiral de conflicto sin fin que en nada ayuda a mejorar su vida. En algunas ocasiones el conflicto no termina en un enfrentamiento violento por la mediación de algún miembro respetable del grupo, como en el siguiente caso:

Cuando Atom **cuenta su historia es interrumpido por Anastasio**, el cual tocaba una canción con su guitarra. Le dice “ya le dije a este chamaco que perdió todo y a la vez nada,

pues no tiene...nada.” El comentario causó enojo en Atom quien **inicia una discusión** con él, su discusión es más en **un sentido de territorialidad, respeto por el sitio y su persona**. En su discusión de poder Anastasio le dice que no sea rebelde que él lleva mucho tiempo en el lugar junto con Federico, y que se sabe defender, que no se porte así o **lo van a matar, Atom responde que él se sabe defender y si lo van a matar que lo hagan**. Después de su discusión **Atom trata de calmar las cosas respetando la jerarquía de Anastasio**, le pide un encendedor para prender un cigarro que traía. Prende su cigarro y le dice a **Anastasio que si se puede quedar con su encendedor, a lo cual Anastasio le responde que sí pero que le dé cigarro**, y hacen un trueque de encendedor y el cigarro. Atom le dice que si se puede sentar junto a su papá en medio de los dos, lo cual Anastasio le dice que sí, que se puede estar donde quiera, luego Atom se introduce en el interior del negocio de reciclado. (Reporte 55)

En esta descripción se puede observar cómo es que se medió un conflicto dentro de un grupo de calle, lo cual evitó un posible enfrentamiento mayor. Sin embargo, también es notorio que la forma de la relación entre los miembros del grupo es violenta a todas luces, además de que establece relaciones asimétricas entre los miembros, las cuales contribuyen al surgimiento de disputas.

3.7 ABUSO DE AUTORIDAD Y CORRUPCIÓN POLICIAL CONTRA LAS POBLACIONES CALLEJERAS

La exclusión social que padecen las poblaciones callejeras las coloca en una situación de vulnerabilidad muy grave con respecto a las autoridades policiacas, y se han detectado intentos de estas autoridades por utilizar a algunos miembros de la población como chivo expiatorio de algunos crímenes, tal como se describe en el siguiente testimonio:

Guadalupe cuenta que lo detuvieron una semana: pues le querían “achacar un muertito” que el agente realizó muchas acciones intimidatorias y constantemente lo insultaba, “pero hoy por la mañana me dijeron: ‘perdone las molestias ya se puede ir’, me estaban culpando de un muertito, yo ya tenía trabajo fijo de banderazo (moviendo carros o dirigiéndolos hacia el estacionamiento) pero ahora no sé qué va a pasar, pues no tengo trabajo [...]” (Reporte 23)

En este caso se puede observar claramente el intento de miembros de las corporaciones policiacas de incriminar a un poblador de la calle en un acto delictivo. Afortunadamente, logró salir bien librado de esta situación. Sin embargo, es un ejemplo de la vulnerabilidad en la que estas poblaciones se encuentran en su vida en calle. Otro claro ejemplo lo revela la siguiente observación:

Joel comenta que el sábado por la madrugada fue baleado al quedar en medio de unos judiciales y unos ladrones, una bala alcanzó el tobillo de Joel, pero entró y salió sin tocar hueso, él fue golpeado (se le ve la cara hinchada del lado izquierdo) y dice: “cuando les amenacé con denunciarlos a derechos humanos se fueron, le dieron dinero a otras personas en situación de calle para que no dijeran nada.” El tema sirve para comentar los abusos de autoridad y lo importante que puede resultar denunciar los excesos de la policía, ya que el incremento de los abusos se debe a la ausencia de denuncias, les devuelvo. (Reporte 43)

En este caso se puede hablar de que hay un abuso de autoridad por parte de la policía dado que, pese a lesionar a las poblaciones callejeras, en lugar de canalizarlos a la atención médica los dejan con una herida sin la atención necesaria. A esto hay que agregar que uno de los miembros de la población fue golpeado sin haber cometido delito alguno, una vez más se confirma la condición de vulnerabilidad grave en la que se encuentran los miembros de los pobladores de calle.

También resulta digno de reflexionar el hecho de que es la policía la encargada de detener a los pobladores callejeros cuando se encuentran en estado de intoxicación. Las adicciones son un problema de salud pública y no son un delito, por lo tanto la policía no está preparada para lidiar con este tipo de población a la cual detienen con lujo de violencia, como se observó en el testimonio que se reporta:

Acudimos directamente al Callejón de Mesones y Mesones, allí observamos como seis policías detenían a Adán, nos detuvimos un poco a observar el dispositivo de la policía y observamos cómo seis policías detienen a una persona de la calle muy intoxicada. (Reporte 32)

En nuestra observación pudimos cotejar que los cuerpos policiales no cuentan con la capacitación para manejar las crisis de personas con altos grados de adicción o los lapsus de delirius tremens característicos del alcoholismo; por lo tanto, al intentar controlar una situación de este tipo con mucha regularidad abusan de la fuerza.

3.8 INTERCAMBIO Y/O ROBO DE APARATOS ELECTRÓNICOS COMO COMPUTADORAS, TELÉFONOS Y OTROS DISPOSITIVOS MÓVILES

En la observación de campo se ha podido constatar que ciertos miembros de los grupos de población callejera realizan robos de manera ocasional, sin que ésta sea su actividad principal. En nuestra opinión el robo a transeúnte está controlado por bandas de personas muy bien estructuradas, con modus operandi definido y con un control sobre territorios en los cuales operan. Sin embargo, algunos pobladores de las calles realizan robos a pequeña escala, como se describe a continuación:

En la esquina, el grupo comenta sobre un radio que acaban de robar, esto facilita la reflexión de cómo no hay respeto en el grupo de alcohólicos, la persona a la que se lo robaron dice que eso se paga más allá: “no se le puede robar a quien no tiene”. (Reporte 29)

Este robo en pequeña escala que realizan los pobladores de las calles se relaciona, desde nuestra perspectiva, con la dependencia de sustancias. La observación nos dice que las poblaciones callejeras no se dedican principalmente al robo como una actividad económica pues esto los volvería más visibles y generaría problemas con la comunidad que los acoge.

Sin embargo, no podemos negar que en ocasiones algunos miembros se involucran en Intercambio y/o robo de aparatos electrónicos como computadoras, teléfonos y otros dispositivos móviles, pues, al igual que en el caso del narcomenudeo, son vistos como mulas de carga o carne de cañón que puede usarse sin mayor riesgo.

3.9 PUNTOS DE ENCUENTRO PARA LAS POBLACIONES CALLEJERAS CON UNA HISTORICIDAD DE ILEGALIDAD.

En este apartado hacemos referencia a la historicidad de los espacios; es decir, espacios que históricamente han sido utilizados como lugar de encuentro para pasar el día y la noche en calle, asociados al consumo y venta legitimados y libres de drogas y alcohol, con peligro de violencia y /o delito.

Se habla incluso de barrios identificados como alcohólicos, donde históricamente las personas viven, trabajan y transitan para consumir alcohol y drogas ilícitas, también son considerados espacios asociados con la muerte y, en ocasiones, se observa la presencia de una cultura carcelaria instaurada en la calle. Ejemplo de ello es el Callejón de Mesones, del cual hemos realizado la siguiente reconstrucción:

En Mesones se encontraba “La covacha”; cuatro predios en donde había un montón de gente: consumiendo alcohol, marihuana o cocaína: “Un día, allí un taquero golpeó un muro y le cayeron puros centenarios” (Entrevista: Felipe Heneras 2015). Hemos observado que en las azoteas del callejón de Mesones y Regina, y en la zona de Plaza Meave y Aldaco, suceden actos ilícitos como el robo, la venta y consumo de drogas ilegales; los jueves, viernes y sábado el consumo de alcohol en la zona facilita conductas ilícitas y se observa la presencia de una cultura carcelaria instaurada en la calle. El barrio es identificado como un barrio alcohólico, donde históricamente las personas que viven, trabajan y transitan el Centro Histórico van a consumir alcohol y drogas ilícitas. Si bien han cerrado espacios formales donde se consumía alcohol, en su lugar han abierto lugares irregulares como: “bodeguitas” donde el consumo está menos normado y a los cuales acuden principalmente jóvenes y menores de edad. Es un espacio asociado a la muerte, “se viene a morir”, de acuerdo con la información proporcionada por Felipe He-

neras, en cuarenta años han muerto alrededor de 100 personas en la zona; en los últimos tres meses han muerto tres personas. (Reporte 15)

Las poblaciones callejeras habitan estos puntos, pues facilitan su estancia, sin embargo se ven envueltas en situaciones que pertenecen a estos espacios dada su historicidad lo cual los hace quedar en el centro de esas problemáticas. Por ejemplo, hemos registrado casos en los que pobladores de la calle quedan envueltos en balaceras que se dan en estos puntos y son heridos sin participar de manera directa en el pleito que desembocó en el tiroteo.

3.10 PROBLEMAS CON LAS NORMAS Y CON LA FIGURA DE AUTORIDAD

“estoy trabajando, vienen y me quitan lo que me gano, pues voy y compro un toque y fumo y si me agarran fumo en la Delegación, para que se enojen más.” (Reporte 20)

De acuerdo con los testimonios de algunos pobladores de las poblaciones callejeras los problemas con las normas y las figuras de autoridad en su infancia fueron un factor detonante de su vida en calle, pero estos problemas no desaparecieron en su vida adulta y aún tienen incidencia en su vida pues limitan su capacidad de relacionarse con otras personas. Al respecto el siguiente testimonio:

A Guadalupe se le da un espacio de escucha en donde manifiesta que *uno de sus grandes problemas fue el no hacer caso a las normas que le querían poner sus padres y sí entender y llevar acabo las formas de relación que le mencionaban en la calle*, tuvo una pareja, lo quería pero siempre que le decía palabras cariñosas él no lograba entenderlas y las rechazaba de muchas formas, hasta llegar al enojo y al insulto.

No logra asimilar un acompañamiento que la pareja le daba y él se sentía mejor bebiendo y retando a todo aquel que le hiciera sentirse visto. (Reporte 16)

En este caso en específico se pueden detectar algunos indicadores de problemas neurológicos que podrían haber dificultado los procesos de socialización de este sujeto, lo cual desembocó en problemas para la comprensión, con implicaciones que llegaron hasta la dimensión emocional de sus relaciones.

De acuerdo con otro de los pobladores de calle la relación con los cuerpos policia-cos de las poblaciones callejeras es conflictiva, esto debido a los proceso a través de los cuáles sufren abusos por parte de la autoridad. Por ejemplo, comenta:

Es consumidor de marihuana, de alcohol y otras drogas, pero siente que es provocado por la ley ya que cuando se la está llevando por la derecha viene la policía y se lo llevan:

Esta declaración por parte de un poblador de calle nos permite observar dos dimensiones de la problemática. En primer lugar, la población de calle es víctima de un proceso de explotación por parte de la policía que, aprovechándose de la estigmatización hacia las poblaciones callejeras, los extorsiona. En segundo lugar observamos una conducta de la población la cual sabe que no puede denunciar tal extorsión, pues no recibiría apoyo, por lo tanto encuentra un mecanismo a través del cual puede recuperar parte de su capacidad de agencia frente a la autoridad.

3.11 ABANDONO Y/O VIOLENCIA INTRAFAMILIAR QUE MOTIVA LA VIDA EN CALLE

La violencia en la comunidad doméstica es uno de los factores de riesgo con mayor peso para que una persona acceda desde una edad temprana a la vida en calle. A lo largo de nuestra experiencia hemos podido constatar que una gran cantidad de las personas que viven en calle reportan haber vivido en hogares desestructurados, llenos de violencia, adicciones, etc.

En una visita al comedor vicentino tuvimos una plática sobre el tema con un sacerdote que lleva 17 años interactuando con las poblaciones callejeras, a las cuales alimenta con la ayuda de la iglesia y algunos donantes. A continuación su opinión:

Le preguntamos: “¿por qué cree que la población está en las calles?” Contesta que por trauma de la vida y rechazo, nos cuenta el caso de un joven de 15 años, altísimo, que vino a pedirle ayuda para buscar a su mamá; había huido de su casa porque su padre era tratante de blancas. (Reporte 41)

Nuestra observación nos permite afirmar que gran parte de la población de calle tiene una familia a la cual podrían recurrir para dejar esta situación, sin embargo prefieren vivir en ella antes que regresar a estos hogares en los cuales han sido profundamente violentados. ¿Qué tiene que pasar en un hogar para considerar más segura la calle? Es una pregunta que nos hacemos de manera constante y que nos lleva a afirmar que los problemas de la comunidad doméstica, son problemas que motivan la vida en calle.

La casa motiva la calle y la mantiene como una opción viable pues la población callejera no surgió por generación espontánea, ni se mantiene ahí por la sola voluntad de ser.

3.12 PROBLEMAS EMOCIONALES, PÉRDIDA DE FAMILIARES Y/O DE PAREJA QUE DEJAN UNA PROFUNDA MARCA EMOCIONAL QUE GENERA PROCESOS DE AUTO ABANDONO

Con respecto a esta problemática, a través de la observación participante con las poblaciones callejeras, pudo observarse que hay un fuerte vínculo entre el consumo problemático de alcohol y/o psicoactivos y ciertos sucesos de su historia de vida que refuerzan los procesos de daño constante hacia sí mismos. El siguiente testimonio nos parece importante:

Veo a Jonatán, y lo voy a saludar, se ve cansado, sucio y huele mal, es como si a Jonatán le doliera su estado y no poder trascenderlo. Inicio mi escucha con él, me dice que se siente mal, se siente rechazado, no puede, me cuenta que un señor le iba a invitar el baño y al final no ha podido ser así, **dice que llevaba tres años de abstinencia, pero que es débil emocionalmente, y recayó por la muerte de su madre y su esposa**, pero que necesita bañarse e ir presentable con su hermana, quien vive en Puebla. Contacto con Javier. Lo saludo, está con una mujer, iniciamos una charla con dificultad ya que está bastante intoxicado, la mujer con la que está tiene rasgos psiquiátricos, se llama Violeta. Él me comenta que ya no va al Callejón de Mesones porque “en el callejón ya estoy quemado”, dice que le pegó a un barrendero y a un policía.

Dice sentirse mal porque mataron a su hija en el Salvador: “sólo me entregaron la cabecita, pero yo tuve la culpa”. Cuando le pregunto por qué, dice que tuvo la culpa, dice que ya me contará. Le recuerdo que acordamos escribir su historia y me dice que sí, le digo que mañana lo voy a buscar para iniciar, le pido que se acuerde, me despido de ambos. (Reporte 5)

Esto nos lleva a reflexionar con respecto a la necesidad de establecer una línea de trabajo que tome en cuenta **principios tanatológicos en la labor de la escucha social** para el trabajo con poblaciones callejeras. Este sería un componente que podría ayudar en los procesos de habilitación social de sujetos vinculados con esta problemática en específico. En el seguimiento del caso pudimos complementar el testimonio de Javier.

[...] Allí Javier me cuenta que cuando llegó a México trabajó en el ISISTE: “Cuando llegué, fue allí en Pino Suárez, allí conocía al Costeño, al Lobo y otros que ya no viven, yo me fui a la Basílica pero me cansé y me quedé por Tlatelolco, allí me quedaba, estaba peligroso, porque llegaba la mara de Tepito y la Guerreo, había que tener algo con qué defenderse. Después conseguí trabajo hasta en el ISISTE, allí entré a trabajar de afanador y terminé en la bodega, después me llevaron a vender tortas, allí me pagaban 200 pesos al día, **hasta que me enteré que habían matado a mi hija y todo lo que había guardado lo reventé en piedra**”. (Reporte 27)

Se puede observar en este caso cómo es que hay un suceso detonante que complejiza la situación de este poblador de las calles. Un suceso traumático como la pérdida de su hija lo regresa a la calle, después de un proceso en el cual había conseguido un trabajo y comenzaba a tener estabilidad en sus ingresos con miras a mejorar su vida.

También es importante mencionar que la población callejera en algunos casos justifica su estancia en calle por fracasos en relaciones de pareja que los han conducido a proceso de abandono. Esto podría deberse a que algunas de estas personas tienen altos niveles de dependencia emocional que proyectan en sus parejas; por lo tanto, al verse abandonados caen en una espiral de depresión que los conduce a la calle y no les permite salir de ella. Al respecto, se puede ejemplificar con el siguiente caso típico:

Mauricio Sauza Arabia 38 años de edad, menciona que estuvo en unión libre varios años, tuvo 3 hijos. Desde los 13 años es consumidor de marihuana, cocaína base y alcohol. La separación con su pareja lo llevó a un estado depresivo y co-

menzó a consumir alcohol. Hace un tiempo se peleó, lo quisieron ahorcar y le bañaron la cara con activo. Estuvo un mes en el hospital Balbuena y, cuando lo dieron de alta, tenía que regresar a curación pero no regresó. (Reporte 11)

No es el único caso, pues en los diarios de observación se logró recuperar el siguiente testimonio con los mismos componentes:

Saúl comentó en escucha que tiene 35 años, 12 viviendo de esta manera, intoxicándose y uno y medio de vivir en la calle, **el motivo es un engaño por parte de su mujer**, él tiene el oficio de hojalatero y en algún momento estuvo en el ejército. (Reporte 46)

Como resultado de nuestro trabajo de campo, consideramos que estos casos en específico no llegan a la vida en calle exclusivamente por un rompimiento de pareja, sino que éste es simplemente el evento detonador que cataliza los efectos de un conjunto de problemáticas del sujeto que arrastra desde su niñez caracterizada por la exclusión social grave, la violencia visible y estructural de la que han sido víctimas. Por ejemplo este caso:

“Al principio ella me dijo: ‘llévame contigo, ya no quiero estar con mis padres’, yo le dije que no tenía casa, me dijo que no importaba, ya después nos tuvimos que quedar con su madre, y con el tiempo yo veía cómo me hacía falta el dinero, cómo mis hijos (tenía cuatro con la segunda esposa) no tenían zapatos, educación, con el tiempo veía cómo su madre le permitía meter hombres, y ya después no me dejaba entrar a mí, yo me metí cada vez más en el alcohol, y me llenaba de rencor con las personas que tenían dinero, las retaba: la policía estaba al tiro cuando yo tomaba”. (Reporte 23)

En este caso se puede observar que el sujeto en cuestión no se encontraba en una buena situación económica antes de iniciar su relación de pareja y esto los empuja a terminar viviendo en casa de su suegra y haciendo pasar apuros económicos a sus hijos también, a lo que hay que agregar la infidelidad de su pareja que vuelve más problemático el consumo de alcohol del sujeto.

Nuevamente se puede detectar que esta experiencia con la pareja es un evento de-

tonador o multiplicador de las problemáticas del sujeto, se puede decir que esta población se ve envuelta en una espiral descendente que finalmente les lleva a la calle.

En conclusión, nuestra observación nos dice que en las poblaciones callejeras hay profundos problemas de depresión, daño emocional, tristeza y melancolía que marcan su vida cotidiana, la forma en que se relacionan con el mundo, será muy difícil trabajar en su habilitación social si no se toma en cuenta esta dimensión.

3.13 ENFERMEDADES PSIQUIÁTRICAS ASOCIADAS AL CONSUMO DE SUSTANCIAS

Con base en la observación realizada se puede afirmar que hay un sector de la población callejera que puede ser diagnosticada con fuertes problemas mentales. En este sentido, más que hablar de un trabajo de rehabilitación social con ellos, sería necesario dar paso a procesos de atención especializados para cada tipo de padecimiento detectado. Por ejemplo, un operador reporta en sus diarios:

En el tiempo en que estamos en la iglesia observamos el comportamiento de una persona de calle, quien tras escuchar un rayo sale gritando: “¡Diablo no te me escondas, no tengas miedo!” Y cuando regresa con el grupo en el que estaba, les dice que el diablo no le quiso dar la cara. Esto es algo que sucede cada vez más, hay mucha población de calle con características psiquiátricas. Ante esta situación nos preguntamos: ¿es una población que vive un proceso de exclusión adicional? Es decir: Población de calle + pobreza extrema + daños psiquiátricos. (Reporte 49)

Hay que entender que las poblaciones callejeras son muy diversas en sus problemáticas y un grupo especialmente vulnerable son aquellos que tienen padecimientos mentales, pues su proceso de aislamiento se hace cada vez más fuerte dado que por momentos se pueden volver agresivos, tal como lo muestra el siguiente testimonio:

A continuación nos fuimos para Circunvalación, donde nos encontramos a Silverio. Su mirada se fijó más en el operador, ya que Silverio reclamaba que la última vez que lo vimos en la Capilla de San Lucas no lo ayudamos y que a él le hubiera gustado que lo ayudáramos, que le diéramos “una mano”.

El discurso de Silverio es reiterativamente religioso es como si fuera pastor o estuviera a punto de psicotizarse, ya que se ha observado que el religioso es uno de los contenidos psicóticos en calle. (Reporte 46)

En otra ocasión observamos:

Volvemos a hacer contacto en la plaza de Las Conchitas. En el espacio la mayoría son hombres de entre 40-60 años, sólo observo algunos menores de edad (2). Las personas, mientras esperan la comida, consumen drogas como: marihuana, alcohol y activo; también juegan cartas, algunos platican y muy pocos duermen. La condición de algunas personas es psiquiátrica, hablan solas de manera muy agresiva o se aíslan. (Reporte 61)

Más allá de las enfermedades mentales graves que pueden observarse dentro de las poblaciones callejeras, en nuestra opinión también existe una “tendencia a la fantasía” que intenta justificar su estancia en calle o darle solamente un carácter temporal a dicha estancia. Por ejemplo tenemos el caso de Fausto quien en una entrevista informal comentó lo siguiente:

Fausto menciona que la calle es dura, que ya se va ir a su casa, dice tener una en Cerro gordo, Ecatepec, donde vive su familia: esposa y nueve hijos. Dice tener oficio de publicista. Pero que no se ha ido por que se le perdieron las llaves, también comenta que su cuñado y su hermana tienen una empresa de publicidad, que antes tenía una imprenta en Regina y Mesones, trabajó con Carlos Hank González y Hank Rhon. (Informe 5)

Otro testimonio reafirma este fenómeno:

Hago escucha con Adán, lo saludo, se ve limpio y sin consumir, me dice que le ha parado porque ya se andaba muriendo: “es que paré de beber así de golpe y me desmayé, allá donde vivo, por Apatlaco”. Comentó que allá tiene su casa, que es de ocho pisos, que todos sus hermanos tienen pollería, que la de él la está atendiendo un primo: “mis hermanos me dijeron: ‘¿en dónde andabas?, te fuimos a buscar’, les dije que allí en Pino Suárez, ‘qué necesidad tienes, si acá tienes tu casa’”. Yo le devuelvo que siga así, que va bien.

Es importante mencionar que Adán, en estado intoxicado con alcohol y activo, mencionó que trabajaba como encargado en una fábrica en el Estado de México, que lo estaban persiguiendo porque el patrón tenía una deuda con la luz y que a él se la achacaban. (Reporte 59)

Si bien hay un grupo pobladores de calle que son ocasionales y cuentan con los recursos para entrar y salir de la calle, el síntoma general que presentan los sujetos de los que actualmente hablamos es una continua incoherencia en sus declaraciones pues un día mencionan haber nacido en un lugar/ al otro día en otro, ser dueños de empresas, casas, haber trabajado para personas importantes, etc.

Esta incoherencia y falta de consistencia en sus declaraciones es lo que definimos como “tendencia a la fantasía” que intenta justificar su estancia en calle o darle solamente un carácter temporal a dicha estancia.

3.14 INDOCUMENTACIÓN (UN PROBLEMA QUE LES DIFICULTA A SOLICITAR TRABAJO)

Los pobladores de las calles tienen graves dificultades para conseguir documentos de identificación personal. Las razones son diversas pues algunos reportan que simplemente no fueron registrados al nacer o no saben su fecha de nacimiento y nombre completo, otros mencionan que han perdido todos sus documentos, otros más mencionan que por sus antecedentes penales no los pueden tramitar y otros más los obtienen pero los pierden o son objeto de robo durante su estancia en calle.

Esta falta de documentos afecta directamente la vida de las poblaciones callejeras pues en la mayor parte de los trabajos se requieren documentos oficiales para poder ingresar a laborar. Para muestra el siguiente testimonio recabado en los recorridos de calle:

En el camino hacia la Fundación, Silverio venía platicando que ya tiene cuatro días de no consumir ninguna droga, que asistió a una oferta de empleo pero, por falta de papeles no le dieron el trabajo, por lo que externó su enojo y frustración, diciendo “qué tan importante es ese pinche papel”, refiriéndose a el acta de nacimiento. (Reporte 46)

La falta de acceso al trabajo no es la única problemática asociada a la falta de documentos de identificación oficial, pues el acceso a servicios de salud también se ve limitado por esta misma situación. Para tramitar un carnet en el sector salud o inclusive en el seguro popular se requiere presentar documentos de identificación oficial, sin los cuales es imposible acceder a estos servicios, salvo en casos de emergencias graves.

3.15 LA MUERTE: UNA ACOMPAÑANTE DE LA CALLE

Las condiciones en las que residen las poblaciones callejeras ponen en un constante riesgo su vida, por los daños asociados a la falta de acceso a servicios de salud que les permitan atender crisis y sucesos que ponen en riesgo su vida.

Por ejemplo, en un recorrido iniciamos por la calle de San Jerónimo y, en ese momento, había una población de seis personas, se les conoce como Mauricio, Joel, Javier y el Pancracio, y dos más que estaban durmiendo. Javier nos informó que el día anterior murió una persona que se dormía en las fuentes. Mencionó que “inició con convulsiones y se cortó la lengua, una señora nos dijo que había muerto”.

También hay casos en los que la población parece recorrer una trayectoria en la cual busca la muerte (consciente o inconscientemente), en un proceso que las mismas poblaciones reconocen e incluso parecen esperar. A modo de ejemplo se presenta el siguiente caso:

Nos informan que murió hace unos días Adrian; dicen: “ya quería morirse, pues no se cuidaba, ya lo habíamos llevado al hospital pero siempre se regresaba al callejón”. (Reporte 11)

En este caso se puede observar que la persona tuvo acceso a servicios de salud que buscaban prolongar y mejorar su vida, sin embargo parece haber tomado la decisión de continuar con su estilo de vida que inexorablemente lo condujera a la muerte. Dado el alto consumo de sustancias, las poblaciones callejeras presentan síntomas que les avisan del estado de deterioro de su cuerpo y ellos mismos saben que está en riesgo su vida, pero no suspenden el consumo, tal como lo muestra el siguiente testimonio:

Ahí nos encontramos con Ramiro quien padecía una crisis debido a diversos malestares físicos (orgánicos), haciendo alusión a que se iba a morir pronto, al cuestionarle la aseveración mencionaba que sufre hipo las 24 horas del día, que le costaba bastante trabajo respirar profundamente, el hipo ha provocado que vomite sangre por la boca y por la nariz, y que le doliera el páncreas. Acto seguido, se levanta la playera y deja ver una serie de cicatrices que parecen marcas. Sin embargo, el estado de intoxicación en el que se encontraba Ramiro era evidente, a simple vista. (Reporte 70)

También hay pobladores de las calles que tienen tendencias suicidas tal como se observa en el siguiente testimonio:

Filiberto está muy intoxicado y deprimido, lo mismo que el bolero que trabaja con él, hago escucha, ya que me pide contarme cómo se siente: “Me dejó mi novia, duramos una semana, ella tiene 30 años, yo 23, me enseñó la foto, me dijo que se reencontró con un exnovio que le removió cosas, yo le conté quién era, que desde los 10 años vivo en calle, que vengo huyendo de Monterrey donde me echaron la culpa de algo que no hice”. Hace una pausa y llora y me pregunta: “¿Usted cómo ve? [...] Yo desde los 10 años me quería quitar la vida.” Le devuelvo que el no haberlo hecho le dio la oportunidad de conocer a esa mujer de la que se enamoró y vivió una semana de felicidad. (Reporte 34)

En este caso podemos observar a un sujeto deprimido, con alto consumo de alcohol y otras sustancias, además de estar involucrado en una relación sentimental que lo daña y desestabiliza, a lo cual hay que agregar que ya ha intentado suicidarse en alguna ocasión. Esta es otra dimensión de los riesgos que corren las poblaciones callejeras, pues dados los altos índices de exclusión social que padecen ellos mismos pueden atentar contra su vida. Sin embargo, algunos procesos de búsqueda de la muerte se presentan de manera consciente y premeditada, para ejemplo el siguiente reporte:

Federico comenta que le dicen: “**Toma para que te sigas dando en tu madre**”. Yo le devuelvo: “qué culeros, pero es tu decisión, ¿no, Federico?”, me dice que sí y **se va a la vinatería por otro Tonayán**. El conejo se ve profundamente deprimido está decidido a morirse en el callejón por alcoholismo. (Reporte 45)

Este caso resulta de especial interés dado que este sujeto ha sido diagnosticado con una enfermedad que le impide continuar viviendo en la calle y consumiendo alco-

hol, sin embargo decide continuar con el consumo a pesar de saber que éste lo va a matar en el corto o mediano plazo.

En algunas ocasiones los pobladores de la calle regresan con sus familias, a sus hogares, antes de morir, por ejemplo el siguiente caso:

En el recorrido por el callejón de Mesones nos enteramos de la muerte de Julián quien tenía días que había regresado con su familia, la población del Callejón de Mesones mencionan que ya estaba muy mal físicamente, había veces que orinaba sangre o la vomitaba, Federico menciona que le dio terapia y por eso llamó a sus hijos que vinieran al callejón por él. (Reporte 16)

Algunos otros sujetos no tienen tanta suerte y mueren como resultado de heridas causadas en enfrentamientos en la vía pública, las cuales aceleran su muerte, dada la falta de atención de la que son víctimas, debido a su grave condición de exclusión social. Por ejemplo, el siguiente caso:

Murió Mauricio Ledezma, adulto de 44 años, originario de Puebla, quien se reunía con el grupo de personas que viven en el Callejón de Mesones. Se dice que murió por una golpiza que terminó por complicar su estado de salud deteriorado por el consumo de alcohol, diabetes y cáncer en un ojo. (Reporte 18)

Por otro lado existen casos en los que los sujetos reducen su consumo de alcohol como resultado de una advertencia médica, aunque su relación con la muerte sigue estando muy presente como en el siguiente caso:

Federico menciona que hay una lista para los que están muriendo: “primero era yo, segundo era Adrián, el tercero Julián, el cuarto es Mauricio y el quinto es Javier; esto es porque comienzan a escupir sangre de los riñones y el hígado, el Tonayán no perdona, yo me salvé porque me espantaron los doctores por el hoyo que tengo en la pierna”. (Reporte 16)

También existe una mitología de la muerte en calle, para la cual se han generado distintas interpretaciones de sentido común a la muerte y que buscan dar una explicación a lo inexplicable o brindar sentido a un mundo que no lo tiene, sin necesidades de satisfacer la curiosidad científica (Mallinowski; 1955). Al respecto contamos con el siguiente testimonio:

Nos informan que en la Plaza de San Miguel Arcángel hoy murió otra persona, consumidor de alcohol, y que visitaba el Callejón constantemente. Anastasio menciona: “dicen por ahí que se van de tres en tres, y es que Adrián tiene 15 días de fallecido y ahora éste.” (Reporte 13)

Por otra parte hay una relación con la muerte muy cercana en el sentido de ser victimarios. Las condiciones de violencia interpersonal a la que se ve expuesta la población callejera, así como las historias de vida de algunos, que pueden conducirlos a agredir a otros miembros de la población. Al respecto se puede ejemplificar el siguiente caso:

Mientras estamos en la escucha en la esquina del Callejón y Mesones llega un joven de 22 años, forja un cigarro de marihuana y lo fuma, está con Jacobo, quien tiene aspecto agresivo, la vocación del callejón es de consumo de “los que llegan y los que se van”. Comenta Abram: “Ayer le quitaron su marihuana al Camilo, estaba forjando un cigarro, que llega la policía y, como no traía dinero, le bajaron su marihuana. Antes se metía conmigo, pero le dije: nada más síguele, no le hace que esté viejo, que mis últimos días los pase en la cárcel, yo te mato. (Reporte 5)

En nuestra experiencia como resultado del trabajo en calle podemos confirmar que este tipo de escenas se presentan de manera cotidiana en la dinámica de los grupos de calle. Esto no quiere decir que los miembros de los grupos vivan en permanente conflicto, pero sí implica que en la resolución del conflicto tiende a utilizarse amenazas de violencia extrema por parte de pobladores que de manera cotidiana son “pacíficos”. Al respecto la siguiente experiencia:

Por la tarde, en el Callejón, Javier quiere picar a Calixto. Todo inicia porque no le quiere dar alcohol, después lo reta. Calixto se hace para atrás, si no, Javier quien saca un cutter, lo hubiera cortado. Se van cuando llega Olaf y les dice que les va a comprar una botella, me acerco y le pregunto a Javier, muy enojado dice: “me mataron a mi hija y lo tiene que pagar un pendejo”. Le devuelvo: “si tú eres tranquilo, ¿qué pasa?”, dice: “es que se quiere pasar de pendejo, ustedes me conocen, soy silencioso pero si me buscan, soy de la Mara Salvatrucha, y nosotros matamos con un sonrisa en la cara”. (Reporte 29)

En conclusión podemos decir que el riesgo de muerte en la calle para las poblaciones callejeras es muy alto y que literalmente caminan con la muerte en el bolsillo. Es una condición de su contexto el vivir en permanente riesgo, lo cual sin duda implica un temor constante para muchos y un aliciente para otros; esto está en función de sus deseos e intereses.

Para quien busca la muerte, la calle es una motivación constante, para quien la teme es un motivo de preocupación constante que genera dosis altas de estrés. Sin duda esto tiene profundas implicaciones en la psicología de los individuos y los grupos, así como en las dinámicas de relación que establecen.

3.16 PROCESOS DE LIMPIEZA SOCIAL EJECUTADOS POR LAS AUTORIDADES

Las autoridades de la ciudad llevan a cabo procesos de limpieza social en la ciudad bajo el argumento de la recuperación y/o regeneración del espacio público, a veces por petición de los vecinos o comerciantes de la zona. Este tema tiene múltiples aristas de interpretación pues las poblaciones tienen el derecho de estar en la vía pública, sin embargo los vecinos y/o comerciantes pueden argumentar que obstruyen el libre tránsito, o que consumen alcohol y/o psicoactivos en vía pública lo cual es una falta administrativa. Un testimonio lo puede ejemplificar mejor:

Posteriormente nos dirigimos a la Plaza de las Vizcaínas donde nos encontramos con Macario y Ray, quienes de inmediato nos comentan que minutos antes habían sido “violentados” por elementos del cuerpo de Seguridad Pública. Incluso mencionaron que iban a ir a buscar al operador a la Fundación. El motivo, olor a marihuana por lo cual tendrían que desalojar el lugar. Macario comenta que fueron injustamente registrados y esto lo alteró al grado de que, dice, ya estaba pensando en moverse de ahí. Macario aboga por que ellos no se encontraban realizando ninguna actividad ilícita, por lo cual, le gustaría que no los criminalizaran como lo han hecho en esta ocasión. De hecho él menciona que anteriormente esos elementos de seguridad no los habían atacado de tal manera, sino todo lo contrario, se acercaban a saludarlos y a preguntarles si se encontraban bien. (Reporte 70)

Este testimonio fue recabado durante la temporada navideña y las autoridades montan un operativo para desplazar a las poblaciones callejeras de ciertos puntos por la presencia de turistas y/o comerciantes dada la temporada. Aunque no sucede todo el año, el hecho es que estos procedimientos son llevados a cabo por las autoridades tal como lo

muestra nuestra investigación y los resultados finales son los mismos; la población de calle es simplemente desplazada y no atendida. Para el ejemplo el siguiente testimonio:

Continuamos hacia la Iglesia de San Miguel Arcángel nos encontramos con la Sra. Estela, quien nos informa que la Delegación ya limpió la plaza de la población de calle, pero esto no fue fácil, pues también tuvieron que limpiar el jardín, cortar las plantas que estaban muy crecidas y provocaban que vinieran muchas ratas.

Nos comentan que en la Plaza de San Miguel Arcángel este último semestre se han muerto siete personas en riñas del grupo, dos por estallamiento de vísceras, dos por golpes en la cabeza, uno degollado y el resto por congestión alcohólica, se ve la plaza limpia e incluso la fuente, pues ahí se bañaban. (Reporte 19)

Se puede concluir que la forma de afrontar la problemática de muertes en este espacio de calle no fue brindar una atención a las poblaciones callejeras, sino simplemente desplazarlos y llevar a cabo un “embellecimiento del espacio”, lo cual no ayuda a la población de calle a superar sus problemas. Otra forma de desplazarlos es a través del uso de chorros de agua para limpiar las explanadas y ahuyentarlos como describe el siguiente testimonio:

Nos desplazamos al Comedor Vicentino a realizar la actividad y escucha; cuando llegamos al espacio observamos que lo están lavando con agua a presión; aunque no levantan las heces fecales: hay varias, sobre todo del lado poniente de la plaza. Mientras esperamos al maestro de Kung- Fu, observamos cómo se van juntando, la mayoría son adultos de entre 40 y 60 años, hoy hay mucha apatía ya que la gente estaba dormida y cuando van a limpiar la plaza hay menos gente, al parecer el agua les ahuyenta. (Reporte 63)

Cabe mencionar que el Gobierno de la Ciudad de México generó un proyecto de una supuesta Plaza de la Caricatura en este espacio con la clara intención de ocupar el espacio para evitar que la población se siga concentrando en esa zona. Dicho intento sólo duro unos meses pues, pasada la euforia de la inauguración, el lugar ha caído en el abandono y las poblaciones callejeras no se han movido de ese lugar.

3.17 DEBILIDAD RELACIONAL (FALTA DE RELACIONES SIGNIFICATIVAS Y/O SOLEDAD)

A lo largo de la observación se ha podido detectar una fuerte soledad que afecta la vida de las personas que habitan las calles de la ciudad. En nuestra opinión su red egocéntrica es muy frágil y descuidada, lo cual contribuye a su permanencia en la calle, pues tiene pocas relaciones y dentro de ellas, pocas son significativas, pues la mayoría se enfocan en la sobrevivencia. Por ejemplo, el sujeto Xoan con quien se han realizado contactos en los recorridos y de quien un operador registra:

Desde hace seis meses no tiene contacto con la familia de origen ni con la familia propia. Comenta que de pequeño le pegaba mucho su padre: ahora está separado de su mamá, él vive en Hidalgo y ella en la capital de Puebla. Tiene dos familias propias, una en Cuetzalan con diez hijos y otra en Neza con tres: esta última ya no cuenta. (Reporte 45)

Esta persona, de oficio albañil, lleva quedándose en las calles de manera episódica 10 años, esta última vez lleva seis meses en la calle, su motivo para llegar a la calle son los problemas psicológicos y el hecho de que su familia no lo tomaba en cuenta. Su caso refleja claramente una falta de relaciones significativas que lo ayuden/o motiven a dejar la vida en calle que logra sostener gracias a sus habilidades laborales y su red de contactos para la gestión de recursos (comida, dinero, ropa, baño, drogas, etc.).

Sin embargo observamos una ambigüedad en este fenómeno pues en ciertos momentos resulta más beneficioso para las personas desvincularse del grupo que los rodea para intentar sostener procesos de abstinencia. Por ejemplo, el siguiente caso:

Silverio Santiago Velasco, nació en Oaxaca, el 07 de septiembre de 1981, tiene 35 años, estudió hasta la secundaria, **desde los ocho se empezó a juntar con la banda de la esquina**, lo agarraron para hacer mandados: iba por el agua al río y la leña y

les compraba su marihuana, caguamas, **para que no le hicieran nada, empezó a consumir a los 12 años** (Reporte 46). Menciona que estuvo cuatro años en la cárcel y que, bajo el influjo del cristal y heroína, realizaba actos delictivos. Me pregunta que si **está bien hacer a un lado a todos las personas que buscan que tuerza su camino**, le digo que sí, que es necesario para que haya un cambio en su vida, es mejor reunirse con personas que le hagan bien y le den salud. (Reporte 47)

El caso de Silverio resulta de gran interés: refleja una observación que se vuelve recurrente en las poblaciones callejeras pues nos hemos dado cuenta que aquel que quiere salir de la calle primero tiene que romper su dinámica de vida en calle, es decir tiene que aislarse del grupo de calle con el que ha vivido. Otro ejemplo se describe a continuación en una sesión de escucha con un poblador que nos comentó:

“En la Alameda como que me quieren provocar, llegan, me piden marihuana o me quieren dar, les digo que no pero cuando de plano no se puede les digo que les voy a partir la madre.”

Yo le devuelvo que es importante que, en esta nueva vida que está teniendo, evite quedarse en la calle: que la calle sea tu última opción ya que allí habrá cosas que le desvíen del camino que ha decidido a emprender. (Reporte 50)

Como vemos el inicio del proceso de abandono de la calle muchas veces no implica dejar la calle, pero sí implica en muchos casos alejarse territorialmente de los espacios de convivencia, cortar relaciones con sujetos que los motivan al consumo y/o concentrarse en otro tipo de actividades (regularmente laborales) que lo mantengan ocupado para mantener su proceso de abstinencia. Otro testimonio lo confirma:

Haciendo escucha y acompañamiento con Juventino, comenta que hace tres días que ya no consume alcohol, le preguntamos cómo siente, dice que ya siente menos temblores: “ya la libré, ya mañana me voy con mi vieja a Chimalhuacán y el viernes a chambear, pero ya, ella vino el domingo.” Comenta que ya se dio cuenta que algo que detona buscar el grupo de calle y el consumo es estar sólo: “no me puedo estar sólo, porque empiezo a extrañar.” (Reporte 80)

Este testimonio nos resulta vital para reafirmar lo referente a la existencia de una falta de vínculos significativos en las poblaciones callejeras fuera de su núcleo de calle vinculado al consumo de sustancias psicoactivas. Este grupo les permite

“romper su soledad”, pero esta ruptura no es tal pues el elemento que mantiene la cohesión del grupo es la sustancia de consumo y a través de ella se genera una convivencia que reconforta al sujeto, sin embargo no todo el tiempo es de consumo y la ilusión se acaba con la llegada de la resaca, la falta de recursos o las crisis por la necesidad de consumir.



4

RECURSOS DE LAS POBLACIONES CALLEJERAS

Las poblaciones callejeras no sobreviven de manera casual en las calles, hay un conjunto de condiciones endógenas y exógenas que permiten y facilitan su supervivencia y/o reproducción. Entre estas condiciones se pueden mencionar algunos elementos como las redes de recursos de la comunidad y las estrategias de supervivencia de los miembros; sobre estos elementos habremos de profundizar a continuación.

4.1 REDES DE RECURSOS DE LA COMUNIDAD

Las poblaciones callejeras sobreviven porque las comunidades y/o territorios que los acogen cuentan con un conjunto de recursos a los que pueden acceder por distintas vías.

Por ejemplo, en nuestra experiencia ha sido posible gestionar espacios de ducha con vecinos de la comunidad para algunos miembros de las poblaciones callejeras, aunque esto requiere de un fuerte trabajo en la generación del contacto-vínculo y confianza del operador de calle con los vecinos; todo esto en beneficio de las poblaciones callejeras. A este respecto un testimonio de nuestros operadores de calle menciona lo siguiente:

Por la tarde voy a la esquina del Callejón de Mesones, han regresado al punto nueve personas, contacto a Federico y hago escucha, comenta que su padre le enseñó a manejar a chingadazos, “hace 35 años estuve tres años en la calle, cuando estás pedo aguantas todo, pero sobrio pasas frío”, comenta. Hay una dinámica que alimenta y sostiene a la población todo el tiempo, la atención la reciben de los jóvenes, mujeres, adultos, los locatarios, los familiares que llegan a venir. (Reporte 4)

Muchos actores participan dentro de esta red de recursos que las poblaciones callejeras construyen dentro de los espacios donde se concentran para realizar sus actividades cotidianas, pues los vecinos les regalan comida, cobijas y/o ropa, además de pagarles por realizar algunos mandados. Inclusive, algunos policías participan en esta red tal como lo muestra el siguiente testimonio:

Temprano me encuentro con un grupo reducido de la población, cuando les llama el policía y les regala tortas en una bolsa, pienso: “primero te regaña y después te ayudo a cronificar tu estado de vulnerabilidad”. (Reporte 21)

Independientemente de la intención de la policía al entregarles alimentos, es importante entender que los pobladores de calle no eligen sus puntos de reunión, actividad y/o pernocta al azar. Más bien permanecen en un punto dadas las condiciones que dicho lugar les proporciona para gestionar recursos que les permitan sobrevivir, por ejemplo la explanada de Comedor Vicentino, tal como nos describe el sacerdote a cargo:

El hermano nos dijo que las personas de la calle sólo les ven la cara a los que vienen a enseñarles técnicas de respiración, ya que ellos les ofrecen una galleta o fruta y la gente de la calle, solo se queda a la actividad por eso.

También que hay unas señoras que vienen una vez a la semana a darles de comer a la gente de la calle. Pero al hermano ya no le gustó esto porque la gente de la calle ya no se desplazaba para generarse un dinero y que solo se la pasaban echados en la plaza, sabiendo que el Comedor y estas señoras les ofrecen comida. (Reporte 50)

Esta es una clara descripción de un punto dentro de un territorio el cual, por vocación histórica, las poblaciones callejeras ubican como una fuente de recursos para su sobrevivencia dado que hay un grupo de actores que, por distintos motivos, realizan donaciones de manera cotidiana a estas poblaciones.

Por otra parte, dentro de estos territorios hay redes de personas que, en muchas ocasiones, dan recursos de manera voluntaria a las poblaciones callejeras pues mantienen una constante relación con ellas. Por ejemplo, hemos observado que “[...] se tiene contacto con personal de limpieza del gobierno, quienes auxilian a la población dándoles comida, ropa usada, algún medicamento.” (Reporte 22). Por ejemplo la siguiente observación:

Me dirijo a la esquina con el señor Abram, allí una persona que trabaja en el servicio de limpia se acerca con una bolsa de tamales calientes, los reparte e insiste en que todos tomemos uno, Abram le dice: “Falta el atole”. Son los actores del barrio que mantienen la problemáticas en un supuesto acto solidario. (Reporte 28) En otra ocasión se observó lo siguiente: la señora del servicio de limpia pone dinero para un pollo frito con el compromiso que ellos pongan el refresco, todos se mueven por cosas o son obligados, Fermín dice en relación a eso: “todo quieren, chupe comida, que muevan las nalgas”. (Reporte 30)

Otro testimonio confirma la existencia de esta red egocéntrica que les brinda sostén y recursos a las poblaciones callejeras:

Adair nos comenta que ya está recuperándose de su picadura, nos enseñó la receta que le dieron el lunes pasado en el Gregorio Salas, compró uno de los medicamento que le prescribieron para la infección con un dinero que le dio una persona que conoce y que dice pudo completar con el apoyo de uno de sus compañeros de la calle, el otro medicamento dice que se lo regaló la señora que barre en la Plaza de las Conchitas y que está muy agradecido por eso. (Reporte 65)

Esto nos llega al siguiente punto, que se relaciona con la capacidad de organización de los grupos de población callejera. Es claro que estos grupos cuentan con una capacidad de organización alta que les permite subsistir en las calles tal como se intentará ejemplificar en la siguiente sección a través de las estrategias de sobrevivencia como el comercio de calle, la cocina en calle, etc.

4.2 LOS SERVICIOS DE LA SOCIEDAD CIVIL ORGANIZADA Y EL GOBIERNO

a) Servicios de salud

Atención a población en situación de Calle de la Delegación Cuauhtémoc, Enlace Martín Pérez Montañés, el trabajo de calle lo hace en coordinación con el servicio de limpia e IASIS y tiene contacto con el hospital Gregorio Salas, quien es la única institución que recibe a esta población.

La atención a la salud de las poblaciones callejeras se ve truncada por la profunda estigmatización presente en las instituciones del ramo. Son muy pocos los lugares en los que reciben apoyo y en ocasiones la atención se les niega o se cae en comportamientos anómalos como lo muestra el siguiente testimonio:

Por la tarde, están Adrián, Leo y Ramiro, quienes consumen alcohol, Adán nos saluda efusivamente y luego nos comenta varias veces cómo en la noche hubo una pelea en el bar de Carmen y cómo después se puso mal Ramiro porque tomó mucha agua: “toqué el botón de pánico y **vino la ambulancia, me dieron 25 pesos para comprar alcohol y darle para que no se muriera**, y ¿sabes qué me dijo el Pajari-to?, ‘gracias’”. Le contestamos que fue buena su acción, hoy por él mañana por ti. Sí, dice. (Reporte 70)

La atención a la salud de las poblaciones callejeras es un tema muy complejo en todos sentidos pues se imbrica con el profundo proceso de auto abandono de la mayoría de los pobladores de las calles, así como el alto consumo de sustancias por una parte representativa de los mismos. Sin embargo, este testimonio deja ver la

parte del problema referente a las instituciones encargadas de brindar servicios de salud, claramente los sujetos que acudieron en auxilio de esta persona sólo dieron un paliativo al problema y no intentaron canalizar el caso, ni dar seguimiento al mismo.

Tal vez era necesario darle alcohol a la persona para contrarrestar la crisis metabólica que estaba sufriendo, pero no fue correcto dejarlo en la calle a su suerte y sin el monitoreo necesario. Por lo tanto, habría que reflexionar en la falta de capacitación de este personal o en las directrices institucionales que los llevaron a actuar de esta forma.

b) Los albergues y los anexos

En nuestra opinión la situación de los albergues para la población callejera en el Distrito Federal es muy complicada dado que no pasa de ser un paliativo que se confronta con una condición de pobreza generalizada que impera en el país y en su capital. Las autoridades mencionan que hacen un gran esfuerzo por mantener funcionando albergues como el de Coruña, mientras que algunos trabajadores y pobladores se quejan de las malas condiciones del lugar. Por ejemplo, nuestros operadores recogieron el siguiente testimonio a través de su trabajo en calle:

En San Jerónimo, Joel se torna agresivo, pregunta: ¿Qué me van a dar?, dice venir de Tijuana y conocer muy bien las problemáticas de la cárcel y los albergues, principalmente de Coruña: “es una cárcel donde se puede entrar y salir, hay piojos, chinches, venden marihuana, coca, alcohol y, si quieres el foco prendido, te cobran veinte pesos. (Reporte 3)

Por su parte Aldo Manuel Ramos (IASIS) explicó, en una entrevista informal, que en Coruña “Plaza del estudiante” hay 1000 camas, actualmente con 1001 usuarios, lo cual garantiza que hay camas suficientes.

Sin embargo, de acuerdo con la psicóloga Guadalupe Reyes del programa de Coruña “Jóvenes”, menciona que no es así, que incluso se quedan en los pasillos. En el mismo sentido los pobladores de la calle mencionan que “del albergue de Coruña a la calle, mejor la calle, en Coruña hay laicos y te bajan de tu cama.” (Reporte 56)

Miembros de las poblaciones callejeras han dado testimonios en referencia a que “[...] hay un mal trato, dice que les cobran la cama para dormir en \$30 y que se encuentra muy sucio el lugar.” (Reporte 68)

Respecto a los anexos el siguiente testimonio:

“Estoy a punto de llorar, pero no, reflexiono por qué estoy en la calle pudiendo tener una cama calentita, pero no puedo, he estado como en once anexos y no me sirve que me estén mentando la madre, o escuchando cosas que no he hecho. (Reporte 36)

Se puede decir a través de la observación y las declaraciones que los albergues y anexos resultan en una opción disponible para las poblaciones callejeras, sin embargo las condiciones de estos lugares son variables y hay puntos de vista encontrados respecto de la calidad, el tipo de atención, así como la dinámica de los mismos.

c) El comedor Vicentino

El responsable del comedor Vicentino menciona que atiende diariamente a un máximo de 400 personas, un número muy cercano al resultado de nuestro conteo. Se ubica en la plaza de las Conchitas donde se concentra una gran cantidad de población que asiste a solicitar comida, regularmente se formaban grupos de personas que jugaban fútbol y la gran mayoría consumen psicoactivos, aunque cabe mencionar que hay población que no consume este tipo de sustancias. Una descripción de la cotidianidad en la plaza es la siguiente:

Realizamos un recorrido de re contacto con la población del espacio de la Plaza de la Concepción. Cuando llegamos, se veían muchas personas de calle, algunas esperando a que se les sirva la comida en el Comedor Vicentino, otras aseándose, lavando su ropa en la fuente e incluso había algunos que se encontraban aún durmiendo (muy cobijados) enfrente de la Iglesia de la Concepción, observamos también dos grupos grandes de poblaciones callejeras, que estaban consumiendo muchas sustancias y estaban muy intoxicados y que hay un grupo, en específico, de personas de población callejera que es muy hostil y que hace un tiempo no se encontraba ahí. (Reporte 71)

La plaza de la Concepción es un punto de encuentro, flujo, intercambio y pernocta para las poblaciones callejeras de la Ciudad de México. Es un punto de gran importancia pues en él se puede observar a hombres, mujeres, migrantes, jóvenes, familias y gran cantidad de personas que viven en la calle y que acuden ahí en busca de alimento de manera recurrente. Es común observar como la población espera de que les den su boleto para la comida mientras juega frontón y baraja en algunas ocasiones. Uno de los operadores de calle reporta sobre este lugar:

En la Plaza de la Conchitas, observamos como 100 personas organizadas para revisar su comida, platicamos con el padre quien nos vuelve a mostrar el comedor, dice actualmente está repartiendo té y pan de dulce en la madrugada en Candelaria, Merced y Reforma. (Reporte 32)

El comedor Vicentino es un punto de reunión muy importante para las poblaciones callejeras del Centro Histórico de la Ciudad de México. Sin embargo sus actividades se limitan claramente a la caridad en un sentido clásico y no están vinculadas a procesos de rehabilitación social, reducción de daños o procesos de prevención.

Pese a ello es un punto con gran potencial para la realización de trabajo con las poblaciones callejeras del Centro Histórico debido a la gran cantidad de personas que asisten de manera recurrente a este punto en busca de ayuda y comida lo cual ha motivado la presencia de otras organizaciones que llevan alimentos a las poblaciones, como nos cuenta el sacerdote a cargo:

El Padre refiere que la mujer que les trajo los chicharrones y papas a las personas a veces les lleva de comer, pero que le está ocasionando problemas porque su asistencialismo es desorganizado: ahora que llevaron estos productos, muchos se llevaron cajas completas, además le enoja que ellas hacen mención que están asociadas con su comedor, por lo que puede causarle algún problema, que por ello ya nos las apoyará y les pedirá que se retiren de la Plaza, pero que esto lo hará ya que este más tranquilo pues ahora está molesto. Al tiempo que el equipo se encontraba en el lugar, una mujer como de unos 30 años de edad, al parecer tiene un daño neurológico o bien puede ser el nivel de intoxicación pues se encuentra “moneando”, comienza a aventar los chicharrones, esto molesta al Padre quien le pide que los recoja y deje de estar moneando pues en ese estado no le permitirá la entrada. (Reporte 58)

En este testimonio podemos visualizar claramente la falta de coordinación entre las organizaciones que realizan esfuerzos a favor de las poblaciones callejeras, lo cual ocasiona que éstos pierdan eficacia. La Plaza de las Conchitas es un punto con una tradición muy fuerte entre las poblaciones callejeras, el Comedor Vicentino tiene una gran trayectoria de trabajo con las poblaciones, sin embargo no realiza acciones articuladas con otras organizaciones, ni tiene un esquema de intervención multidimensional que busque el desarrollo de las poblaciones.

No se puede menospreciar su trabajo, sin embargo es claro que actualmente no bastan las ganas de querer ayudar y tendríamos que reflexionar en la necesidad de generar la capacidad de trabajo conjunto de las organizaciones en beneficio de esta población objetivo. Esto a través de un trabajo en red, de comunicación horizontal, de cooperación abierta con el firme propósito de ayudar a que las personas salgan de la calle en algún momento.

4.3 ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA

Las poblaciones callejeras sobreviven porque cuentan con un conjunto de estrategias de sobrevivencia¹² que les permiten acceder a recursos de las comunidades y /o territorios que los acogen.

¹²El término estrategias de sobrevivencia ya se ha definido con anterioridad, pero lo reiteramos aquí para facilitar la lectura. Entendemos por estrategias de sobrevivencia “[...] un conjunto variado de acciones típicas tendientes a permitir a los pobres acceder a un umbral material mínimo indispensable para mantener su existencia tanto en lo individual como en lo familiar y social.”

4.3.1 ESTRATEGIAS DRAMATÚRGICAS

a) *La estrategia de “El educado”*

Esta estrategia consiste en un comportamiento en la dinámica interpersonal, con los miembros de la comunidad de acogida, por parte de un integrante de la población callejera el cual se dirige hacia la comunidad a través de formas de comunicación que aparentan mucha tranquilidad y respeto en la comunicación cara a cara. Esto lo legitima como un actor que sirve de mediador en los conflictos que pueden surgir entre la comunidad de acogida y las poblaciones callejeras. Al respecto el siguiente testimonio resulta aclarador:

Durante mi estancia en la esquina del Callejón de Mesones se acerca Javier, se ve que ha consumido alcohol y otras drogas, **cabe mencionar que su actitud se contrapone con su estado de deterioro personal, es muy educado, casi dulce con todas las personas de la zona**, me cuenta que la policía se los había llevado, pero que los habían soltado, a él le habían dado cincuenta pesos el capitán. Le recuerdo nuestro plan de escribir su vida, sonríe y afirma, acordamos que mañana, si se encuentra en mejores condiciones para contar, lo haremos. (Reporte 4)

Sin embargo, esto no quiere decir que estos miembros de la población callejera no estén dentro de la dinámica de violencia, que muchas veces se establece entre los integrantes de los grupos. En alguna ocasión pudimos observar cómo, en un alto estado de intoxicación, esta misma persona agredió con un arma punzocortante a otros pobladores de la calle y al corto tiempo acudió con el equipo a pedir disculpas. Al respecto el testimonio:

Más tarde nos encontramos a Javier en el Callejón de Mesones y de inmediato se para llamándonos y disculparse: “me disculpo con ustedes, pues ustedes me han tratado como persona y yo no los quiero insultar, pero este chavo me estaba agrediendo y me sacó de mis casillas, pensé no en matarlo pero si tasajearle la cara”, en esos momentos lloraba, le damos una devolución: “sabemos que no era por nosotros, pero te tienes que controlar, pues ¿crees que vale la pena ir a la cárcel por un chavo?, analízalo.” (Reporte 16)

Esto nos da una clara prueba del cómo es que la población de calle puede modificar su comportamiento en un momento y/o contexto específico en función de su sobrevivencia. Se puede hablar entonces de identidades múltiples que pueden caracterizar a los miembros de las poblaciones callejeras que responden a las diversas situaciones a las que tienen que enfrentarse en calle.

b) La estrategia de “El regenerado”

Este comportamiento de las poblaciones callejeras consiste en hacer alarde de sus procesos de abstinencia con la finalidad de obtener recursos de la comunidad. Esta es una estrategia muy efectiva pues la comunidad le otorga ayuda como una especie de premio por su buen comportamiento, sin embargo en nuestra observación los procesos de abstinencia suelen ser momentáneos y esta “ayuda”, al no ser acompañada de un proceso de rehabilitación social, termina por no ser efectiva. A continuación un testimonio:

En el recorrido por el Callejón de Mesones nos encontramos con Federico quien estaba poniendo el puesto de dulces “es como si le dijera a la gente: vean soy aquel que se emborrachaba, se dormía en las calles y pedía limosna, hoy que dejé de beber, busco en qué ocuparme”. La gente de los negocios le lleva café, desayuno, es experto en vivir en la calle. (Reporte 22)

Hasta el momento esta persona continúa su vida en las calles, por lo tanto su comportamiento no busca salir de la calle, sino que es sólo una estrategia que le permite seguir sobreviviendo en ella bajo nuevas condiciones.

c) La estrategia de “causar lástima”

Este comportamiento consiste en un acercamiento de las poblaciones callejeras hacia las personas que transitan las calles o visitan sus puntos de encuentro, siempre pidiendo ayuda al mencionar que sufren algún tipo de herida o padecimiento. Para ejemplo el siguiente caso:

Nos dirigimos hacia la Plaza de la Conchita, en donde se observa un aumento considerable de población en situación de vulnerabilidad [...]. Lauro, joven de 26 años originario de Oaxaca que nos comenta cómo fue que **una persona les solicitó dinero, pues se había cortado los dedos de ambas manos y necesitaba trabajo o, en su defecto, una ayuda para comer.** (Reporte 11)

En realidad en este caso no podemos saber si esta persona fue agredida por las razones mencionadas pero utiliza su herida como un recurso para volver más efectiva su petición de dinero o alimento.

4.3.2 TÁCTICAS EMPRESARIALES

a) *La estrategia del “comerciante de calle”*

Pese a las muchas problemáticas individuales, familiares y comunitarias que enfrentan los pobladores de las calles del Centro Histórico de la Ciudad de México, también encontramos una gran capacidad para la obtención de recursos. Una de sus principales habilidades resulta ser la relacionada con la recolección de objetos abandonados en la calle o que logran obtener a través de su relación con algunos vecinos y pobladores de distintas zonas.

En este sentido, se puede decir que conocen un territorio en el cual pueden recolectar distintos insumos para su venta, a la vez que gestionan una red de contactos a través de la cual se allegan de bienes para su comercialización.

En el caso concreto del territorio de estudio, se tuvo la oportunidad de contactar a dos miembros de un grupo de población callejera que se dedicaban a dicha actividad. El siguiente fragmento muestra parte de dicho contacto:

En el Jardín de las Vizcaínas encontramos con un grupo grande de personas en situación de calle, llegamos, saludamos y, de inmediato, Hermenegildo, Nelson y Adán se retiran a vender sus chácharas al metro Candelaria, los demás se quedan, Guadalupe a darse un baño y los demás a dormir. (Reporte 13)

La venta de este tipo de objetos para las poblaciones callejeras es una fuente importante de ingresos, pues hay vecinos que les han regalado muebles, aparatos eléctricos viejos, además de ropa, trastes y demás cachivaches. En ocasiones se organizan para poner a la venta algunas artesanías elaboradas por miembros del grupo, como muestra el siguiente testimonio:

En la esquina de Mesones están: Elías, Justino, Fausto, Calixto, Valente, Ramiro, Juventino, y Javier. Los dos primeros están haciendo flores con hilo, cuando la terminan se las dan a Javier para que las venda y le den dinero, en un momento el Calixto se cae de ebrio y Juventino y Fausto lo corren, porque dicen que no da dinero: “No se ponen las pilas, quieren chupar de barbas”. (Reporte 29)

Aunque es menos frecuente, también encontramos algunos pobladores de las calles que se dedican a actividades artísticas y/o culturales, por ejemplo en alguna ocasión encontramos a un poblador de la calle que se dedicaba a cantar, “[...] cuando le pregunto qué hace para sobrevivir me comenta que canta en los mercados. Actualmente pernocta en el Zócalo.”(Reporte62). También se tiene registro de un caso de un pintor de calle quien pinta y expone sus cuadros en la calle, lo cual lo convierte en un productor-comerciante de arte.

No hay que descontar también en el hecho de que algunos de aquellos que comercian en calle, realizan compra-venta de artículos robados, lo cual no implica que sean las poblaciones callejeras las que mayoritariamente se dediquen al robo. Por ejemplo, en alguna ocasión se reportó que:

Olaf me aborda para comentarme que anda vendiendo unas computadoras y unos muebles de computadoras, también están vendiendo una escalera de cuatro metros que tienen recargada en el Foro del INBA, escuchó que alguien la olvidó. (Reporte 32)

En este caso no podemos afirmar que las cosas que se estaban poniendo a la venta fueran robadas, pues en ocasiones los vecinos les regalan cosas en lugar de desearlas. Pese a ello, lo importante en este punto son los intentos de comercialización de bienes por parte de los pobladores de las calles.

b) *La estrategia de “talonear”*

El taloneo de la calle es una estrategia muy recurrente por parte de algunos miembros de las poblaciones callejeras, en la cual utilizan una petición en tono agresivo a la población, regularmente en la búsqueda de dinero. Esta estrategia es bastante efectiva pues, sin llegar a ser una agresión grave, permite ejercer presión e intimidar a las personas para obtener recursos. Al respecto el siguiente testimonio:

Nos encontramos con Adán, quien de inmediato busca talonear al equipo “me dieron de comer pero no me dieron para las tortillas”. El equipo sabe que Adán gana durante el día muy buen dinero vendiendo cartón, trabajando en el pesadero y pidiendo dinero, cuando le digo que no, se molesta diciendo que nunca damos nada. (Reporte 22)

Esta breve descripción permite observar cómo, pese a tener una relación con esta persona, el grupo de trabajo se ve expuesto a este tipo de situaciones en las cuáles tiene que contar con capacidades que les permitan manejar dichas situaciones en su trabajo en calle. Otra escena recurrente es la siguiente:

En el trayecto de regreso a la sede de Mesones se aprecia al sujeto joven quien había sido correteado en la plaza, se observa pidiendo probablemente dinero a los comensales que se encontraban en los restaurantes, se le observa con actitud entre carismática y exigente con estas personas. (Reporte 55)

También existen puntos de flujo peatonal en donde se congregan grupos de población callejera para realizar esta actividad:

En el punto cercano a Garibaldi, de sur a norte, hay un grupo instalado en la banqueta que funciona como retén, solicitando dinero y, cuando no lo reciben, tienden a ponerse violentos. Nos parece que es un punto de riesgo. (Reporte 72)

Esta estrategia de sobrevivencia por parte de las poblaciones callejeras aprovecha su apariencia de descuido, además de la percepción negativa que la población general tiene sobre ellos pues se les estigmatiza al asociar la vida en calle con delincuencia y/o adicciones. Así utilizan la representación social de sí mismos como una herramienta para la obtención de recursos.

c) La estrategia del “líder clientelar de grupo”

Por la observación realizada se pueden detectar a algunos sujetos que mantienen una relación peculiar con los grupos de calle al brindarles una cierta cantidad de recursos y/o servicios. Por ejemplo, estos sujetos cuentan con un excedente de recursos económicos que destinan a “regalar” alcohol, tabaco y/o psicoactivos a algunos

miembros de las poblaciones callejeras y de esta forma ejercer un liderazgo dentro del grupo por momentos. Por ejemplo tenemos el caso de Javier:

Nos dirigimos a San Jerónimo en donde encontramos a Javier, quien de inicio nos menciona que está esperando a una persona (el operador le pregunta si ya está vendiendo), Javier responde que no tiene necesidad que con lo que le manda su familia tiene hasta para comprar cocaína. (Reporte 13)

El caso de Javier es particular pues cuenta con una familia que lo apoya con una cierta cantidad de dinero por lo cual no tendría la necesidad de vivir en calle. Sin embargo, él tiene una historia de vida que, en nuestra opinión, lo conduce a proceso de autodestrucción de paso a paso que busca obtener la mayor cantidad de dolor posible en un proceso de degradación de su vida y salud en la calle. Al respecto nos ha comentado:

Javier nos alcanza y se pone a platicar de su familia, tiene tres hijas con dos mujeres distintas. A una la mataron y, por ese motivo, él anda huyendo, desde muy pequeño estuvo en la guerrilla donde aprendió a usar armas e incluso a matar. Nos dice que aquí en México han abusado de él, lo han golpeado, dándole mazapanes, dice que es fácil matar pero no está dispuesto a pagar 30 años de su vida por alguien. (Reporte 13)

El caso de Javier nos permite ver una historia de vida traumática marcada por sucesos de violencia que comienzan en la infancia y continúan a lo largo de toda su vida. Al mismo tiempo Javier busca permanecer en la calle y ejerce, de manera cíclica, el liderazgo sobre el grupo de calle de manera intermitente. Otra de sus estrategias para el control del grupo tiene que ver con la gestión de los psicoactivos:

Javier dice que ya se dio cuenta, pero también la gente del Callejón y del barrio ya se dio cuenta de la estrategia del nicaragüense, y es tener la sustancia y administrarla al grupo, de esa forma el grupo es quien lo cuida. (Reporte 23)

Dadas sus habilidades por su participación en la guerrilla y en la mara salvatrucha es visto como un actor que puede proteger a ciertos miembros del grupo y por tanto buscan la cercanía con él y lo protegen. Sin embargo, por su comportamiento

errático y violento algunos pobladores de las calles lo consideran un peligro y lo rechazan en ciertos puntos.

La dinámica de violencia a la que se encuentran expuestas las poblaciones callejeras es muy alta dado que son agredidos por distintos sujetos, por lo cual es normal que el liderazgo sea asumido por personas con habilidades y recursos para defenderlos, tal como podemos observarlo en la siguiente descripción:

Olaf comenta: “hay gente que viene y se quiere pasar de listo, golpeando e insultando a los alcohólicos y pues ni modo de quedarme sin hacer nada: ayer por la noche, vinieron dos al callejón y querían mover, yo los paré y hasta saqué el cuete y les iba a dar unas patadas.

[...] Desde que estuve en la cárcel por robo y homicidio hace 20 años, nunca me han caído bien los abusivos y desde ahí yo defiendo a los débiles”, también menciona que él le hizo un paro hace años a un chavo y hace unos días ese chavo se lo regresó “cuidando que no me golpearan y me robaran la bicicleta”. (Reporte 18)

Se confirma así como, en muchas ocasiones, el liderazgo del grupo está en función de la efectividad que tenga el líder para conseguir recursos (dinero y/o alcohol) o solucionar y evitar problemáticas, como lo era en este caso una agresión de sujetos externos al grupo.

d) La estrategia de “recolección y venta de residuos”

Dicha estrategia implica la realización de recorridos en las calles de la ciudad para recuperar material que puede revenderse, como el cartón, papel, PET, revistas, diversos tipos de plástico y metal. Este material es vendido en algunos centros de acopio de la ciudad a precios muy bajos, pero representan una forma de obtener recursos de manera cotidiana para algunos pobladores de las calles, como lo muestra el siguiente testimonio:

En el Jardín de las Vizcaínas se puede apreciar a dos personas del grupo vulnerable; un hombre como de 40 años de edad y una mujer de la misma edad, aproximadamente, han recolectado varias bolsas negras de lo que parece ser material de reciclado (cartón, papel y PET). Se le pregunta cuánto sacan de lo que recolectan, a lo que él responde que es poco, que el cartón se lo pagan a \$ 1 y el PET a \$ 3, por lo cual no

sacan mucho, la labor es de noche pues en las tardes y mañanas pasan los camiones y les ganan el material. (Reporte 57)

Si se toma en cuenta que para acceder al salario mínimo un poblador de calle requeriría recolectar y cargar más de 90 kilos de cartón o más de 30 kilos de PET diarios se vuelve claro que esta actividad económica para las poblaciones callejeras requiere de un gran esfuerzo y una baja remuneración económica.

4.3.3 ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD/COHESIÓN

a) La estrategia de “movilidad e invisibilización”

Los pobladores de las calles tienden a invisibilizarse a través de una continua movilidad, así como de llevar a cabo actividades que no llamen mucho la atención, por lo cual en general son silenciosos, salvo en los estados de intoxicación muy grave y/o problemas mentales. Para ejemplo el presente testimonio:

En esos momentos pasan unos niños que regresaban de la escuela y se quedan viendo a Pablo, Javier y a Adán. Éste le preguntó a Javier qué siente cuando los niños se le quedan viendo, Javier respondió que le da vergüenza, que lo corren de San Jerónimo, lo corren de la esquina del Callejón y ahora se siente corrido de aquí, de Regina, pero que a donde vaya hace como que se duerme. (Reporte 16)

Se puede observar entonces cómo es que algunos pobladores de las calles sienten vergüenza de su condición de vida y buscan evitar ser vistos a través de la movilidad, así como de “fingir” actividades como dormir. Este mecanismo de movilidad también es utilizado para protegerse contra los operativos de limpieza social que son realizados por autoridades y/o vecinos.

b) La estrategia “no dormir por las noches”

Los riesgos de la calle se incrementan por las noches pues el número de agresiones de las que pueden ser objeto las poblaciones callejeras aumenta, por ejemplo: **a)** robos, **b)** golpizas, **c)** operativos de limpieza social, **d)** violaciones. Por lo tanto, los pobladores de la calle, cambian su rutina de sueño para evitar dormir en las noches como

un mecanismo de protección antes dichos riesgos. Por ejemplo el siguiente caso:

Silverio continúa manifestando que se tiene que ir del Jardín porque a un chavo que le pegó, vino y le aventó gasolina y lo quiso prender pero porque estaba lloviendo no se prendió, que estos días no ha logrado dormir porque tiene que estar listo. (Reporte 18)

Se ha comprobado en algunas investigaciones que la falta de sueño tiene consecuencias graves para la salud como el incremento en las posibilidades de desarrollar diabetes, depresión, ansiedad y otros problemas psicológicos, además de menor rendimiento físico y afectación a la capacidad de atención, recuperación de la memoria y el aprendizaje de los sujetos. Sin embargo, no dormir es una estrategia de sobrevivencia de las poblaciones pues los riesgos en calle son muchos y muy graves tal como lo refleja el siguiente testimonio:

Hay un ambiente de violencia, el grupo se comunica casi con palabras claves, comentan que hay que hacer guardia porque Raúl es una persona que ha estado en la cárcel, según Juventino ha estado once veces: “les decía la vida o la verga y hacia que se lo mamaran”. (Reporte 30)

El grupo se organiza para hacer guardias como medio de protección, sin embargo esto no elimina el riesgo, por lo tanto es muy común que los sujetos no duerman durante las noches para estar atentos ante las posibles amenazas de su contexto.

c) La estrategia de “simplificación de la situación y evitar confrontación de problemas”

A lo largo de la observación hemos llegado a la conclusión relacionada con el hecho de que muchos pobladores de calle buscan evitar el dolor al evitar hablar de los problemas que los llevaron a la calle. Realmente es un proceso difícil comenzar a hablar con ellos con respecto a estos temas, pues de manera recurrente utilizan argumentos como “*siempre he sido irresponsable, no me gusta la responsabilidad porque no tengo dinero*” (Reporte 61), o “*no le gusta comprometerse por eso está en la calle.*” (Reporte 62).

Estos sujetos prefieren mentir de manera constante, “hacerse los locos” o aislarse antes que hablar de sus problemas. Evitan a toda costa establecer un proceso de estructuración de su vida que pueda causarles estrés o traer malos recuerdos; en esto juega un papel muy importante su consumo de alcohol y psicoactivos.

Nuestra investigación nos deja ver que buena parte de la población callejera proviene de hogares con bajos niveles de ingreso, poca educación, altos niveles de violencia, adicciones, además de sucesos traumáticos que nunca fueron atendidos de manera correcta. Por lo tanto, estos sujetos desarrollaron mecanismos psicológicos a través de los cuales se alejan de situaciones que pudieran conducirlos a la necesidad de afrontar ciertas problemáticas de su vida que les resultan inmanejables. Por ejemplo, el siguiente fragmento de una observación:

Jairo le pregunta a Ignacio si se acuerda que se llevó de tarea tomar una decisión para separarse un tiempo del grupo de población en situación de calle, afirma pero evade comentado que el Costeño está en el hospital, muy enfermo por el consumo de alcohol, que Javier también está muy mal, le dije es tu decisión “cada quien tiene lo que quiere”. (Reporte 22)

En esta descripción se muestra cómo el sujeto evita hablar de una situación que implica tomar una decisión, que los conduce a estructurar ciertos procesos de su vida que podrían conducirlo a abandonar la vida en calle. En nuestra opinión, la asunción de esos procesos de estructuración sería aquello que permitiría a las poblaciones dejar la vida en calle, pues el hecho de dotarlos de un lugar para vivir sin afrontar dichos procesos no significaría una solución sustentable en el tiempo.

d) La estrategia de “apropiación del espacio”

Los pobladores de las calles, en un intento por hacerlas suyas, con mucha regularidad llevan a cabo intervenciones en ellas con la intención de sentirse un poco en el hogar. La calle es el lugar donde se vive la ciudad actualmente, es el punto de encuentro de toda la población que circula diariamente al trabajo, a la escuela, al doctor, cuando va de compras o cuando simplemente sale a caminar.

Sin embargo, para las poblaciones callejeras es algo más, la calle es su casa, ellos son calle por lo tanto generan procesos de apropiación de este espacio en un mecanismo que busca la comodidad, la seguridad, higiene y/o mejores condiciones de sobrevivencia. A continuación un testimonio que lo ejemplifica:

El equipo al regresar decide hacer un recorrido en San Jerónimo, en donde comentan sobre una base de cama que se encuentra en una de las jardineras, la base tiene un colchón cubierto con plástico, ya que se encuentra en una esquina es ideal como dormitorio de alguna persona en situación de calle. El equipo reflexiona sobre cómo es que la calle se convierte en una casa donde cada sitio tiene su representación, como el baño, el comedor, la recámara, “haciendo de la calle una casa”. En las fuentes de San Jerónimo se observa a dos personas durmiendo, el operador le muestra al equipo cómo es que en una de las jardineras se construyó una especie de habitación con plásticos, allí duerme una mujer que se dedica a vender dulces en el Centro Histórico. (Reporte 58)

Resulta interesante pensar entonces que las poblaciones callejeras no simplemente están en la calle, sino considerarlos como sujetos activos, algunos con graves problemas, que buscan llevar una “buena vida” en función de sus limitaciones y problemáticas. Un claro ejemplo es su organización para tomar una ducha, como a continuación se describe:

Llego al Callejón de Mesones y Jerome pide apoyo, dice que quiere bañarse, me pide agua, le apoyamos con el agua y una jicara, primero él se baña y después el Pajarito. El rito del baño se organiza de la siguiente manera: primero en una cejilla del edificio del INBA, dos personas le “hacen casita” con una cobija mientras se baña, en el caso de necesitar ayuda por discapacidad o trastorno psiquiátrico, una persona del grupo le dice cómo debe bañarse, regularmente es Juventino, al final la comunidad, o como van pasando, les consigue ropa usada para cambiarse, dan las gracias y termina el baño. (Reporte 59)

Por otro lado en ocasiones intentan formar parte de las tradiciones de la comunidad que los acoge y a su muy particular estilo realizan aportaciones que les permiten armonizar con su contexto. Por ejemplo:

Voy al punto de Regina y Callejón de Mesones y observo que ha cambiado el árbol de navidad, ya tiene luz que les brinda Casa Vecina y un nacimiento que por lo que comenta lo donó una señora. La Navidad en el callejón está tornándose cada vez más comunitaria, hablamos de hacer una posada el 16 de diciembre con piñatas, Salomón pondrá una de las piñatas y los demás pondremos dulces, una para chicos y otra para grandes. (Reporte 33)

En este caso se pudo constatar, desde la escucha y la observación, cómo es que las poblaciones callejeras decidieron poner un árbol de navidad en la vía pública utilizando materiales de desperdicio que los vecinos depositaron en la basura, a lo que hay que agregar que decidieron usar una palmera para convertirla en un árbol de navidad, en el cual las esferas fueron sustituidas por botellas de Tonayán vacías; así es como se apropian del espacio, recuperando lo que para otros es basura y adornando su obra con las botellas de la sustancia que los intoxica.

Por otra parte, puntos como el Callejón de Mesones cuentan con una carga histórica muy relacionada con el consumo de sustancias y se puede decir que es un punto legitimado para el consumo de la mismas, es como un “propio espacio” de las poblaciones que ahí habitan y transitan en el cual tienen sus propias reglas, como a continuación se describe:

El recorrido inicia por la Calle de Mesones, en casi esquina con 5 de febrero, se observa a Juventino y Ramiro en compañía de otros tres sujetos que al parecer son vecinos de la zona, entre los cuales se encuentra César Emilio. De lejos se observa cuando encienden un cigarro de marihuana, poco después de esto se observa que se les acerca un policía y les solicita que se dispersen de la zona, por lo que se trasladan a la esquina del callejón de dicha calle. (Reporte 65)

En otras ocasiones, como ya se mencionó, algunos miembros de las poblaciones callejeras se apropian de las calles al convertirlas en su casa a través de la construcción de estructuras que se camuflan en el espacio urbano. La construcción de dichas estructuras les permite dormir durante el día, protegerse del sol y de la lluvia, así como librarse del acoso policiaco y/o vecinal al confundirse en el paisaje urbano. Para muestra la siguiente descripción:

Cuando íbamos por la calle 16 de Septiembre, Evan distinguió a un hombre de calle, acostado sobre una caja de cartón desdoblada a las afueras de una tienda de conveniencia. Dimos vuelta en la Calle de Gante. Enseguida pasamos por el callejón que se encuentra a espaldas del Sanborns “Los Azulejos”. Cuando caminamos por el callejón, Evan distinguió dos cajas de cartón unidas pero, conforme caminó, se dio cuenta que adentro de estas cajas de cartón había una persona de calle durmiendo, haciendo de dichas cajas, un “refugio temporal”. (Reporte 55)

Las poblaciones callejeras de una y otra forma “hacen de la calle su casa” a través del uso de materiales que ellos mismos recolectan en sus recorridos por la ciudad. Pese a vivir en calle buscan proveerse de un refugio que les permita sortear las inclemencias del tiempo, así como les brinde protección para poder descansar, con relativa tranquilidad, algunas horas del día.

e) La estrategia para “cocinar en grupo de calle”

En nuestra opinión la comida en calle tiene componentes que obedecen a dos funciones fundamentales del ritual en todos grupo: a) cohesionar al grupo y b) recordar el estatus de los distintos miembros del grupo.

Con respecto a la cohesión del grupo es posible observar que el momento de la comida grupal es un punto en el que los sujetos se tranquilizan y se vuelven más cooperativos entre ellos, es un momento de disfrute y solidaridad. Al respecto la siguiente descripción de un operador de calle:

César Emilio me comenta cómo vive el ritual de comer en el grupo: “es bien chingón, mi hermana me dijo: ‘vamos a desayunar’, le dije espérame que me invitaron un taquito”. Es un espacio propicio para la escucha, ya que el grupo se sosiega e integra. Pasa César Emilio y les lleva atún a la vizcaína, pero antes de comer deciden dar gracias, se postran en el suelo, es un imagen muy religiosa, alguien más les regala paquetes de comida: el lugar da la impresión de ser sagrado y parece necesario ofrendar comida, dinero, ropa y afecto. César Emilio se lleva los zapatos de Leo a petición suya, éste se queda descalzo totalmente intoxicado. (Reporte 30)

Por otro lado, la preparación de los alimentos es un momento en el que los roles y el estatus de los miembros del grupo se reafirman. Es decir, hay sujetos que dan órdenes, hay quienes obedecen y algunos otros que son excluidos, por ejemplo el siguiente testimonio:

Pasado el evento se concentran en cocinar un pescado y una longaniza que les regalaron, Juventino organiza al grupo, unos tienen la tarea de conseguir leña, otros ladrillos y, algunos más, panes para acompañar el pescado. (Reporte 30)

En la observación nos percatamos de que los líderes históricos del grupo coordinan las acciones, aunque no necesariamente participan en la elaboración de los alimentos. Por otro lado hay un grupo de subalternos quienes tienen que ingeniárselas para conseguir los materiales necesarios para la preparación de los alimentos y, por último, no cualquiera es invitado a la mesa, sólo aquellos que hayan sido autorizados por el grupo y sus líderes.

Las poblaciones callejeras tienden a organizarse para intentar conseguir recursos, así como solucionar algunas problemáticas de la vida en calle. No son en su mayoría sujetos aislados, sino más bien se configuran en pequeños grupos alrededor de puntos de reunión, pernocta o actividad económica para pasar el día y desarrollar sus actividades. Por ejemplo, en alguna ocasión se observó el siguiente proceso:

Acudo directamente al punto del Callejón, observo que el grupo de jóvenes de San Lucas está en el espacio junto con Adán, Ramiro y Jacobo; uno de ellos, Javier, me dice que van a preparar de desayunar unos huevos con jamón, me invitan, también me comentan que han limpiado el espacio. Les devuelvo que es importante responsabilizarse del pedazo de calle que ocupamos. Me parece que los grupos callejeros están trabajando su cambio de imagen, limpian y cuidan el espacio, sabiendo que la comunidad les responsabiliza de maltratar y ensuciar el espacio. (Reporte 38)

En nuestra experiencia estos procesos de organización para actividades positivas pueden motivarse desde el trabajo en calle. A través de la escucha y la generación de vínculos con las poblaciones se vuelve posible intentar gestionar las redes y actividades de las poblaciones callejeras al motivar acciones que impacten en la mejoría de su calidad de vida.



5

ALGUNAS PROPUESTAS PARA EL TRABAJO

Las experiencias a nivel internacional demuestran que lo que funciona en las intervenciones sociales con población en situación de calle es realizar acciones articuladas, llevadas a cabo desde diferentes estructuras comunitarias, jurídicas, administrativas, lo cual va más allá de las acciones puntuales realizadas con objetivos, planteamientos y presupuestos limitados.

De acuerdo con ACSSISU HABITUS es posible identificar la triada virtuosa Academia-Empresa-OSC como una fórmula que se ha utilizado para atender la problemática. Un caso de éxito en algunos países es el “café en espera”, que es un programa que pretende llevar comida directamente a la población sin distraer recursos en pago a capital humanos.

La reducción del daño más que la eliminación del uso de sustancias psicoactivas, busca a través de estrategias planificadas y articuladas favorecer que el consumo de drogas legales e ilegales ocasione el mínimo daño posible a la sociedad y sus ciudadanos.

Para ACSSISU HABITUS también es importante la capacitación para el trabajo, además de facilitar centros de paso con regaderas, consultorio médico y/o cocina comunal. (Reporte 2)

Al mismo tiempo, mencionan que hay dos tipos de abordajes con la población, desde su punto de vista complementario: la asistencial ayuda caritativa y el responsable, donde el usuario da algo a cambio. El primero permite convocar y con el segundo establece una relación de corresponsabilidad y genera un proceso. En sus palabras “algunas personas solicitan tutela, otras trato de iguales” (Reporte 3),

a este respecto también se menciona que con estas poblaciones “hay que acompañarlos hasta cierto grado y luego que ellos sigan solos” (Reporte 10) para fomentar la responsabilidad sobre sus vidas.

Por otra parte, el padre Marcelino Cárdenas menciona que con las poblaciones callejeras no se gana autoridad, si no que la población te la da. Se trata de ganarse la amistad de ellos y en su opinión “la clave es la reeducación” (Reporte 3).

Aunque también reconoce que pese a que “[...] los chavos y la gente viéndose limpios y comidos son menos cabrones. Hay pocos avances en catorce años que lleva al frente de la obra”(Reporte 3). Esto nos hace reflexionar en la necesidad de intervenciones integradas que contribuyan de manera más eficiente a la posibilidad de que estas poblaciones puedan salir de las calles para mejorar su vida.

Un componente importante es el del trabajo, tal como lo muestra la experiencia del Programa Mi Valedor, el cual utiliza la actividad productiva como medio para la habilitación social de las poblaciones callejeras. En la experiencia del trabajo de calle se han encontrado testimonios que confirman la potencialidad del trabajo como elemento clave de éxito percibido por las propias poblaciones:

Escucho a Silverio, se ve más limpio, le pregunto cuánto **lleva sin consumir drogas**, me comenta que **tres semanas**, le felicito, también le pregunto, si **sigue trabajando**, me dice que sí [...], me dice: “**me gusta estar aquí porque nadie me dice nada.**” Me comenta que **ya no se está quedando en la calle, está rentando** en una casa de huéspedes en la Guerrero en donde le cobran 45 pesos, pero **cuando no le alcanza se queda en la calle en donde tiene una cobija**, también me comentó que está sacando su acta de nacimiento y que ya tiene CURP para después ir a sacar el IFE. (Reporte 48)

Otro trabajador de calle reporta el siguiente testimonio de un poblador de la calle que ha mantenido un proceso de abstinencia:

“[...] al final **me fui con mi esposa** a la casa y, con **pura oración y bajándole poquito a poquito al alcohol**, lo dejé, ella me dijo: ‘es que quieres seguir de borracho’, yo le decía que no puedo ni mojarme porque me vienen los delirios, debo ir bajándole poco a poco. Estuve cuatro días así hasta que aguanté mojarme poco

a poco, pero ya me di cuenta de que ya no puedo chupar porque estoy propenso a la locura, y le **empecé ayudar a mi vieja en el puesto**, pero están bajas las ventas, por eso le vine a buscar, juntar pal aceite”. (Reporte 46)

Otro elemento que, de acuerdo con nuestra observación, tiene potencial para el trabajo con poblaciones callejeras es la activación física como un tipo de terapia ocupacional para generación de vínculo con las poblaciones, así como para comenzar a trabajar en la reducción de daños. Por ejemplo, se describe la siguiente actividad:

Juventino hace algunos ejercicios, aprovecho para impulsar que el grupo se mueva físicamente, así Javier y Ramiro empiezan hacer lagartijas y estiramientos, mientras platican cómo en otro momento de su vida el ejercicio era importante, dice Javier: “cuando estaba en la guerrilla me enseñaron estos ejercicios”, y cuando se pone de cabeza se le cae un cuchillo. (Reporte 29)

Como resultado del diagnóstico de problemáticas y necesidades de las poblaciones callejeras proponemos seis elementos fundamentales para el trabajo que contribuya a disminuir la exclusión social de esta población.

5.1 LA ESCUCHA

La primera estrategia de enganche e inicio del proceso tiene que ser atender una necesidad primordial como el aseo personal, de ahí se desprenden varias acciones como: escucha y la instalación de la regla como forma de relación en el espacio.

El hacer emerger la demanda de ayuda se basa en el tipo de relación que se construye en el tiempo entre el equipo operativo y el usuario del servicio, pero en esta relación el usuario debe sentirse acogido, escuchado y sentir que tiene un valor como persona. Tal como comenta Lorenzo Escalante “[...] la escucha es el aceite de engranaje de estos procesos de habilitación.” (Reporte 23)

Con respecto a lo anterior, hay que preguntarles directamente si ellos / ellas creen que es el momento ingresar a un proceso de modificación de su estilo de vida, ya que llevan un tiempo intentándolo con algunos resultados positivos. Por ejemplo está el siguiente caso:

Guadalupe menciona que ayer estaba muy enojado por el robo de su diablo pero que una compañera del grupo de AA donde asiste, que no habla ni escucha, por medio de un intérprete le dijo quién se lo había robado, es Adán, persona que pernocta por estas calles, pero lo que le llamó la atención a Guadalupe fue que él le compra sus chácharas y aparentemente se llevaban muy bien: “me acordé de Lorenzo, quien me dijo que la calle es de todos y de nadie y de Jairo quien dijo lo ‘del agua al agua’ y pensé en regresar al hogar, pues me he encontrado con la gente de Alcance Victoria y me han dicho que las puertas están abiertas.” Después de mucho reflexionar, Guadalupe menciona que lo va a pensar pues se comienza a cansar de andar en la calle siempre cuidándose de todo y de todos. (Reporte 16)

Podemos observar así, cómo el proceso de escucha con las poblaciones logra detonar procesos auto reflexivos a través de los cuales los sujetos toman la responsabi-

lidad sobre la condición de su vida y comienzan a intentar salir de la dinámica en la que se encuentran hasta el momento. Tal como menciona Lorenzo “[...] nuestro trabajo es escuchar para entender y poder facilitar la ayuda.” (Reporte 27)

Por lo cual se requiere que la escucha con esta población se lleve a cabo bajo los siguientes criterios:

a) No juzgar

b) No criticar

c) No interpretar

Los espacios de escucha son importantes pues permiten establecer una red de contención y desahogo a estas personas, esta actividad es relevante para ayudar a las poblaciones pues ellos no hablan con sus compañeros de grupo de sus problemas, tal como ejemplifica este testimonio:

Fausto Menciona que le agrada platicar con nosotros, ya que no puede platicar libremente con sus compañeros de calle puesto que están en una relación de querer pisotear al otro, decimos: “pues ese güey está peor que nosotros y nos vale”, siente que entre ellos se juzgan, toman todo como un juego y no se apoyan en ese sentido. (Reporte 66)

La conversación tiene que regresarles la fortaleza que han desarrollado durante el tiempo vivido en la calle.

5.2 EL TRABAJO DE CALLE: PENSAR CON LOS PIES Y CAMINAR CON EL CORAZÓN POR DELANTE DEL OBSTÁCULO

Es muy importante aclarar que una intervención del tipo que nosotros realizamos se piensa con los pies y no hay otra forma de hacerlo. Es una cuestión metodológica de fondo en el diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación del trabajo en calle pues no es posible realizar este trabajo desde un escritorio sin conocer de primera mano la realidad, dinámica y vida propia de calle como espacio de vida.

En complemento, el trabajo no consiste solamente en recorrer la calle pues no es un ejercicio meramente taxonómico en la descripción de ésta. La metodología requiere de un involucramiento, más allá de una mera inmersión, necesita de la construcción de relaciones con quienes viven, habitan, transitan, disfrutan y padecen la calle. El trabajo de calle, entonces, es investigación-acción en todo momento, que busca constantemente aportar a la solución de problemas, tal como muestra este testimonio:

Apoyar a Abram a llevar su puesto de dulces fortalece mi seguridad y la de la Fundación ya que es una regla que usan en el barrio, ayudar o proteger a los más desvalidos para ser ayudado y protegido. (Reporte 32)

Consideramos que es falso el argumento en el cual podemos entender a una comunidad y sus sujetos sin antes ganar su confianza; aún si la observación y registro de la información tiene altos grados de calidad en su sistematización, es poco probable que sea verídica si no existió un vínculo de confianza entre informador e informante en el trabajo de calle.

Llevamos ya varias semanas asistiendo a comer en casa de César Emilio para ayudarlo en el arranque de su negocio de comida casera dentro de su departamento. Este día en especial estaba aún más ebrio que de costumbre, el ambiente es un poco tenso mientras comemos pues es claro que ha estado bebiendo por un buen rato. Hacia el final de la comida comienza a contarnos una experiencia muy fuerte que tuvo cuando niño y vio morir a su mejor amigo mientras jugaban en un río en Veracruz. Él observó como el río arrastró a su amigo y lo mató al crecer la corriente de manera repentina y, días, después César Emilio tuvo que ir a identificar el cadáver destrozado de su amigo.

Nos dice que durante mucho tiempo soñó con su amigo en ese estado de descomposición y siempre se pregunta ¿por qué no pudo salvarlo? ¿Por qué no se fueron los dos? El operador se acerca a César Emilio (quien está llorando amargamente) y le dice: “Gracias por compartir” para después abrazarlo. Unos minutos después no despedimos y, al salir, el operador le extiende la mano a César Emilio para despedirse y él da un abrazo. Al salir a la calle otro operador le dice: “¿Lo ves, te dio tu primer abrazo, ése es tu indicador de éxito.” (Reporte 50)

Esta experiencia nos ayudó a entender mejor el trabajo con César Emilio y también marcó un vínculo de confianza con él que incluye ventajas y problemáticas pues a más confianza cada vez se estrecha la distancia y resulta más complicado no involucrarse de más en los casos. Esto implica riesgos, pues las poblaciones callejeras (y en riesgo de calle como es este caso) están acostumbradas a buscar constantemente la obtención de recursos y favores al plantearse como víctimas; por lo tanto, siempre es importante recordar que lo único que damos es escucha y ayuda para que ellos mismos gestionen la solución de sus problemas, no hacemos asistencialismo.

Sin embargo, para hacer este trabajo hay que tomar en cuenta que siempre debemos caminar con el corazón por delante del obstáculo. Este no es un trabajo fácil, al que se pueda acudir descorazonado o intentando mantener una distancia casi “higiénica” con respecto a las poblaciones, este es un acompañamiento que muchas veces requiere de la ternura como concepto central en la acción diaria. Por ejemplo, el siguiente fragmento de diario de campo:

En la tarde el Pajarito está llorando, me pide perdón y dice que me quiere, está muy intoxicado, Javier con Juventino le hacen segunda y dicen: es que tiene sentimiento, porque todos lo que estamos aquí tirados necesitamos amor, él es buena onda, nos da, nos trae de comer. Yo le comento a Pajarito, quien llora, que está bien que lo haga y lo acompaño hasta que se calma y vuelve a cantar. (Reporte 43)

La complejidad del trabajo de calle es amplia y requiere de un expertise que sólo se puede desarrollar en la calle misma. Hay conceptos básicos que pueden escribirse y enseñarse dentro de un aula, guías que permitan iniciar la trayectoria en calle y realizar el viaje; sin embargo, el operador de calle será formado en calle y requiere de una vocación que le permita asumir las implicaciones de dicho trabajo.

5.3 VISIBILIZAR A LAS POBLACIONES

Un grave problema que enfrentan las poblaciones callejeras es que todos sabemos que están ahí, todos las encontramos constantemente pero nadie quiere detenerse a verlas y a darles un lugar dentro del mundo. Las poblaciones también se han apropiado de esta situación y buscan constantemente su invisibilización, en la mayoría de los casos no les gusta llamar la atención y se podría decir que prefieren el anonimato.

Sin embargo, en nuestra experiencia es necesario visibilizar a las poblaciones callejeras con sus características, sus problemáticas, sus necesidades, recursos y capacidades. No son héroes ni villanos, son simplemente personas que habitan las calles por muy distintas razones, pero todas comparten un pasado de exclusión social grave, abandono y una debilidad relacional que los llevó a la calle como “única opción”.

Mencionamos que es necesario visibilizar a las poblaciones pues, a través de nuestra observación y trabajo hemos logrado constatar que la visibilización dignifica a las personas y les permite sentirse parte de la sociedad al romper ese escudo de invisibilización que los lleva a una cada vez más profunda exclusión. Por ejemplo el siguiente caso con respecto al árbol de navidad ya mencionado:

[...] el men de la cartonería le presta un periódico, es El Metro, Adán me enseña la noticia del árbol de navidad que hicieron, se notan orgullosos, hasta Federico quien, ya limpió se comporta de otra manera. (Reporte 33)

Así, desde la experiencia, podemos afirmar que la visibilización de las poblaciones callejeras forma parte esencial de la propuesta de trabajo con este grupo. Para ello se pueden utilizar distintas herramientas de comunicación que permitan colocar a las poblaciones como un actor relevante dentro de la dinámica de las comunidades.

5.4 ENFOQUE DE REDUCCIÓN DE DAÑOS Y DISMINUCIÓN DE LOS RIESGOS

Es necesario un trabajo de reducción de daños y de riesgos dirigido a poblaciones vulnerables con, para y desde la comunidad local. Trabajar para reducir los daños y los factores de riesgo de las personas en vulnerabilidad social requiere de la activación de recursos vecinales e institucionales que contribuyan a la integración comunitaria.

Se trabaja en la búsqueda de dos objetivos principales:

- Conformar grupos de apoyo y colaborativos para la activación de recursos vecinales e institucionales, para apoyar a grupos de adultos en situación de desempleo y en riesgo de convertirse en población de calle.
- Instrumentar acciones de escucha, acompañamiento continuo y construcción de procesos de corresponsabilidad entre los actores de la calle para fortalecer el tejido social.

Esto supone, por lo menos, tres líneas de intervención:

a) *A nivel Institucional:* Conformación de redes institucionales para disminuir las situaciones de criticidad en poblaciones vulnerables

b) *A nivel Vecinal (localidad):* Conformación de redes vecinales y de comerciantes para implementar una red colaborativa en la disminución de situaciones críticas de la población vulnerable.

c) *A nivel Individual:* Trabajo de calle (todos los días) para estar presentes en el territorio de la vida cotidiana en el cual se da la situación emergente (escuchar, mediar, organizar y acompañar).

5.5 CONSTITUCIÓN DE UN CENTRO DE ACOGIDA PARA NECESIDADES BÁSICAS

Con el objetivo de dar una respuesta inmediata a demandas y necesidades procedentes de la población de una comunidad local gravemente excluida y en particular de los miembros del grupo de interés. Este sería un espacio relacional donde se brinde:

- Servicio de baño público (W.C y regaderas)
- Espacio para lavado de ropa
- Escucha posterior al baño
- Facilitar en los usuarios la construcción de relaciones alternativas al asistencialismo
- Preparar a los destinatarios en la formalización de procesos de tratamiento por medio de contratos terapéuticos)
- Profundizar en algunos puntos del diagnóstico comunitario.

No se está hablando de un albergue, sino de un centro de paso en el que algunas personas de la población callejera puedan satisfacer una necesidad básica como el baño cotidiano lo cual los pueda ayudar en su búsqueda de empleo, una mejor convivencia social y su dignificación.

5.6 MOTIVACIÓN DE PROYECTOS DE VIDA A TRAVÉS DE LA ESCUCHA (SOCIO LABORAL).

Una meta constante debe ser impulsar procesos reeducativos de capacitación y formación para el trabajo. A pesar de la dificultad que implica el trabajo con la población callejera consideramos que la elaboración de proyectos de vida requiere de la reformulación del sentido de vida de estos sujetos.; esto en términos más cercanos a lo socialmente aceptable y en una planeación realista de su vida.

Debido a la falta de sentido de vida de estos sujetos se manifiesta confusión y desorganización en los procesos de planeación necesarios en la organización de un proyecto de vida. Esto trae consigo la toma de decisiones, sin tomar en cuenta las consecuencias de las mismas, ni valorar la posibilidad real de entablar rutas de acción distintas que le traerían resultados diferentes a los obtenidos hasta el momento.

Se considera que el trabajo, más allá de ser una forma de obtener recursos económicos, podría ser una actividad estructurante en la vida de los sujetos. Es conveniente aclarar que el fomento de procesos de empleo o autoempleo con esta población se establece desde una perspectiva vinculada a la terapia ocupacional. Es decir, se asumen el precepto de que las ocupaciones son seleccionadas desde un punto de vista terapéutico, es decir la ocupación es medio y fin, en el proceso el fomento de la salud del usuario (Ávila: 2010).

Por lo tanto la construcción de un proyecto de vida para estos sujetos utilizando la actividad laboral desde una perspectiva terapéutica permitiría trabajar en la construcción de un proyecto de vida para los pobladores de las calles.



6

APRENDIZAJES

Resultaría muy difícil poder plasmar de manera sintética todo lo que se ha aprendido en este proceso de investigación en la acción y por lo tanto se decidió escribir un libro con los materiales recabados en el trabajo cotidiano. Sin embargo, podemos plasmar un conjunto de breves reflexiones que contienen lo esencia de nuestro aprendizaje en la calle:

- La calle es un lugar paradójico, con muchas problemáticas e inmensos recursos, pero sin duda no es el mejor lugar para vivir.
- No se puede ayudar a quien no está listo para recibir la ayuda.
- La gente no apareció en la calle, hubo un proceso que la llevó a ella.
- No se deben dejar los procesos inconclusos y siempre dar continuidad; es cruel motivar y dejar a la deriva.
- La vida en calle es un estilo de vida en sentido amplio.
- La violencia se vuelve más cruda en la calle.
- Vivir en calle implica el dominio de un conjunto de estrategias de sobrevivencia para enfrentar las problemáticas de la misma.
- Es casi imposible dejar la adicción al alcohol o sustancias si se vive en calle; aunque el “casi”, a veces es suficiente.
- Vida en calle no es sinónimo de crimen.
- Para trabajar en calle se debe pensar con los pies y se camina con el corazón por delante del obstáculo.

Lo más importante es que se debe comprender que se trabaja fuerte, pero sin perder la ternura.

EPÍLOGO

Lorenzo Escalante

Jessica Monserrat Mercado

A lo largo del libro hemos hablado sobre las distintas problemáticas que viven las personas que asumen como estilo de vida la calle, esto lo hemos podido constatar a través de técnicas de investigación/acción en recorridos y trabajo de calle que se realizaron principalmente en los espacios identificados como puntos de encuentro y pernocta de las poblaciones callejeras en la zona sur poniente del Centro Histórico de la Ciudad de México.

Se observó que, a partir de la generación de demandas de servicios, los pobladores de las calles pueden impulsar procesos, que surgen del contacto-vínculo, para mejorar sus vidas. En este proceso es importante impulsar redes de apoyo ya sean institucionales, vecinales y/o personales que animen acciones positivas y de habilitación social, que reduzcan el daño y disminuyan los riesgos de las personas que viven en las calles del Centro Histórico de la Ciudad de México.

Construir estas redes de apoyo es importante ya que esta población se ve impactada, en mayor medida, por la crisis social que estamos viviendo expresada a nivel económico, familiar y social; crisis que va en aumento sobre todo en centros urbanos del país.

Dentro de la implementación de acciones positivas como parte de la intervención con las poblaciones callejeras, se debe considerar no sólo incidir de manera integral en estos grupos, sino también en la comunidad con la que conviven de manera directa o indirecta.

De tal forma que al llevar a cabo este tipo de acciones a nivel de colectividad requiere de por lo menos: **a)** un interés inicial por colaborar de manera solidaria y proactiva en la problemática; **b)** crear una mejor convivencia entre la comunidad; **c)** Fomentar la inclusión social de la población callejera en la misma comunidad, en donde se sientan identificados con la misma y **d)** reducir la discriminación y criminalización por sus acciones.

De modo que impulsar la implementación de acciones positivas desde la colectividad, la solidaridad y empatía con la problemática se vuelva un detonador de cohesión social que se exprese con una mayor convivencia entre todas partes de la comunidad, incluidas las poblaciones callejeras, que motive sentimientos de identidad y pertenencia.

En la experiencia y trato con la población callejera, nos hemos percatado que la identidad es un tema sumamente importante para los pobladores de la calle, puesto que es un grupo poblacional que aparentemente se ve excluido de las dinámicas de la comunidad pero, de una u otra forma, se esfuerzan por formar parte de ella. De manera que algunos miembros mantienen relación con la población callejera, desde un saludo cotidiano, un vínculo de confianza, hasta una relación laboral ya que los emplean en comercios locales.

Asimismo, se debe tomar en cuenta el nivel de sensibilización ante tal problemática, ya que al ser una población vulnerada (invisibilizada ante la sociedad), se suele normalizar el problema, en donde en ocasiones se desarrolla un trato discriminatorio y poco amable hacia las poblaciones callejeras.

Por otro lado, es importante identificar instituciones, organizaciones, colectivos y grupos que realicen acciones positivas para la disminución de situaciones críticas que sufren día a día los pobladores de la calle en las siguientes dimensiones: **a)** rehabilitación de la dependencia de sustancias psicoactivas; **b)** proporcionar espacios de higiene personal a bajo costo y aseo de ropa; **c)** obtención de documentos de identificación ciudadana (que les permitan conseguir empleos formales y servicios de salud) y **d)** oportunidades donde los empleen de manera informal o

formalmente en instituciones y/o negocios de locatarios de la comunidad.

Por lo que se refiere a la parte del nivel individual, se pueden generar espacios de escucha social, los cuales se desarrollan en puntos de encuentro entre las poblaciones callejeras y la comunidad en general. La escucha social se utiliza como herramienta metodológica para analizar lo que quieren decir los pobladores de las calles: les permite expresar sentimientos y, al mismo tiempo, demandar algún servicio básico, de tal forma que se pueda incidir en los procesos de habilitación social de la persona que es escuchada.

Dentro de las acciones positivas que se logren identificar e implementar, resulta indispensable instaurar centros de acogida que promuevan procesos reeducativos y que los ayuden a desarrollar sus habilidades elementales, puesto que muchas personas de la población callejera carecen de estimulación de elementos educativos para un mejor desarrollo social.

Por último, resulta sumamente importante resaltar que las acciones positivas que se generen para incidir en procesos de habilitación social de los pobladores de la calle deben tener una continuidad. Esto es importante puesto que es una población que ha vivido una discontinuidad en los procesos de inserción social, que suman a su historial de abandonos y fracasos; es decir, frecuentemente se encuentran en un ir y venir del problema y la solución, lo cual implica la cronificación de su estado y, muy posiblemente, la muerte.

REFERENCIAS

ABRIC, Jean-Claude (2004), *Prácticas Sociales y Representaciones*, Ed. Coyoacán, 1º Reimp. México, D.F.

ARREDONDO Velázquez, Martha y José Ricardo González Alcalá (2014), *Las estrategias de sobrevivencia de los pobres: Un repaso a su estudio en las ciencias sociales (concepto, perspectivas teóricas y acciones que implican)*, *Revista realidades*, Año 3, Núm. 2, noviembre.

Ávila Álvarez, Adriana, et. al. (2008), *Marco de trabajo para la Terapia Ocupacional: Dominio y proceso*, 2º ed.

B. MALINOWSKI (1955), *Myth in Primitive Psychology*. New York: Angell Press.

BOURDIEU, Pierre (1990), *Espacio social y génesis de las clases en: Bourdieu Pierre, Sociología y cultura*, México: Grijalbo.

CASTELLI, Vincenzo,(2006), *Ragionari con I piedi*, Associazione Volontarius Onlus, Provincia Autonoma di Bolzano.

DUMONT, Guillaume; Clua García, Rafael (2015), *Acercamiento Socio-Antropológico al Concepto de Estilo de Vida*, *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 66, julio-septiembre, Móstoles, España: Luis Gómez Encinas ed.

ESPOLEA A.C. (2013), *Guías para el debate: las diferencias entre el uso, el abuso y la dependencia a las drogas*, Espolea (web), http://www.espolea.org/uploads/8/7/2/7/8727772/gpd_uso_abuso_final.pdf

FOUCAULT, Michel (2002), *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. 1a, ed.-Buenos Aires: Siglo XXI.

JODELET, Denise (2008), *El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de representaciones sociales*, *Cultura y Representaciones sociales*. Año 3, N°5.

JODELET, Denise (1993), *La Representación social: fenómenos, concepto y teoría*. En: MOSCOVICI, Serge. *Psicología social II, Pensamiento y Vida Social, Psicología Social y Problemas Sociales*. Barcelona: Paidós.

MARX, Karl, (2010), *El Capital: Crítica de la economía política*, Madrid: Siglo XXI.

MOSCOVICI, Serge, (1973) *Psicoanálisis, si imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.

MOSCOVICI, Serge,(1975), *Introducción a la psicología social*, Barcelona: Planeta

MOSCOVICI, Serge (1993) *Psicología social II, Pensamiento y vida social, Psicología social y problemas sociales*, Barcelona: Paidós.

PACIONE, Michael (1990), *Urban problems. An applied urban analysis*, Londres: Routledge.

STRAUSS, Anselm y Juliet Corbin, (2002) *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Medellín: Contus-Editorial Universidad de Antioquia.

SUBIRATS, J. (2004), *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*, Barcelona: La Caixa.

TIRABOSHI FERRO, María Carolina, (2011), *Desafíos de la Participación Social: Alcances y Límites de la Construcción de la Política Nacional para la Población en Situación de Calle de Brasil*, Buenos Aires: FLACSO-Argentina.

El presente libro no es resultado de una sola persona, ni de un solo proceso de investigación por muy largo que este haya sido. Es más bien el resultado de un largo camino que se ha recorrido pensando con los pies a lo largo de más de cuarenta años del enamoramiento de la calle que ha caracterizado mi trabajo como trabajador social, pedagogo, project manager y actor comprometido con las poblaciones callejeras de todo el mundo.

En este recorrido se acumularon sentimientos, experiencias, observaciones y reflexiones que desgraciadamente no habían podido ser sistematizadas en un escrito que permitiera pasar de la doxa a la epísteme; es decir, la calle tal vez por su fluidez se había resistido a entrar dentro de un marco de sistemati-

Para lograr nuestro objetivo realizamos un trabajo titánico de ochenta semanas de observación de calle recopilando información a través de la escucha social como herramienta de investigación, además de un profundo proceso de vínculo con los pobladores de las calles de la Ciudad de México; la calle fue nuestro laboratorio, nuestros pies, oídos y ojos las principales herramientas para la recolección de información.

El resultado concreto es esta obra colectiva, como un intento de aprehender lo qué es la calle, lo que ella significa y la compone. Tiene la ventaja de ser un libro sobre la calle, escrito desde la calle, con todos sus materiales y actores recolectados en la calle. Nuestro principal interés es que pueda resultar de utilidad para todos aquellos interesados en el trabajo con esta población invisibilizada y excluida de la sociedad

